

Fuck ICE

Títol: *Fuck ICE. Luchas contra la política migratoria de Trump en Estados Unidos.*
Autoria: Crimethinc

1a edició present: abril del 2025, Barcelona
Kaos Editorial
kaoseditorial@riseup.net
<https://linktr.ee/KaosEditorial>

ISBN: 978-84-10421-29-5

Edició: Kaos editorial
Maquetació i disseny de portada: Kaos editorial
Imprès a: Descontrol Impremta // impremta@descontrol.cat
Distribució: Descontrol Distribució // distribucion@descontrol.cat

Cost d'impremta: 3,95 €
El 10% del PVP va destinat a diferents moviments solidaris i de caràcter antirepressiu.
La solidaritat és la tendresa dels pobles.

Reconeixement – NoComercial (by-nc): Es permet la generació d'obres derivades
sempre que no se'n faci un ús comercial i es citi la font.

Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

Fuck ICE

Luchas contra la política migratoria
de Trump en Estados Unidos

Crimethinc





Índice

Unas palabras previas.	7
Contexto	9
1. En el giro de la marea. Cómo luchar para salir de la era Trump.	11
2. ¿Por qué detenerse en la destitución de Biden? El centro no lo puede sujetar	43
3. La historia se repite: Primero como farsa, luego como tragedia. Por qué los demócratas son responsables del regreso de Donald Trump al poder ...	49
Crónicas.....	59
4. No estamos manifestándonos, estamos luchando. Defensa de migrantes en Seattle, 9-14 de junio	61
5. Chicago contra ICE: «La migra, la policía, la misma porquería» Informe de las manifestaciones del 10 de junio.	77
6. Derrite ICE (Hielo), sé agua. Informe de una manifestación en un caluroso verano en Austin, Texas	89
7. Los Ángeles se enfrenta a la migra. Un reportaje de primera mano de los enfrentamientos de este seis de junio.....	99
8. Ocho cosas que puede hacer para parar ICE Una guía y folleto para imprimir y distribuir	111
9. Minneapolis responde al asesinato cometido por ICE Un relato desde las calles	117

10. Sacan al ICE en el norte de Minneapolis. Un relato de primera mano sobre la respuesta a otro tiroteo del ICE	123
11. Control de multitudes: apaciguamiento, vanguardismo y la huelga general. Un análisis desde las Twin Cities	129
12. Ellos intensifican, nosotras intensificamos. Una breve historia de la lucha contra ICE en las Ciudades Gemelas	139
13. Rompiendo el ICE: una carta desde la primera línea. Informe de una marcha contra el ICE en Filadelfia	151
14. Van a vendernos la mentira de los infiltrados. O: sobre los vidrios rotos	157
15. Un memo sobre la participación de PSL en las manifestaciones locales	163
16. El ruido y la furia de un orden que se derrumba. A medida que el poder de Trump se desvanece, se abre una ventana al cambio	167

Unas palabras previas

Hace unos años, en mitad de la multitud encendida tomando la calle de muchas de las metrópolis del mundo, habría sido difícil imaginar que se podría estar peor. Y éste tiempo ya llegó.

Gracias al fracaso de la socialdemocracia mundial en intentar mantener los baremos posibles del Estado del Bienestar sin transformar nada, los días de hoy se acercan demasiado a los oscuros tiempos de épocas pasadas. Y también gracias a las élites que han desechado la idea del capitalismo amable, o de la transición verde, vuelve el fascismo más rancio y arcaico.

La zona dónde, por ahora, se está desarrollando de forma más intensa y visible, es el norte de América, pero observando un poco las dinámica en la báscula de la gobernabilidad alrededor del globo terráqueo, cuesta poco intuir que es más que probable, que en distintos tiempos, ritmos y formas, se acabe desarrollando en todas partes. Imaginamos, claro, que en cada lugar con su propia idiosincrasia, pero con la misma base.

Sólo hay que ver la evolución de los primeros meses del año 2026, o desde el inicio del segundo mandato de Trump en EUA para darse cuenta de cómo es, como puede ser y cómo se pueden replicar las políticas de represión y control hacia lo que no sea leído cómo «normal».

Si bien el ICE (Servicio de Control de Inmigración y Aduana) montado en 2003 para reforzar las fronteras de Estados Unidos, pasó décadas «dormido», ha sido durante 2025 que el establishment del segundo mandato de Trump lo ha reforzado, financiado y dado plenos poderes para implantar el terror a la población migrante, mediante señalamientos, *razzias* y detenciones con la consiguiente deportación (o detención administrativa) .

Esta fuerza, que ataca a las clases proletarias estadounidenses, no sólo ha reforzado el control migratorio, sino que además de sembrar el terror, ha sido utilizado para reforzar aeropuertos cuando los

trabajadores se han puesto en huelga y hecho de apéndice de los aparatos represivos del Estado.

Y con éste ejemplo, a finales de invierno en Europa, se ha aprobado la ley de la creación del «ICE» en las fronteras de la Unión Europea. Veremos como se desarrolla, pero no parece muy difícil intuir y asumir que su desarrollo se va a parecer mucho a lo que ya hemos visto en el país de los yankees.

Entonces, el odio mal dirigido a un enemigo interno ficticio, la «polarización» de las políticas profesionales y de los gobiernos, así como el auge de la industria armamentística y las guerras, y por consiguiente, del imperialismo, facilitan que el camino esté ya muy bien preparado.

El camino al fascismo está pavimentado con reformas que apaciguan a la gente el tiempo suficiente para apretar el cerrojo.

Crimethinc

CONTEXTO

THE TURD REICH





En el giro de la marea

Cómo luchar para salir de la era Trump

(16/12/2025)

Un año después de la segunda era Trump, los autoritarios controlan el gobierno federal, pero aún no han conseguido controlar la sociedad en general. Han causado un daño tremendo, pero su asalto ha alcanzado un estancamiento, si no un punto muerto. Tienen que proyectar fuerza en todo momento precisamente porque no son invencibles. Por fin es posible imaginar cómo no solo podríamos derrotarles, sino aprovechar la situación para lograr cambios más profundos de los que se podían imaginar antes.

Aquí, revisitamos las fuerzas estructurales detrás del regreso de Trump al poder, repasamos los acontecimientos de 2025 y proponemos una estrategia para luchar juntos para salir de la era Trump.

Una marea creciente que hunde todos los barcos

La crisis política en Estados Unidos hoy es consecuencia de procesos económicos que han estado en marcha durante generaciones. El auge del fascismo no es una casualidad provocada por la demagogia de un solo individuo, sino el resultado lógico del capitalismo orientado al beneficio.

El orden neoliberal allanó el camino para esto, profundizando la brecha entre ricos y pobres, militarizando la policía para preservar esas disparidades y creando una población en movimiento descendente desesperada por buscar chivos expiatorios. En una economía

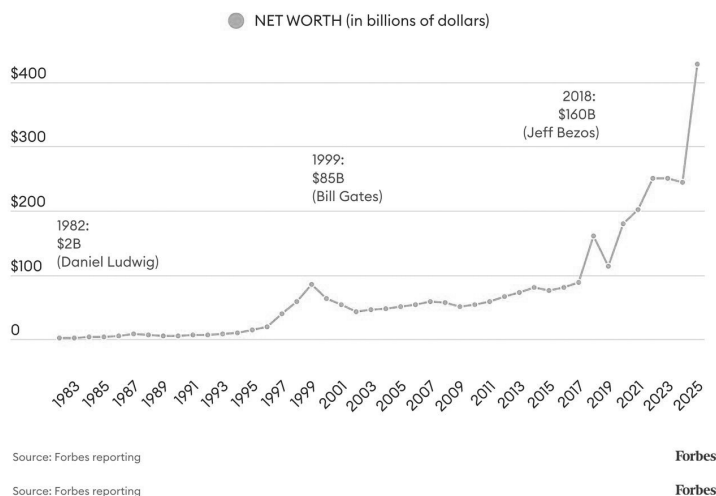
globalizada, los políticos no pueden mitigar el impacto del capitalismo en sus electores sin que los inversores lleven su negocio a otro lugar¹.

En consecuencia, los partidos «de izquierdas» han fallado sistemáticamente en cumplir sus promesas, mientras que los partidos reaccionarios han arrastrado la política pública y el discurso permisible hacia la derecha de forma constante—con los centristas actuando como una especie de trinquete que impide que la política y el discurso retrocedan.

En marcha durante décadas, la polarización de la riqueza ha comenzado a producir cambios cualitativos. En 2003, Bill Gates era considerado el hombre más rico del mundo con aproximadamente 40.000 millones de dólares a su nombre; en octubre de 2025, el patrimonio neto de Elon Musk alcanzó los 500.000 millones de dólares. Hoy en día, los diez hombres más ricos del mundo controlan considerablemente más riqueza que los tres mil millones de personas más pobres. Cuando la riqueza se distribuye de forma tan desigual, la clase dominante ejerce tanto poder en relación con el resto de la población que la democracia representativa cambia de carácter. Un hombre solitario como Elon Musk puede determinar el resultado de unas elecciones comprando plataformas de comunicación y sobornando a los votantes.

1 «Una economía impulsada por el beneficio inevitablemente concentra la riqueza en cada vez menos manos. En un mundo globalizado, cualquier país que intente revertir este proceso asusta a los inversores; Por eso hoy incluso las naciones más ricas se ven obligadas a alimentar toda la infraestructura de la socialdemocracia en el fuego, manteniendo el mercado saludable a costa de la población general. Este problema podría resolverse con la abolición revolucionaria de la propiedad privada y del Estado que la defiende, pero solo hay una forma de preservar la infraestructura de apoyo de la socialdemocracia manteniendo el capitalismo, y es reducir quién se beneficia de ella.» —Syriza
No Puede Salvar Grecia: Por qué no hay salida electoral de la crisis.

No. 1 On The Forbes 400 Over The Years



En tales circunstancias, no es sorprendente ver a aduladores como Curtis Yarvin argumentando que los multimillonarios deberían tener supremacía política formal que iguale su supremacía económica. El deseo de un político que «dirija el país como un negocio»—es decir, como una dictadura—siempre ha sido una fantasía autocrática. Habiéndose acostumbrado al autoritarismo en el ámbito económico, un número creciente de personas está dispuesta a aceptarlo también en el ámbito político. Esto crea un bucle vicioso: cuanta más desigualdad hay, más popular se vuelve el autoritarismo, ya que personas de todas las facciones políticas concluyen que, al ser demasiado débiles para defender sus intereses por sí mismas, necesitan un campeón poderoso que lo haga en su nombre.

Durante más de un siglo, la democracia ha funcionado como contraparte política del capitalismo de libre mercado. Ambos prometen movilidad social a los individuos mientras preservan las desigualdades fundamentales para la monarquía y el feudalismo, los sistemas que los precedieron².

2 «Así como el capitalismo sucedió al feudalismo en Europa, la democracia representativa resultó más sostenible que la monarquía porque ofrecía movilidad dentro de las jerarquías del Estado. El dólar y la papeleta son ambos, mecanismos para distribuir el poder jerárquicamente de forma que alivie presión sobre las propias jerarquías. En contraste con la estancación política y económica de la era feudal, el capitalismo y la democracia redistribuyen el

Durante un tiempo, la democracia sirvió para moderar la violencia de la economía y del Estado, al menos hacia los más privilegiados. Pero a medida que se profundizan las disparidades económicas y políticas, ni el capitalismo ni la democracia funcionan para estabilizar el orden social.

La economía ha cambiado de otras maneras en el último medio siglo. Por ejemplo, los multimillonarios actuales acumulan cada vez más su riqueza a través de la especulación. Mientras que Henry Ford hizo su fortuna vendiendo coches.³

Elon Musk se consolidó principalmente beneficiándose de los picos en los precios de las acciones. Donald Trump y Musk son ambos animadores cuya estrategia es aumentar sin cesar sus promesas, doble o nada, antes de que nadie pueda evaluar el verdadero resultado de sus proyectos anteriores. Al igual que el auge de las criptomonedas, esto es un síntoma de una época en la que la tasa de beneficio está disminuyendo, haciendo que la especulación sea más rentable que el comercio tradicional.

El capitalismo es un fuego que debe consumir continuamente recursos para seguir generando beneficios para los vencedores. Con el tiempo, los capitalistas se ven obligados a tratar al Estado como un lugar del que extraer beneficios en lugar de un medio para estabilizar el terreno en el que compiten. En una época de descenso de beneficios, capturar y saquear el Estado se convierte en la apuesta definitiva para los *hype men*.

Durante décadas, oímos hablar de cosas así en autocracias en el extranjero—Rusia, Bielorrusia, Turquía, Hungría. Comentaristas neoliberales como Thomas Friedman y Francis Fukuyama creían que estas eran sociedades menos *avanzadas* que acabarían *alcanzando* a Occidente a medida que el libre mercado las *civilizara*. De hecho, fueron

poder sin cesar. Gracias a esta flexibilidad dinámica, el posible rebelde tiene más posibilidades de mejorar su estatus dentro del orden dominante que de derrocarlo. En consecuencia, la oposición tiende a revitalizar el sistema político desde dentro en lugar de amenazarlo.» – En *De la democracia a la libertad*

- 3 Aunque Henry Ford y Elon Musk comparten una afinidad por el fascismo y la supremacía blanca, Ford compró de forma célebre todas las acciones de su empresa en 1919 para hacerla privada. En cambio, Musk obtuvo sus miles de millones principalmente como consecuencia de la especulación en el mercado bursátil, lo que ha dejado las acciones de Tesla dramáticamente sobrevaloradas en relación con los ingresos reales que generan las ventas de Tesla.

las democracias europeas y norteamericanas las que estaban atrasadas. Donald Trump y sus secuaces estudiaron el modelo que estas sociedades autoritarias ofrecían para importarlo a Estados Unidos.

De nuevo, esto no fue simplemente iniciativa de unos pocos individuos malévolos, sino consecuencia de desarrollos estructurales. En los años 50, Estados Unidos y la Unión Soviética pudieron subvencionar redes de seguridad social para sus ciudadanos, en parte gracias a la extracción directa de recursos en las partes del mundo que sufrían sus emprendimientos imperialistas. Tras el colapso del bloque soviético, el mundo se dividió en las naciones consumistas y adineradas del núcleo imperial, donde la mayoría de los ciudadanos disfrutaba de los privilegios de la democracia, y las naciones productoras empobrecidas de la periferia, donde la mayoría de la población era tratada como mano de obra barata y sometida a regímenes represivos correspondientes. A medida que las disparidades económicas se amplían y la vida se vuelve más precaria en el núcleo imperial, no debería sorprender que las libertades políticas también se estén erosionando aquí, mientras que las formas de represión que se practicaban en el extranjero se trasladan a casa. Aimé Césaire denominó a esta última tendencia *el boomerang imperial*.



Fascistas del grupo Frente Patriota marchando en 2021.
El auge del fascismo es la consecuencia lógica del neoliberalismo.

Pero la transición hacia un capitalismo despiadado, políticas de tierra quemada y el gobierno por la fuerza bruta conlleva riesgos para la clase dominante, como veremos.

Salvo una revolución mundial, las crisis causadas por el capitalismo seguirán provocando disturbios sociales hasta que surja algún nuevo mecanismo masivo de control o apaciguamiento.

En un mundo globalizado, las estructuras estatales se ven obligadas a imponer y perpetuar estas crisis, pero cada vez son más impotentes para mitigar sus efectos. Esto convierte al Estado en una especie de patata caliente; cualquier partido mantiene las riendas bajo su propio riesgo, como se mostró en Egipto con la caída de Morsi. Por otro lado, en momentos de crisis, quien sea capaz de actuar eficazmente contra las fuerzas represivas del Estado acumulará credibilidad popular.

La Revolución Ucraniana y el futuro de los Movimientos Sociales (2014).

Triunfo 2.0

Quienes siguieron el auge de la autocracia en Rusia saben qué esperar cuando arraigue. Todo parece más o menos igual: la policía sigue vigilando, los caseros siguen cobrando el alquiler, la gente sigue yendo a trabajar. La transición se produce de forma tan fluida porque todos los elementos necesarios del fascismo ya estaban presentes bajo la democracia. No obstante, hay señales evidentes. Cada vez ves más a menudo mercenarios militarizados del Estado en las calles, enmascarados y fuertemente armados. La protesta se vuelve progresivamente más difícil y peligrosa, hasta que los últimos manifestantes son arrestados por estar solos sosteniendo hojas de papel en blanco. Y tarde o temprano, una vez que las agencias de seguridad tengan la situación interna bajo control, el régimen entra en guerra—porque el fascismo siempre debe tener un enemigo contra el cual movilizarse.

La segunda administración Trump representa un experimento de autoritarismo que no se ha producido en Estados Unidos en la memoria reciente. Esta vez, Trump controla prácticamente todo el poder ejecutivo y el Tribunal Supremo, además del respaldo de Silicon Valley.

Sí, Estados Unidos ya estaba construido sobre la supremacía blanca, el patriarcado y la violencia colonial, pero quienes no quieren actualizar sus análisis para reflejar la nueva situación simplemente están en negación.



Gregory Bovino, apodado «Comandante General» de la Patrulla Fronteriza (un rango sin base legal) por la Secretaria de Seguridad Nacional Kristi Noem, supervisó las redadas del ICE en Los Ángeles, Chicago, Charlotte y Nueva Orleans durante la segunda mitad de 2025. La transición de la democracia a la autocracia implica el surgimiento de nuevos grupos militarizados que operan al margen del antiguo protocolo.

Para los fines de este análisis, no nos detendremos en los marcos estratégicos y objetivos que impulsan los distintos elementos de la coalición de Trump: la «Teoría Ejecutiva Unitaria» de la Heritage Foundation, destinada a concentrar el poder dictatorial en manos de Trump, el Mandato de las Siete Montañas de los nacionalistas cristianos destinado a controlar la sociedad en general, la estrategia de contrainsurgencia refinada en Irak y Afganistán que el ejército y la policía aplican contra los movimientos de protesta y comunidades indisciplinadas en Estados Unidos, los esfuerzos de los sionistas cristianos y judíos por usar Palestina como campo de pruebas para establecer el genocidio como medio de gentrificación, las corporaciones de Silicon

Valley, las compañías petroleras y los especuladores de criptomonedas buscando licencia para saquear impunemente.

Nos limitaremos a identificar algunos de los objetivos iniciales del régimen:

- ✎ Purgar la burocracia federal y el ejército de todos los funcionarios no solo leales a Donald Trump.
- ✎ Depurar la burocracia federal y el ejército de personas trans, mujeres negras y otros grupos demográficos sospechosos.
- ✎ Suprimir todos los programas que promueven la diversidad y el igualitarismo.
- ✎ Consolidar el poder en el poder ejecutivo, tanto legal como en la práctica.
- ✎ Concentrar recursos en las agencias federales que han demostrado ser más leales a Trump, como el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE).
- ✎ Debilitar y abrumar al poder judicial mientras se utiliza el Tribunal Supremo para eliminar obstáculos legales.
- ✎ Convertir al Departamento de Justicia en un arma para utilizar litigios y atacar a los adversarios.
- ✎ Subordinar o apartar durante la legislatura.
- ✎ Abolir o retirar fondos a todas las agencias patrocinadas por el gobierno que no estén directamente bajo control republicano.
- ✎ Universidades subordinadas y el campo educativo en general a través de demandas, retenciones de financiación y políticas que suprimen perspectivas disidentes.
- ✎ Reprimir las plataformas mediáticas hostiles mediante demandas, adquisiciones e intimidación.
- ✎ Suprimir, desfinanciar o desacreditar todas las instituciones que puedan recopilar o difundir información desfavorable, incluyendo investigación médica, predicciones meteorológicas, estadísticas económicas y medioambientales, y datos sobre cambio climático y acceso a alimentos.
- ✎ Permitir que el liderazgo de la administración aproveche el poder político mediante el comercio de acciones, criptomonedas y otros planes empresariales, y extraiga riqueza mediante la alineación entre el Estado y los negocios.

- ☞ Cambiar la política exterior de Estados Unidos hacia relaciones transaccionales que beneficien principalmente al liderazgo de la administración.
- ☞ Realignar geopolíticamente a Estados Unidos con autocracias, apoyando partidos de extrema derecha y fascistas en todo el mundo.
- ☞ Centrar la supremacía blanca en política exterior—por ejemplo, restringiendo el estatus de refugiado excepto para los afrikáners blancos de Sudáfrica.
- ☞ Apropiarse del discurso de lucha contra el antisemitismo para servir a una agenda nacionalista cristiana.
- ☞ Distritos electorales de *gerrymander* para asegurar el gobierno de partido único.
- ☞ Obligar a la lealtad interna mediante la intimidación, el control de fondos y la amenaza de enfrentarse a leales en las primarias.
- ☞ Normalizar tanto la corrupción como los indultos presidenciales, usando estos conjuntamente para subordinar a políticos de todos los partidos así como a otras figuras poderosas.
- ☞ Normalizar operaciones militares contra objetivos civiles tanto dentro como fuera de Estados Unidos; establecer fuerzas militares específicamente centradas en aplastar disturbios civiles.
- ☞ Redirigir al Departamento de Seguridad Nacional, al Buró Federal de Investigaciones y a otras agencias federales de inteligencia para que se centren principalmente en atacar la disidencia interna.
- ☞ Disminuir la calidad de vida en zonas consideradas hostiles a la administración mediante la disrupción económica y operaciones policiales selectivas.
- ☞ Interrumpir las fuentes de financiación hacia adversarios políticos, incluidas organizaciones sin ánimo de lucro.
- ☞ «Inundar la zona»: Dejar atónitos y distraer a los adversarios empujando continuamente los límites, por ejemplo amenazando con anexionar Groenlandia y Canadá.
- ☞ Infunde miedo en las comunidades objetivo y en los adversarios políticos.

Cuando los nazis tomaron el control de Alemania, su programa de *Gleichschaltung*⁴ —una metáfora eléctrica de la consolidación— eliminó rápidamente a todos los demás partidos y organizaciones políticas. La administración Trump sabía que si intentaban lograr algo similar, provocarían una reacción negativa que no podrían controlar. El programa anterior representa lo máximo que creían que podían salirse con la suya.

A finales de 2025, la administración ha cumplido la mayoría de estos objetivos. ¿Siguen teniendo suficiente impulso para avanzar a la siguiente etapa de su operación?



Concentrar los recursos en manos del ICE es, por un lado, un medio para cambiar por la fuerza la demografía de la población y, por otro, una forma de establecer la violencia mercenaria como una industria rentable dentro de una sociedad en la que la mayoría de las personas se enfrentan a perspectivas cada vez menores.

4 NeD: En alemán coordinación, sincronización, arranque simultáneo. Fue un concepto utilizado por los nazis, durante su consolidación en 1933.

Se levanta el telón

La primera administración Trump comenzó con miles de manifestantes saliendo a las calles de Washington DC en señal de desafío, sentando el precedente de cuatro años de feroz resistencia que finalmente resultaron en la salida de Trump del cargo. La segunda administración Trump comenzó con *Proud Boys* marchando por las calles de DC, donde el bloque negro anarquista había marchado el 20 de enero de 2017. Fue la primera aparición de los *Proud Boys* en el capitolio desde el fallido intento de golpe del 6 de enero de 2021, por el que Trump acababa de conceder indultos generales.

¿Dónde estaban los anarquistas y otros manifestantes el 20 de enero de 2025? Al inicio del segundo mandato de Trump, mucha gente estaba paralizada ante la idea de que cualquier tipo de resistencia solo jugaría a su favor. Antes de las tranquilas protestas que el grupo 50501⁵ organizó para el 5 de febrero, algunos liberales nerviosos especularon que se trataba de una trampa para declarar la ley marcial:

«El Proyecto 2025 detalla planes específicos para utilizar cualquier protesta masiva como excusa para desplegar al ejército en la aplicación de la ley doméstica, incluyendo el uso de fuerza letal.»

Hoy en día, es fácil olvidar cuántos radicales creyeron en alguna versión de esa historia. Trump y sus seguidores parecían una fuerza imparable, algo sacado de una pesadilla. ¿No habíamos pasado ya cuatro años arriesgándolo todo para derrotarlos, solo para verlos **resucitar** aún más fuertes? Al tomar el control del aparato estatal con todas las demás facciones políticas en desorden, el terror que inspiraban era su principal activo. *El fascismo depende de la gestión de las percepciones.*

No más concesiones

«La captura del Estado es un tipo de corrupción sistemática mediante la cual grupos de interés reducidos toman el control de las

5 NeD: El grupo 50501 empezó en Reddit, impulsó y organizó protestas contra la deriva autoritaria desde enero del 2025.

instituciones y procesos, a través de los cuales, se elaboran las políticas públicas, desviando la política pública del interés público y moldeándola para servir a sus propios intereses [Joel S.]. Hellman introdujo el concepto en los años 90 para describir patrones de comportamiento observados durante la primera década de transición en territorios de la antigua Unión Soviética (FSU) y Europa del Este... Los captores del Estado eran empresarios, pronto conocidos como «oligarcas», que adquirirían influencia en la formación de políticas mediante sobornos directos o promesas de favores, utilizando conexiones personales con individuos y partidos que ostentaban el poder político. Este encuadre de las empresas como captores de la política probablemente siempre exageró la separación entre ambas esferas.»

Elizabeth Dávid-Barrett,
Captura y Desarrollo del Estado: Un marco conceptual

Elon Musk y sus subordinados se pusieron inmediatamente a desmantelar aquellas partes del gobierno que no les ayudara a acumular riqueza o a mantener a la ciudadanía bajo control. Los recortes que realizaron ya han provocado cientos de miles de muertes sin reducir significativamente el presupuesto federal. La «eficiencia gubernamental» era irrelevante: mostraban que había llegado una nueva era en la que el Estado representaría nuevos valores.

Como anarquistas que somos, no podemos evitar señalar que si todos estos programas se hubieran mantenido por proyectos autónomos de base, habría sido imposible para un fascista Sieg-Heiling y sus jóvenes secuaces desmantelarlos en cuestión de meses. Retrocediendo a un plazo más largo, podemos entender la «captura del Estado» tanto como el proceso por el cual las instituciones del Estado suplantando las iniciativas de base, haciendo que el público dependa cada vez más del Estado, como la segunda fase del proceso, durante la cual oligarcas adquieren el control del Estado sin ver utilidad en asegurarse de que este funcione como árbitro neutral o que desempeñe algún papel beneficioso en general.

Pero es importante recordar que los actores estatales que integraron esas iniciativas en el Estado en primer lugar—no solo los programas de ayuda y la seguridad social, sino también la democracia representativa misma—se entendían a sí mismos como quienes hacían *concesiones*

represivas, concesiones necesarias para sofocar los disturbios sociales. Musk y sus colegas apuestan a que las tecnologías de represión —o bien apatía y desesperación— han avanzado tanto que estas concesiones ya no son necesarias.

Apuestan a que el poder duro vale más que el poder blando. Prefieren que la gente viva aterrorizada por ser asesinada en un ataque naval aleatorio antes que que la gente apoye la política exterior de EUA. Por citar un ejemplo reciente, Trump asume que las ventajas que obtiene al indultar a Juan Orlando Hernández, el corrupto expresidente de Honduras que ganó millones de dólares inundando a Estados Unidos con cocaína, valen más que la credibilidad que pierde al hacerlo en medio de una aparente campaña militar contra el narcotráfico.

Al destruir descaradamente cada aspecto del gobierno que podría preservar su legitimidad percibida ante gran parte de la opinión pública, están asumiendo un riesgo, quizás mayor de lo que creen.



Manifestantes en Berlín. Si bien los alemanes son conocidos por su reticencia a reconocer el fascismo fuera de sus fronteras («Solo es fascismo si proviene de la región fascista de Alemania; de lo contrario, es simplemente autoritarismo»),

Elon Musk los convenció de que él era el verdadero fascismo.

Menos pan, más circo

El poeta Juvenal escribió que el pueblo de la antigua Roma fue sobornado con *pan y circo* para aceptar el fin de la democracia y el establecimiento de la dictadura conocida como el Imperio Romano. El manual probado y verdadero para acostumbrar a la gente a la autocracia es satisfacer sus necesidades materiales mientras canalizan su atención hacia actividades que sustituyen la autodeterminación.

Donald Trump intenta lograr algo más inusual: pretende presidir la destrucción de los últimos vestigios de la red de seguridad social y el empobrecimiento de gran parte de lo que queda de la clase media, mientras compra su base de apoyo solo con entretenimiento. Su administración no ha reforzado la economía, sino que la ha desestabilizado aún más, como si intencionadamente hiciera que la gente fuera más precaria, desesperada y explotable. A cambio de esto, se supone que debemos conformarnos con ver el violento concurso televisivo de su presidencia. *Menos pan, más circos.*

Sea cual sea la afirmación de los medios de propaganda de extrema derecha, los aranceles y la represión contra los migrantes no mejorarán las perspectivas económicas de los ciudadanos estadounidenses blancos. Ya una clase trabajadora estadounidense empobrecida solo se mantenía apaciguada por los bienes de consumo baratos producidos en el extranjero por mano de obra mal pagada; solo sería posible trasladar esas operaciones de producción a Estados Unidos si los trabajadores estadounidenses desesperados se vieran obligados a trabajar por salarios aún más bajos que los actuales. Del mismo modo, deportar a quienes se han visto obligados a trabajar en los empleos peor pagados del mercado solo hará que los bienes y servicios sean más caros para el resto.

La verdadera razón de los aranceles y las deportaciones es que son mecanismos de autocracia: ofrecen formas de maximizar la influencia que Donald Trump puede ejercer sobre gobiernos, empresas y gente corriente desde el Despacho Oval. Los aranceles le permiten negociar acuerdos *quid pro quo* con gobiernos y corporaciones para su propio beneficio, las deportaciones para formar una fuerza paramilitar leal encargada de atacar a quien considere enemigo interno. Trump ha estado utilizando mecanismos antimonopolio de la misma manera,

junto con el llamado Departamento de Justicia y la litigación en general. Del mismo modo, cortar fondos para la sanidad y la educación no fortalecerá a Estados Unidos como fuerza política o económica; su único objetivo es concentrar más poder en manos de Trump mientras deja a la gente común ocupada con los desafíos de la supervivencia desnuda.

Por encima de todo, el objetivo es acostumbrar a la población general al sufrimiento, tanto al sufrimiento ajeno como al suyo propio. Este es el punto de los asesinatos extrajudiciales en el mar Caribe y el océano Pacífico oriental, de los arrestos brutalmente gratuitos de Mahmoud Khalil y otros titulares de tarjetas verdes, de los esfuerzos de Trump por convertir el sistema legal en un arma. Esto explica por qué cometen sus peores atrocidades no en secreto, sino como maniobras mediáticas.

De nuevo, en lugar de ver esto simplemente como la audacia de unos pocos individuos malévolos, deberíamos entenderlo como una respuesta a factores estructurales. Las generaciones anteriores de autócratas se encargaron de canalizar los recursos hacia el lado del *pan* de la fórmula de *pan y circo*. Si los autócratas de hoy no lo hacen, no es porque sean temerarios, sino porque están limitados por las condiciones contemporáneas. Debemos buscar las líneas de falla y vulnerabilidades que conllevan.

Primera ronda

Al inicio de la segunda era Trump, los poderosos movimientos de base que se enfrentaron en 2020 habían sido sofocados en ambos bandos. La represión estatal probablemente jugó un papel en esto —la respuesta al intento de golpe del 6 de enero de 2021, la persecución judicial del movimiento Stop Cop City— pero, aun así, el desaceleración de estos movimientos es uno de los enigmas de nuestro tiempo. ¿Se había reducido toda la población de Estados Unidos simplemente a la espectacularidad digital y al aislamiento?

Mucha gente esperaba que los indultos de Trump trajeran de vuelta con fuerza a los *Proud Boys* y a las milicias de derechas. Puede que muchos de los que se habrían unido a ellos buscaran unirse a ICE, o bien esperaran a que las instituciones del Estado cumplieran las

promesas de Trump. Pero, ¿qué fue de los millones que participaron en el levantamiento de George Floyd?

Las primeras protestas desordenadas que involucraron bloqueos de carreteras y huelgas estudiantiles tuvieron lugar en Los Ángeles a principios de febrero. Las primeras manifestaciones en concesionarios Tesla llegaron más tarde ese mes. Durante la primavera, los liberales de clase media más veteranos eran probablemente el grupo demográfico más representado en la actividad de protesta. Esto ilustra hasta qué punto el regreso de Trump al poder fue facilitado por un desencanto y desafección generalizados. Prácticamente todos los demás sectores de la sociedad ya habían sido reducidos al cinismo. Los liberales cómodos eran los únicos que aún tenían algo que perder: la idea de vivir en una democracia.⁶

Por muy tranquilos que fueran los participantes, las protestas contra Tesla tuvieron un impacto. Las protestas semanales en los puntos de venta de Tesla por todo el país, complementadas por vandalismo e incendios provocados, contribuyeron a un declive constante de las acciones sobrevaloradas de Tesla; el 10 de marzo, cayó un 15%. Al día siguiente, Trump montó un anuncio de Tesla en la Casa Blanca a cambio de otros 100 millones de dólares de parte de Musk. Las acciones de Tesla se recuperaron, pero la maniobra mostró que las protestas estaban haciendo efecto. También pudo haber añadido tensión adicional a su relación.

Una de las primeras señales de que la maquinaria Trump no era imparable llegó el 1 de abril, cuando el candidato preferido de Elon Musk para el Tribunal Supremo de Wisconsin perdió las elecciones, a pesar de que Musk invirtió más de 25 millones de dólares en la campaña. Al día siguiente, Trump anunció sus aranceles, un torpe intento de restablecer las políticas comerciales estadounidenses del año 1930—probablemente no lo que capitalistas transnacionales como Elon Musk tenían en mente cuando le apoyaron. Las protestas contra Tesla no habían disminuido. El 22 de abril, Musk dijo a los ansiosos inversores de Tesla que desviaría su atención de Washington DC.

6 El estribillo del demócrata: «¡Toma todo de mí, pero déjame la idea de que elijo esta situación por mi propia voluntad!».

El 27 de mayo, el mismo día en que los habitantes de San Diego se enfrentaron con agentes de Inmigración y Control de Aduanas en uno de los primeros casos de resistencia difundidos, Musk criticó el «Gran Proyecto de Ley Hermoso» de Trump. Trump organizó una despedida para Musk el 30 de mayo, el último día en que ambos lograron mantener la apariencia de estar en buenos términos juntos.

El 3 de junio, los habitantes de Minneapolis expulsaron a ICE de un barrio. Al día siguiente, la gente se enfrentó a agentes de ICE mientras realizaban redadas en Chicago y Grand Rapids.

El 5 de junio, la disputa entre Elon Musk y Donald Trump estalló en el público, con Musk anunciando que Trump estaba en los archivos de Epstein y sugiriendo que Trump debería ser destituido por tercera vez.

Al principio de la segunda administración Trump, algunos habían especulado que capitalistas como Elon Musk eran los verdaderos potenciadores detrás del trono y que demostrarían ser más poderosos que Trump. Sin embargo, mirando el ejemplo de Rusia, vemos que Vladimir Putin usó con éxito los instrumentos del Estado para aplastar a todos los rivales, por ricos que fueran. Hasta ahora, Musk ha jugado una mano mucho más débil que Trump. Mientras el Estado determine las condiciones que prevalecen en el mercado y mantenga el monopolio de la fuerza violenta, el control del Estado es la moneda del poder que prevalece sobre todas las demás.

Al día siguiente—viernes 6 de junio—la gente en Los Ángeles respondió a una redada del ICE, lo que provocó días de intensos disturbios. Trump desplegó la Guardia Nacional en Los Ángeles, cumpliendo los temores de quienes afirmaban que la protesta violenta era exactamente lo que él quería. Sin embargo, las protestas no cesaron cuando la Guardia Nacional llegó a Los Ángeles. Al contrario, continuaron, inspirando manifestaciones de solidaridad en todo el país, la primera oleada de manifestaciones confrontativas desde que Trump asumió el cargo.



Manifestantes en Los Ángeles, junio de 2025.

Las protestas del *No Kings* estaban programadas para el 14 de junio, el día en que Trump organizó un desfile militar en Washington DC por su cumpleaños. Con la Guardia Nacional en las calles, algunos temían que el día anunciara el inicio del régimen militar.

El 14 de junio comenzó con un partidario de Trump disparando a varios políticos demócratas en Minnesota. No obstante, más de cinco millones de personas acudieron a manifestaciones en miles de lugares diferentes. Como en agosto de 2014 y mayo de 2020, la confrontación militante precedió a las protestas masivas: en lugar de ahuyentar a la gente, atrajo a más personas, subrayando la urgencia de la situación y arrebatando el ciclo informativo del control de Trump. En cambio, solo unos pocos miles de espectadores asistieron al desfile militar de Trump.

En la historia de la segunda administración Trump, el primer capítulo concluye con las protestas del 14 de junio. Hasta ese día, no estaba claro cuánto apoyo popular había a la resistencia, ni cuán poco entusiasmo había por el deseo de Trump de utilizar el ejército contra el público, ni qué pasaría si la gente salía a la calle.

Segunda ronda: fuegos en el Reichstag

Por supuesto, el ICE no se fue de Los Ángeles. A esto le siguió una prolongada guerra de desgaste, en la que sus mercenarios reciclaron tácticas que los neonazis habían empleado previamente en las manifestaciones callejeras. Al mismo tiempo, los organizadores locales desarrollaron un manual para rastrear sus movimientos, obligarlos a abandonar los hoteles y equipar redes de respuesta rápida para resistirlos.

El 4 de julio, se produjo un tiroteo durante una manifestación en el Centro de Detención de Prairieland, al sur de Fort Worth, Texas. La policía finalmente arrestó a 18 personas, acusándolas de diversos delitos, incluyendo «transportar material de Antifa». La administración Trump lo calificó como el primer caso legal contra «Antifa», con el objetivo de sentar un precedente para la criminalización de las protestas en general. El caso sigue en curso.

A principios de agosto, un adolescente que había trabajado junto a Elon Musk para dismantelar la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), afirmó haber sido agredido en el centro de Washington DC. Musk lo había contratado originalmente para trabajar en Neuralink; Apenas regresado de la preparatoria, para agosto, este joven ya había trabajado en el Departamento de Estado, el Departamento de Seguridad Nacional, la Agencia de Ciberseguridad y Seguridad de Infraestructura, la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias, la Administración de Seguridad del Transporte y la Administración del Seguro Social. Este currículum dice mucho sobre el tipo de experiencia y seguridad que se puede encontrar en las agencias federales bajo el gobierno de Donald Trump.

Trump aprovechó esta oportunidad para desplegar la Guardia Nacional en Washington DC. Sin embargo, la presencia de la Guardia Nacional en Washington no suprimió las expresiones de disidencia. Al contrario, tuvo un efecto desmitificador, demostrando que poner a los militares en las calles no podía servir para consolidar el control ni incitar a los grandes jurados a desafiar abiertamente a los fiscales.



Los mercenarios del ICE están reciclando tácticas que ya habían utilizado en manifestaciones callejeras neonazis.

El 10 de septiembre, el propagandista racista Charlie Kirk recibió un disparo mientras promovía la agenda de Trump en una universidad de Utah. Aunque el joven que mató a Kirk se había criado en una familia conservadora, Trump y sus partidarios aprovecharon la oportunidad para pedir medidas drásticas contra «la izquierda», y un partidario de Trump declaró sin ironía que el tiroteo de Charlie Kirk fue «el incendio del Reichstag estadounidense». Por primera vez desde que Trump asumió el cargo, grupos fascistas de base de todo el país realizaron manifestaciones públicas.⁷

Los centristas **sirvieron de cobertura** a Trump y sus seguidores, uniéndose al coro de republicanos que trataron la muerte de Kirk como una tragedia, más significativa que las decenas de miles de muertes causadas por la violencia armada en Estados Unidos cada año, incluidos los políticos demócratas asesinados tres meses antes.

⁷ En agosto, un periodista preguntó ¿Dónde se han ido los *Proud Boys*? La organización de Charlie Kirk, Turning Point, buscó aprovechar la oportunidad para establecer sedes por todo el país. Queda por ver hasta qué punto lograrán ampliar el alcance de base de la extrema derecha, que ya no tiene la ventaja de pretender oponerse al establishment.

Ya fuera motivado por miedo o por una preocupación genuina por la vida humana—dudoso dado su silencio sobre el genocidio en Gaza—, la consecuencia fue dar carta blanca a la administración Trump y a sus partidarios.

Trump y sus secuaces se están apresurando hacia el fascismo tan rápido como pueden. Ya han escrito el guion de las escenas con antelación. No existe eso de «darles una excusa» para reprimir: están decididos a aprovechar cualquier oportunidad que surja, por muy descabellada que sea. La cuestión importante es si otros les permitirán hacerlo. El incendio del Reichstag en febrero de 1933 permitió a los nazis consolidar el poder en Alemania solo porque otras facciones políticas respondieron concediendo a los nazis poderes de emergencia. La forma de detener un incendio en el Reichstag, no es intentar controlar a quienes actúan en respuesta a la violencia del Estado, sino negarse a legitimar iniciativas o narrativas fascistas bajo ninguna circunstancia. Cualquier otra cosa es complicidad, pura y simple.

El 17 de septiembre, Trump anunció que designaba a «Antifa» como «una organización terrorista importante.» Satisfecha con el avance de la fase inicial de su programa —«Primero, vinieron por los migrantes»—, la administración Trump pasaba a la siguiente etapa: «Luego vinieron por los antifascistas.» Un gobierno no anuncia que ha abrazado el fascismo; simplemente declara a los antifascistas enemigos del Estado.

El 21 de septiembre, casi 100.000 personas se agolparon en un estadio en Arizona para un mitin de Trump anunciado como un servicio memorial para Charlie Kirk. El discurso de Stephen Miller se parecía a los del propagandista nazi Joseph Goebbels. Trump y Musk se vieron juntos por primera vez desde mayo. Presentarse como víctimas permitió que Trump y sus seguidores recuperaran el impulso tras los reveses de junio. Los fascistas deben parecer tanto *Übermensch* como desvalidos; Esta contradicción propulsora está en el núcleo de su proyecto.

La Guardia Nacional seguía ocupando las calles de Los Ángeles y Washington DC, Trump había anunciado que desplegaría la Guardia Nacional en Chicago, donde se estaba llevando a cabo un operativo masivo de ICE, y también en Portland, Oregón. El 30 de septiembre,

convocó a oficiales militares estadounidenses de todo el mundo para instruirles que utilizaran las ciudades estadounidenses como «campos de entrenamiento».



«Estamos siendo invadidos desde dentro», declaró Trump ante una reunión de altos mandos militares estadounidenses el 30 de septiembre.
“No es diferente a un enemigo extranjero”.

El 8 de octubre, Trump recibió a un grupo de estafadores de extrema derecha cuyo modelo de negocio era difundir miedo y mentiras sobre los antifascistas. Uno de los invitados, Jack Posobiec, declaró explícitamente, con la aprobación de Trump y sus compinches, que «Antifa» se originó en la República de Weimar, dejando claro para todos que la administración consideraba a quienes se resistieron al ascenso de Adolf Hitler como sus enemigos.

Fue un momento aterrador para ser opositor al fascismo. Cientos de personas habían perdido sus empleos por no responder a la muerte de Charlie Kirk, con satisfacción de sus jefes; la organización Turning Point **estaba persiguiendo** a un profesor tras otro para suspenderlos. Mark Bray, autor de *Antifa: The Anti-Fascist Handbook*, huyó del país. La plataforma mediática antifascista It's Going Down cerró.

En tal situación, es tentador retirarse de los esfuerzos proactivos para centrarse en prepararse para la represión, pero hacerlo cede la iniciativa a las autoridades, permitiéndoles seguir ganando impulso.

La administración Trump estaba preparando la siguiente fase de su asalto. ¿Hasta dónde llegaría y qué tan rápido?

La marea cambia

Antes de la vuelta del 18 de octubre de las protestas del *No Kings*, Trump y sus subordinados describieron a los participantes como «simpatizantes de Hamás», «antifa» y «manifestantes pagados» que representaban «el ala terrorista» del Partido Demócrata, un «grupo pequeño pero muy violento y local». Aparentemente, esto no disuadió a nadie de participar. Superando las expectativas, casi siete millones de personas acudieron a las protestas de octubre, considerablemente más que en junio. Aunque las manifestaciones en sí eran en su mayoría eventos sobrios controlados por demócratas locales, atrajeron a una amplia variedad de personas, algunas de las cuales estaban deseando participar en actividades de protesta más concretas, especialmente en lugares donde ICE estaba activo.

Los despliegues de la Guardia Nacional de Trump se topaban con obstáculos legales. Canceló a última hora la amenaza de un despliegue de tropas en San Francisco. La resistencia a las operaciones del ICE continuó en Chicago y en otras partes del país, fomentando nuevas redes y tácticas de base.

Los resultados electorales del 4 de noviembre mostraron que, lejos de construir un consenso a favor de su gobierno, el Partido Republicano estaba perdiendo apoyo. El tema candente había cambiado de manos otra vez: los votantes que habían emitido votos de protesta contra Biden ahora culpaban a Trump de la economía. Al elegir a Zohran Mamdani como alcalde de la ciudad de Nueva York, los votantes rechazaron a los demócratas centristas que, una vez más, argumentaron que la victoria de Trump indicaba que las políticas demócratas debían virar aún más a la derecha. La victoria de Mamdani también le dio a Trump un adversario adicional al que seguir, desviando su atención de «Antifa» hacia otras amenazas.

Tras las elecciones, se hicieron visibles nuevas divisiones dentro del Partido Republicano. El llamado «grupo de trabajo sobre antisemitismo» de la Fundación Heritage dimitió, en respuesta a la defensa del presidente de la fundación al podcaster de extrema derecha Tucker Carlson por promover a un antisemita declarado. Los judíos sionistas que se habían aliado con los nacionalistas cristianos, para exterminar a los palestinos, probablemente ya entendían que esta coalición también incluía a personas que querían exterminar a los judíos. Pero para noviembre, quedó claro que los judíos sionistas no eran quienes tenían el control, y la perspectiva de derrotas electorales disminuyó su incentivo para soportar la situación con tal de conservar el poder. Marjorie Taylor Greene se vio obligada a dimitir del Congreso tras enfrentarse a Donald Trump por su negativa a publicar los archivos de Epstein, diciendo: «Me niego a ser una ‘esposa maltratada’ con la esperanza de que todo desaparezca y mejore». Aunque su retirada del cargo sugiere inquietud entre algunos elementos de la base de Trump, confirma que Donald Trump sigue ejerciendo un poder de vida o muerte sobre los políticos republicanos. Para consolidar el tipo de control sobre el gobierno de Estados Unidos que Vladimir Putin, Viktor Orban y Recep Tayyip Erdoğan establecieron sobre Rusia, Hungría y Turquía, Trump debe demostrar que puede sacrificar incluso a sus aliados más acérrimos. Todas las autocracias exitosas implican este tipo de luchas internas absurdas y maniobras para posicionarse. No lo llaman autoritarismo competitivo por nada.

En un clima político polarizado, es poco probable que tales fracturas vuelvan a un elemento significativo de la base de Trump en su contra, pero ilustran por qué Trump debe proyectar fuerza en todo momento. Los seguidores de Trump se han degradado por el bien de su culto: proclamando falsedades, excusando atrocidades, soportando disonancias cognitivas. En el momento en que se agoten las recompensas por ello, habrá un infierno que pagar más.

Bitcoin se había disparado cuando Trump asumió el cargo, antes de su promesa de desregulación de las criptomonedas. Alcanzó su punto máximo justo antes del discurso de la Casa Blanca que difundía miedo sobre «Antifa». Sin embargo, en noviembre se desplomó, perdiendo casi un tercio de su valor. Al mismo tiempo, se rumoreaba que la burbuja de inversión en Inteligencia Artificial podría

estallar, hundiendo el mercado bursátil. Algunos republicanos probablemente temían que los aranceles de Trump y su imprudencia general pudieran contribuir a una crisis económica. Esto pudo haber disminuido su afán de ser considerados uno de sus partidarios más serviles.

El 26 de noviembre, dos miembros de la Guardia Nacional fueron fusilados en Washington DC, por un veterano descontento de la guerra afgana. Trump volvió a intentar aprovechar este acontecimiento para intensificar su campaña contra los migrantes, pero su estrategia contra el incendio del Reichstag ya estaba dando rendimientos decrecientes. Cabe mencionar que el tiroteo no habría ocurrido si Trump no hubiera desplegado la Guardia Nacional en DC en primer lugar. *«Se tragó la araña para atrapar la mosca... No sé por qué se tragó una mosca.»*

El 29 de noviembre, ICE intentó llevar a cabo una gran operación en Nueva York, pero fue completamente frustrada por la resistencia popular. La gente rodeó a los agentes de ICE, los bloqueó y los escoltó fuera de la ciudad. En lugar de someter a la población, el intento autoritario de Trump de convertir las agencias federales en un arma política había inflamado a la gente, sacándola de la desesperación y el miedo hacia una acción colectiva apasionada.



La lucha que se avecina

El 15 de diciembre, el FBI de Kash Patel afirmó haber arrestado a cinco supuestos miembros de «un movimiento anticapitalista y antigubernamental», cuatro de los cuales fueron acusados de participar en una conspiración para fabricar bombas. La Denuncia Penal presenta las características de un caso clásico de montaje.

A finales de 2025 nos encontramos en otro giro de la marea. Si las agencias federales aún no han actuado con toda la fuerza contra un objetivo distinto a los migrantes, es solo porque la gente ha luchado tan duro para obstaculizar a ICE. Esto deja claro el verdadero significado de la solidaridad: la mejor manera de protegernos mañana es protegernos unos a otros hoy. Trump y sus secuaces ya estarían cometiendo ejecuciones extrajudiciales en nuestras comunidades si pudieran. Puede que aún lo hagan.

Una vez que se han puesto las piezas para atacar a los antifascistas, es casi inevitable que las agencias federales cumplan con ello. Cualquier agente del FBI que quiera avanzar en su carrera ahora tiene incentivos para montar un caso de montaje, y probablemente también estén en camino ataques más ambiciosos. Si estos logran silenciar a la gente, si los montajes funcionan bien ante la audiencia televisiva y vuelven la opinión pública contra la resistencia popular, esto envalentonará no solo al régimen de Trump, sino también a los políticos demócratas que estarían encantados de librarse de sus molestos rivales. Deberíamos responder a la próxima ronda de represión de formas que unan a la gente para experimentar con nuevas tácticas, igual que se han formado redes de respuesta rápida ante las redadas de ICE.

No es la primera vez —ni siquiera la primera vez en este siglo— que las agencias federales declaran a los anarquistas como su principal objetivo doméstico. El FBI hizo lo mismo en mayo de 2005. En siete meses, iniciaron la «Operación Backfire», uno de los casos emblemáticos del Miedo Verde junto con la acusación por SHAC 7. Mirando atrás hace veinte años, podemos ver que negarse a dejar que nuestros movimientos se fracturen bajo presión, es tan crucial para nuestra seguridad como cualquier práctica particular de la cultura de seguridad.

Si el apoyo a Trump sigue desmoronándose, esto puede impedirle atacar a sus adversarios de forma sistemática, pero no reducirá el

peligro que representa. Si su situación se vuelve más precaria, habrá más incendios en el Reichstag, más Charlottesvilles. Como Benjamin Netanyahu, puede instigar guerras—o algo peor—como medio para evadir su día de rendición de cuentas.

Sin embargo, la única salida es atravesarla. Hoy, está claro para todos que no hay camino hacia un futuro mejor que no comience por construir la capacidad para resistir la violencia del Estado.

Actualización: Tres semanas después de la publicación de este texto, Estados Unidos atacó Venezuela y el agente de ICE Jonathan Ross asesinó a sangre fría a Renee Nicole Good en las calles de Minneapolis, cumpliendo así las predicciones anteriores.

Las elecciones

Preocupados principalmente por la seguridad laboral, los políticos demócratas han intentado centrar la atención en las elecciones de 2026, incluso cuando el propio Congreso ha sido en gran medida marginado por los ramas ejecutivo y judicial del gobierno. Las elecciones de 2026 podrían ser para el segundo mandato de Trump lo que la investigación de Mueller fue para el primero: un espectáculo que distrae a la gente de la urgente cuestión de construir un poder real. Independientemente de cómo vote la gente, las elecciones solo importarán si el equilibrio de poder se desplaza en contra de Trump tanto en las calles como dentro del Estado.

En 2022, nuestros camaradas en Turquía informaron de una dinámica similar bajo el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan:

Durante los últimos diez años, siempre ha habido unas elecciones en el horizonte que la gente espera que asesten un golpe mortal a Erdoğan... No menos de seis de estas elecciones se han celebrado, que van desde un referéndum hasta elecciones presidenciales, parlamentarias y alcaldías. Algunos se repitieron hasta que se obtuvo el resultado "correcto".

Donald Trump ha dejado muy claro que no dejará el poder voluntariamente. El 23 de octubre, Steve Bannon declaró que existía un plan para un tercer mandato de Trump fuera posible. Si no hubiera habido un levantamiento de George Floyd, Trump bien podría haber logrado

reclutar a más elementos del Estado en su intento de golpe de Estado en 2020. Esta vez, ha colocado leales en todas las agencias que se negaron a apoyarle entonces. Es posible que concluya este mandato con su administración aún más fracturada que la última vez, pero solo si ejercemos una presión considerable.

Si Trump no abandona el poder voluntariamente, tenemos que evaluar nuestras estrategias de protesta en consecuencia. Debemos construir la capacidad de ejercer influencia de formas que los ocupantes militarizados no puedan contrarrestar fácilmente. Los demócratas que han argumentado que los despliegues de Trump de la Guardia Nacional no fueron necesarios, alegando que los manifestantes no estaban siendo lo suficientemente indisciplinados como para justificarlos, están pensando de una manera que solo puede beneficiar a Trump. Mantenerse tranquilo y bien educado simplemente abrirá el camino al fascismo. La cuestión no es cómo mantener a las multitudes bajo control, sino cómo volverse imposible de controlar.

Incluso quienes solo desean ganar elecciones deben entender la importancia de los disturbios de base, como vimos en 2020:

En un artículo de opinión tras otro, los centristas expresaron su preocupación de que los enfrentamientos callejeros de mayo y junio de 2020 pudieran inclinar las elecciones a favor de Donald Trump. De hecho, el registro de votantes demócratas en junio de 2020 aumentó un 50%, mientras que el registro de votantes republicanos creció solo un 6% ese mes. Quienes citaron las protestas como un factor para determinar cómo emitieron su voto en 2020 votaron por Joe Biden con un margen de un 7% completo.

En otras palabras, la revuelta de George Floyd ayudó a que Biden fuera elegido.

Y recordad: la revuelta de George Floyd no comenzó con una campaña de registro de votantes. Despegó con el incendio de una comisaría. Según una encuesta de Newsweek, el 54% de los encuestados creía que esto estaba justificado. Si eso no hubiera ocurrido, el movimiento no habría logrado llevar a los asesinos de George Floyd, Breonna Taylor y otros al debate público, y no habría habido ganancia electoral para el Partido Demócrata. No hay forma de crear movimientos poderosos sin tomar medidas reales contra las causas de la injusticia.

Incluso si Trump es destituido del poder, ya sea por elección u otros medios, el autoritarismo ha llegado para quedarse. Ahora que este es el modelo en ascenso, vemos políticos de todo el espectro político acercándose, no solo Eric Adams, sino incluso Zohran Mamdani, o tomando páginas de su manual, como Gavin Newsom. El Partido Republicano se ha reinventado como el vehículo privado de un solo hombre; los demócratas, que se esforzaron tanto por presentarse como seguidores santurrones del gobierno, se apresuran a emular a sus rivales.

Si Trump pierde el control o cuando se desate una lucha de poder, el ganador podría ser un autócrata como él, de cualquiera de los dos partidos políticos. Esta es otra razón más por la que, si queremos ver un cambio social real, tenemos que construir movimientos de base que no dependan de la política representativa, que puedan actuar eficazmente independientemente de quién ocupe el cargo.

Debemos dejar claro a todos que ni siquiera los demócratas, más bienintencionados, representan una alternativa real, sin importar que puedan actualizar sus programas de campaña. La administración Biden llevó a millones de personas a votar por Trump porque los demócratas no abordaron los problemas que está generando el capitalismo. Si logramos forzar a Trump a abandonar el poder una vez más, solo para repetir este ciclo, la próxima ola de fascismo será más horrible de lo que podemos imaginar.

El movimiento contra Trump debe profundizar y mirar más allá de la política electoral. Debemos centrar prácticas que pongan el poder en manos de la gente común, persiguiendo una estrategia que flanquee y deslegitime la política partidista junto con el capitalismo y la violencia que la sostiene. Tenemos que dismantelar los mecanismos que producen multimillonarios en primer lugar. Ya hemos vislumbrado destellos de cómo puede ser eso.

El problema es mucho mayor que un solo político, partido o gobierno. Las mismas fuerzas que llevaron a Trump al poder en Estados Unidos están llevando al poder figuras similares en Argentina, Chile y Europa. Estamos soportando los últimos espasmos de un orden social centenario que amenaza con destruirnos junto consigo mismo. Solo sobreviviremos si podemos resolver los problemas inmediatos que enfrentamos, de formas que nos permitan construir juntos una nueva forma de vida. Esta es la promesa secreta de las redes de respuesta rápida.

Cómo escapar de la era Trump

¿Cómo se derriba a un autócrata?

Primero, identificar segmentos de su base de apoyo que no estén comprometidos de forma permanente con su mandato⁸, pero cuyo respaldo es esencial para mantenerlo en el poder. Analiza sus intereses. Identificar qué es más importante para ellos que mantener su reinado. Piensa en sus vulnerabilidades. Luego identifica una forma de actividad que pueda poner a ese segmento de los partidarios del autócrata en una situación en la que prefieran retirar su apoyo.

Participa en esa actividad, cueste lo que cueste. Repite, según sea necesario, hasta que suficientes sectores de la sociedad cambien sus compromisos.

Algo parecido ocurrió en el verano de 2020, cuando Trump concentró agentes federales en Portland, en un intento de demostrar a sus seguidores de la clase capitalista que podía imponer el orden y mantener el negocio como siempre. Esencialmente, intentaba proporcionar *prueba de concepto* a posibles inversores en un golpe de Estado. Como fracasó, la mayoría de los grandes capitalistas no apoyaron su intento de golpe de Estado en 2021. El mérito de esto corresponde a las multitudes que acudían cada noche, cuyos valientes esfuerzos no solo derrotaron a los agentes federales, sino que convencieron a elementos de la clase dominante de que los esfuerzos de Trump por mantenerse en el poder solo los pondrían en peligro.

Las protestas anti-Tesla de la primavera de 2025 demostraron la eficacia de esta estrategia. Frente a un frente unificado de demagogos fascistas, nacionalistas cristianos y multimillonarios tecnológicos, los manifestantes presionaron a los concesionarios Tesla y lograron resultados sorprendentes en tres meses. Casualidad o no, la fractura de la alianza entre Donald Trump y Elon Musk —uno de los participantes más poderosos en la coalición de Trump— tuvo lugar justo antes del levantamiento de junio de 2025 en Los Ángeles, distrayendo a Trump en un momento crucial.

Si no queremos vivir bajo el gobierno autocrático de Donald Trump o sus sucesores para el resto de nuestras vidas, tendremos que usar la acción

8 Especialmente en la era de las redes sociales impulsadas por la ira, puede ser tentador centrarse en quienes están más comprometidos con apoyar al autócrata, pero eso es un error. Hay poco que ganar centrándose en quienes preferirían morir antes que ver depuesto a su líder.

directa para romper su base de apoyo, obligando a quienes han permanecido pasivos a plantarle cara.

Y entonces, tendremos que llegar a la raíz del problema.

Oportunidades

Con las viejas instituciones en desorden y la fe en los políticos en su punto más bajo, este sería en realidad un momento propicio para un movimiento de liberación poderoso—si tan solo existiera tal movimiento. El principal problema no es la fuerza de nuestros enemigos, sino nuestra propia debilidad.

Incontables personas que sufren las políticas de Trump experimentan una realidad emocional diaria de *rabia contenida por el terror*, en la que el miedo a la violencia estatal crece a un ritmo que apenas puede igualar sus temores al futuro. Si aparecen grietas en el control de Trump —por ejemplo, si surge un movimiento que pueda superar consistentemente a sus fuerzas— podría desatar una enorme cantidad de energía acumulada. Quien pueda unir a la gente sobre esa base abrirá un camino que millones se apresurarán a recorrer.

No habrá vuelta atrás a la América de Biden. La destrucción que han causado Elon Musk y Donald Trump no puede deshacerse. Pero han mostrado a millones de personas lo urgente que es un cambio real. En los escombros que han creado, debería ser fácil argumentar que nuestras instituciones de memoria y cuidado nunca deberían estar a merced de unos pocos narcisistas. Todo el mundo debería poder reconocer que el sistema legal estuvo a solo unos pocos nombramientos de la tiranía desde el principio, que todo el sistema político siempre ha funcionado para mantener a la mayoría de la gente alejada de su propia agencia.

Si no otra cosa, las líneas ya están claramente trazadas. La extrema derecha ya no puede fingir oponerse a los multimillonarios que les financian; los multimillonarios ya no pueden fingir que están creando prosperidad para todos; los sionistas que se aliaron a la Heritage Foundation ya no pueden fingir representar la resistencia al fascismo. ¿Quién puede seguir fingiendo que Silicon Valley profundiza nuestros lazos sociales, que la Inteligencia Artificial nos hace más creativos, que las criptomonedas nos enriquecen? Quienes pusieron excusas para ICE y la policía en 2020 deben ahora verlos por lo que son: un ejército de

FUCK ICE

reserva esperando servir a cualquier déspota—así como deben ver que las fronteras no son líneas entre comunidades, sino heridas abiertas en su interior.

Mientras nos preparamos para lo peor, también deberíamos prepararnos de forma proactiva para lograr el mejor escenario posible. Por aterradora que sea esta situación, si sobrevivimos, llegaremos a un mundo diferente. Ahora mismo, en medio de la batalla, identifiquemos qué hará falta para llegar ahí, popularizar nuestras propuestas y empezar a hacerlas realidad juntos.



¿Por qué detenerse en la destitución de Biden?

El centro no lo puede sujetar

(11/07/2024)

Parecería una metáfora pesada si no fuera nuestra realidad actual. Un anciano patriarca, representante de un proyecto político centrista que se derrumba, se niega a dar un paso al lado incluso cuando es seguro que se enfrenta a la derrota a manos de un aspirante a autócrata. Esto resume las perspectivas globales de la democracia en la actualidad.

No es un político en particular el que se ha vuelto senil, sino todo un sistema político.

En 2018, cuando describimos la política centrista como una carrera hacia el fondo que condena a sus adherentes a abogar por «el segundo peor de todos los males posibles», parecía una hipérbole. Ahora, incluso los periodistas centristas más fieles reconocen que, efectivamente, esto está ocurriendo.

Una estructura de poder esclerótica ha hecho imposible el cambio social, haciendo inevitable el desastre. Al imponer disparidades insostenibles en riqueza y poder mientras aplastan toda respuesta de los movimientos de base, los centristas han creado una situación en la que los fascistas pueden hacerse pasar por la única alternativa.

Recuerda, fueron los políticos demócratas bajo Obama quienes coordinaron el desalojo de los campamentos Occupy en todo Estados Unidos para evitar que el anticapitalismo ganara tracción. Fueron los demócratas quienes aumentaron la financiación de la policía en Minneapolis, Nueva York y otros lugares del país tras los asesinatos de George Floyd y Breonna Taylor, incluso cuando millones de personas pedían la abolición de la policía. En gran medida han sido demócratas los que desalojaron los campamentos que los y las estudiantes de

Columbia y otras universidades establecieron en solidaridad con los palestinos.

En 2016 y de nuevo en 2020, la maquinaria del Partido Demócrata obligó a Bernie Sanders a hacerse a un lado en favor de Hillary Clinton y Joe Biden. Un gobierno de Sanders seguramente habría sido tan decepcionante como resultaron ser los gobiernos de izquierda en España y Grecia; pero la cuestión es que la maquinaria del Partido Demócrata ha suprimido sistemáticamente toda alternativa, contribuyendo en última instancia a su propia perdición. Donald Trump copió intencionadamente a Bernie Sanders para formular su engañosa retórica sobre las «élites» y el «globalismo». Desde hace una década, en todo el mundo, la extrema derecha ha obtenido todos sus logros fingiendo ser rebeldes contra la misma élite a la que representan.

Al mismo tiempo, los gobiernos centristas se han centrado en reprimir los movimientos que formarían la primera línea de defensa contra una toma del poder por parte del fascismo, al tiempo que fortalecían las instituciones que los fascistas utilizarán para imponer su dominio.

Desde hace años, toda la clase dirigente demócrata ha apoyado a Biden incluso cuando redobló la militarización de los departamentos de policía, copió las políticas fronterizas de Trump y presidió el genocidio en Palestina. La cuestión de la edad de Biden debería ser lo de menos: un político como él es más peligroso cuando está sano y vigoroso. Sus partidarios siempre han argumentado que si Biden no estuviera haciendo todas esas cosas, sería Trump quien las estaría haciendo. Cualquier crítica a Biden era rechazada en favor de lo que sus partidarios consideraban un pragmatismo duro.

De repente, en medio del debate de Biden con Trump el 27 de junio, se hizo ineludiblemente obvio que su *pragmatismo* estaba a punto de hacerles perder las elecciones de 2024, su única coartada para todas las atrocidades que han respaldado hasta ahora. Pero aunque un coro de expertos empezó inmediatamente a clamar por sustituir a Biden por cualquier medio, la gran mayoría de los políticos demócratas han permanecido de algún modo unidos tras el presidente, mientras éste insiste en que merece aferrarse al poder hasta el final de sus ochenta años. Todos los jefes de Estado *siempre* hacen esto, sean cuales sean las circunstancias, como Mikhail Bakunin señaló hace siglo y medio.



«Nada es más peligroso para la moralidad privada [sic] del hombre que el hábito de mandar. El mejor hombre, el más inteligente, desinteresado, generoso, puro, se echará a perder infaliblemente y siempre en este oficio.» -Mikhail Bakunin

¿Cómo pueden los demócratas lanzarse alegremente a perder lo que han insistido a gritos que podrían ser las últimas elecciones democráticas de la historia de Estados Unidos? La maquinaria del partido debe estar tan plagada de ambiciones mezquinas, sistemas de patronazgo y clientelismo que no pueden cambiar de rumbo a ningún precio. Tras haber traicionado a lo que se conocía como la «izquierda» dentro del Partido Demócrata, la maquinaria está traicionando ahora al centro, el único grupo al que aparentemente existe para servir. Resulta que si tu objetivo es imponer la desigualdad y la opresión a la gente, al final el fascismo se convierte en un competidor más eficiente que la democracia.

Sí, es doloroso verlo, es vergonzoso para todos los implicados, las implicaciones para el futuro son aterradoras, pero también debería ser *interesante* para nosotros que la democracia, promocionada durante mucho tiempo como el equivalente político del libre mercado –que supuestamente representa el modelo más eficiente para producir soluciones a las necesidades humanas– nos haya llevado a esto. Esta situación debería hacer reflexionar a todos los que han defendido estrategias electorales basándose en el *pragmatismo*.

Los argumentos que muchos demócratas esgrimen para sustituir a Biden ahora –violando el protocolo del partido, cuando las primarias ya le han otorgado de forma concluyente la nominación– tienen implicaciones en las que no están pensando. Si están dispuestos a echar a su candidato debidamente designado, ¿por qué detenerse ahí? ¿Por qué no echar a la maquinaria del partido y a la propia política del partido? Admitir que hasta ahora han vivido en el paraíso de los tontos debería poner en tela de juicio todo el sistema político que ha hecho posible este fiasco.

El problema no es que un solo anciano tenga sus enjutas manos en el volante y se niegue a soltarlo. Tampoco es que un cuadro particular dentro del Partido Demócrata haya monopolizado el control. El problema es mayor que el de los funcionarios leales que estaban dispuestos a aceptar lo que decidiera la dirección demócrata hasta hace dos semanas. Es mayor que todo el Partido Demócrata. Implica a todos los votantes de base que han estado esperando que bastara con depositar un voto cada uno o dos años y esperar lo mejor, a todos los que buscan un líder que resuelva los problemas del mundo en nuestro nombre.

El problema del decrepito pero aparentemente intratable control del poder, por parte de Biden, es el mismo que nos impide abordar las causas de las olas de calor y los huracanes que azotan Norteamérica en estos momentos. Es el mismo problema que nos impide abordar las catástrofes provocadas por el capitalismo y el colonialismo. En última instancia, es el problema del Estado, de la propia jerarquía.

La negativa de Biden a hacerse a un lado es un microcosmos de toda una civilización en un callejón sin salida. Todos sabemos que el capitalismo industrial está acelerando el cambio climático junto con las extinciones masivas y el colapso ecológico, pero seguimos delegando nuestra agencia en representantes que responden ante las corporaciones y a los que les importamos un bledo. Sabemos que confiar nuestro futuro a una clase dirigente formada por algunas de las personas más interesadas del planeta no nos va a proteger, pero seguimos votándoles, trabajando para ellos y comprando sus productos. Sabemos que esconder la cabeza bajo el ala no nos va a servir de nada, pero nos aterroriza la perspectiva de tener que reconocernos *a nosotros mismas* como los que debemos provocar el cambio con nuestras propias acciones.

Todas estas son estrategias perdedoras que se nos han vendido como *pragmatismo*, como la única opción posible. Ahora estamos entrando en las últimas etapas del capitalismo del desastre, en el que las guerras, las crisis económicas y los desastres ambientales están desplazando a millones de personas en todo el planeta, y ya no es posible evitar reconocer las consecuencias de este enfoque, al igual que no es posible negar el hecho de la edad de Biden y sus escasas perspectivas de vencer a Trump.

Así que no se detengan en echar a Biden. ¡*Que se vayan todos!* O bien estamos obligados a respetar el protocolo y la autoridad de aquellos que el protocolo eleva al poder, ya sean aspirantes a autócratas o viejos seniles, o bien nuestra libertad y bienestar son más importantes que cualquier conjunto de normas, en cuyo caso podríamos hacer algo mucho mejor que sustituir a Biden por algún otro político que no rinda cuentas.

La política democrática es parte de lo que nos ha traído hasta aquí. Si la democracia es tan frágil que podría ser abolida como consecuencia de unas simples elecciones, entonces ya estaba en quiebra: nunca fue un medio para asegurar y defender la autodeterminación que todo el mundo merece. Necesitamos algo más ambicioso, algo capaz de enfrentarse al fascismo, así como de expulsar a cualquier otro que intente detentar el poder. Necesitamos un conjunto de valores, principios organizativos y estrategias que puedan mantenernos orientadas a través de la pesadilla que sin duda nos espera.

Todavía es posible que la dirección del Partido Demócrata se recomponga y cambie de rumbo. Incluso si lo hacen, el hecho de que hayan tardado tanto ya demuestra lo peligroso que es depender de ellos –o de cualquier político–. Un proceso público para elegir al candidato que sustituya a Biden, como han propuesto algunos de los demócratas más astutos, podría revitalizar el partido, atrayendo de nuevo a algunos de los que se han distanciado. Pero eso no haría más que dar una patada a la lata, garantizando que algo así vuelva a repetirse. Reorganizar las sillas de cubierta del Titanic no evitará que se hunda, ni siquiera si más pasajeros participan en ello. Antes de que se produzca un fascismo abierto o una renovación del reformismo cosmético, tenemos que entender esto como una ventana de oportunidad, un momento de enseñanza.

Es muy posible que, independientemente de lo que hagan los demócratas en los próximos cuatro meses, Donald Trump gane las elecciones. Entonces todas las instituciones con las que los centristas han contado para protegerse –la política electoral, el sistema judicial, la policía, la inclinación de la ciudadanía de a pie a obedecer la ley y respetar a las autoridades– se convertirán en armas en manos de sus enemigos. Por supuesto, muchas de nosotras ya experimentamos estas instituciones como nuestros adversarios. Los partidarios de Biden tendrán que preguntarse si están dispuestos a trabajar junto a nosotras contra ellas o si, de hecho, prefieren el fascismo a la libertad.

Durante las dos últimas décadas, ha resultado más fácil quemar comisarías y derrocar gobiernos que lograr reformas modestas. Esto debería ser instructivo. Si hay alguna esperanza de cambio real, no vendrá del pragmatismo ni de los esfuerzos por conseguir mejoras graduales. En palabras de Heráclito, «El camino conocido es un callejón sin salida ».

Cuando Trump llegó al poder en 2016, un número relativamente pequeño de anarquistas se puso en marcha inmediatamente para demostrar el tipo de tácticas a través de las cuales los movimientos de base podrían participar en una resistencia descentralizada. Lo que empezó con unos pocos cientos de personas el primer día de la administración Trump se convirtió en millones en mayo de 2020. De cara a otro período tumultuoso, deberíamos pensar en cuáles son nuestras propuestas estratégicas hoy, cómo pueden abordar y empoderar a los millones de personas que pronto se verán obligadas a buscar soluciones fuera de la política electoral, lo deseen o no.

Los centristas no merecen seguir en el poder y nosotras no merecemos vivir bajo el fascismo. Depende de nosotras trazar otro rumbo.

La historia se repite: Primero como farsa, luego como tragedia

Por qué los demócratas son responsables del regreso de Donald Trump al poder

(06/11/2024)

Donald Trump ha ganado las elecciones presidenciales de 2024. Eso significa que tendremos que volver a librar muchas de las batallas de 2017-2020. Pero primero, para comprender la magnitud de lo que nos espera, veamos cómo hemos llegado hasta aquí.

La patata caliente vuelve a cambiar de manos

Llevamos mucho tiempo argumentando que en el siglo XXI, el poder estatal es una patata caliente. Dado que la globalización neoliberal ha dificultado que las estructuras estatales mitiguen el impacto del capitalismo sobre la gente corriente, ningún partido es capaz de ostentar el poder estatal durante mucho tiempo sin perder credibilidad. De hecho, en los últimos meses, derrotas inesperadas han minado a los partidos gobernantes en Francia, Austria, Reino Unido y Japón.

En las elecciones de 2024, tanto Kamala Harris como Donald Trump ya estaban manchados por su relación con el poder estatal, pero Harris era la que estaba asociada con la administración reinante. Esta es una de las razones por las que perdió. Decenas de millones de votantes de Trump apoyan su programa, sí, pero los votantes que le empujaron al borde de la victoria estaban esencialmente emitiendo votos de protesta.

Los demócratas han hecho todo lo posible para asociarse con el orden imperante: desplazar su política hacia la derecha, alejar el apoyo de los supuestos «izquierdistas» dentro de sus filas, desmovilizar los movimientos de protesta. Resulta que era una apuesta perdedora en un momento en que la gente tiene hambre de cambio.

Queda por ver cómo responderá el resto del país. Si los dirigentes del Partido Demócrata son capaces de rodar y aceptar una posición como socios menores del fascismo, el futuro podría ser realmente sombrío. Por otro lado, si queda claro que la mitad del país va a resistirse al programa de Trump, alguna parte de la cúpula demócrata se verá obligada a perseguir su posición como representantes de esa parte de la población, como ocurrió en 2017.

Lo que ocurra después se decidirá en las calles.

El partido de la complicidad

Los republicanos se han convertido en el partido del fascismo. En el período previo a estas elecciones, los demócratas se establecieron como el partido de la complicidad con el fascismo.

¿Qué significa reconocer que Donald Trump es un fascista, y sin embargo no hacer más que instar a la gente a *votar* contra él? Si, en efecto, Trump pretende introducir el fascismo en Estados Unidos —si, como ha prometido explícitamente, va a detener a millones de personas «la mayor operación de deportación interna de la historia de Estados Unidos», poner al ejército en las calles para reprimir las protestas y utilizar el sistema judicial para atacar a cualquiera que se le oponga—, entonces limitarse a la mera oposición *electoral* significa dar la bienvenida al fascismo con los brazos abiertos.

Cuando el fascismo está en camino, lo que hay que hacer es organizar redes clandestinas de resistencia, como hicieron los antifascistas italianos y franceses en los años treinta y cuarenta. Lo apropiado es prepararse para resistir por *cualquier medio necesario*. Cualquier otra cosa es complicidad.

Reforzar las instituciones a través de las cuales los fascistas promulgarán sus políticas es complicidad. Normalizar la violencia contra las personas que los fascistas pretenden atacar es complicidad. Entregar las plataformas de comunicación a través de las cuales la gente comparte información es complicidad. Desalentar a la gente del tipo de tácticas

que se necesitan para luchar contra un régimen fascista es complicidad. En los últimos cuatro años, los demócratas han hecho cada una de estas cosas.

La dirección del Partido Demócrata ya está preparada para coexistir con fascistas, para ser *gobernada* por fascistas. Preferirían el fascismo a otros cuatro años de protestas tumultuosas. Tener un partido más autoritario en el poder les da una coartada, les hace parecer buenos en comparación, incluso cuando son ellos los que canalizan a la gente fuera de las calles y allanan el camino para que Trump lleve a cabo su programa.



El camino al fascismo

Vamos a explicar por qué los demócratas son culpables de esta situación.

La Policía

Los demócratas comenzaron la era Biden-Harris redoblando su apoyo a la policía, precisamente cuando millones de personas en todo Estados Unidos se preguntaban si había llegado el momento de buscar una forma más eficaz de abordar la pobreza y las crisis de salud mental, que seguir canalizando cantidades masivas de fondos públicos hacia la militarización de los departamentos de policía. Cuando Trump vuelve a tomar posesión en 2025, los departamentos de policía de todo el país

que la administración Biden ha financiado y glorificado, estarán en primera línea para imponer la agenda de Trump.

El giro pro-policía del Partido Demócrata ayudó a llevar a ex-policías como el alcalde de Nueva York Eric Adams a la presidencia en 2020. La administración de Adams ha sido un desastre; actualmente es el primer alcalde de Nueva York que se enfrenta a cargos federales, entre ellos soborno, conspiración y fraude. Desde entonces, Trump ha tendido la mano a Adams, de hombre fuerte corrupto a hombre fuerte corrupto. Esto es lo que ocurre cuando se pone el poder del Estado directamente en manos de las fuerzas de represión.

La Ley

Desde principios de la primera administración Trump, los demócratas centraron sus críticas a Trump en la idea de que lo que estaba haciendo era *ilegal*, usando el eslogan «Nadie está por encima de la ley». Como argumentamos en 2018:

Si estás tratando de establecer los cimientos de un poderoso movimiento social contra el gobierno de Trump, «nadie está por encima de la ley» es una narrativa contraproducente. ¿Qué pasa cuando una legislatura elegida por gerrymander⁹ aprueba nuevas leyes? ¿Qué pasará cuando los tribunales repletos de jueces nombrados por Trump fallen a su favor? ¿Qué hará cuando el FBI reprima las protestas?

Ahora, con el Tribunal Supremo controlado por los que Trump designó y con Trump preparándose para reasumir el poder, veremos las respuestas a estas preguntas. Cualquiera que esté decidido a impedir que Trump lleve a cabo su agenda tendrá que estar preparado para romper las leyes que la legislatura de Trump aprobará y que sus jueces aplicarán.

Marchar bajo el lema «nadie está por encima de la ley» es escupir en la cara de todas aquellas personas para quienes el funcionamiento diario de la ley es una experiencia de opresión e injusticia. Es rechazar la solidaridad con los sectores de la sociedad que podrían dar a un

9 Gerrymander: Dividir (una zona geográfica) en distritos electorales de forma que un partido obtenga una ventaja injusta en las elecciones. El término tiene connotaciones negativas, ya que casi siempre se considera como corrupción del proceso democrático. El distrito resultante se conoce como «gerrymande».

movimiento social contra Trump influencia en las calles. Por último, es legitimar el mismo instrumento de opresión -la ley- que Trump acabará utilizando para reprimir su movimiento.

Como advertimos en el pasado julio, una victoria de Trump significa que todas las instituciones con las que los centristas han contado para protegerlos —la política electoral, el sistema judicial, la policía, la inclinación de los ciudadanos comunes a obedecer la ley y respetar a las autoridades— son ahora armas en manos de sus enemigos.

Los medios de comunicación

Cuando los propietarios de Twitter la vendieron a Elon Musk en 2022, comprendieron que estaban poniendo el control de la principal plataforma de comunicación política del siglo XXI en manos de un megalómano de extrema derecha. Una de las primeras cosas que hizo Musk fue prohibir algunas de las cuentas anarquistas más conocidas que habían ayudado a movilizar a la gente durante la primera administración Trump. Este fue un paso en el proceso de reducir Twitter a un vehículo de propaganda de extrema derecha.

Como argumentamos en su momento:

La adquisición de Twitter por Musk no es sólo el capricho de un plutócrata individual, es también un paso hacia la resolución de algunas de las contradicciones dentro de la clase capitalista, para establecer un frente unificado contra los trabajadores y todos los demás en el extremo receptor de la violencia del sistema capitalista.

De hecho, la financiación de una camarilla de multimillonarios fue uno de los principales factores que permitieron a Trump ganar las elecciones de 2024. Los multimillonarios fueron capaces de cambiar sus lealtades a Trump en parte porque, con las plataformas de comunicación y las protestas callejeras bajo control, no tenían que temer que una segunda administración Trump creara un caos que sería malo para los negocios.

Esto nos lleva al siguiente punto.

Vaciar las calles

El esfuerzo de los demócratas por desacreditar y desmovilizar el movimiento contra la policía jugó directamente a favor de sus adversarios, preparando el camino para que Trump volviera al poder sin resistencia.

Al competir con los republicanos para reafirmarse como el partido de la ley y el orden, los demócratas permitieron a los republicanos llevar el discurso sobre el «crimen» tan a la derecha, que Trump y sus secuaces pudieron presentarse con una retórica sobre el crimen a pesar de que el crimen violento ha estado disminuyendo durante años. Esto contrasta dramáticamente con la forma en que Donald Trump se negó a reducir un milímetro sus argumentos.

Al mismo tiempo, los demócratas han tratado de impedir que nuevos movimientos cobren impulso. Cuando se restringió el acceso al aborto en todo el país, por ejemplo, los demócratas hicieron todo lo posible para impedir una movilización popular eficaz en respuesta.

¿Benefició a las perspectivas electorales de los demócratas en 2024 vaciar las calles? Volvamos a 2020 para obtener una respuesta.

En aquel momento, en un artículo de opinión tras otro, los centristas expresaron su preocupación por que los enfrentamientos callejeros de mayo y junio de 2020 pudieran decantar las elecciones hacia Donald Trump. De hecho, el registro de votantes demócratas en junio de 2020 aumentó un 50%, mientras que el registro de votantes republicanos creció sólo un 6% ese mes. Aquellos que citaron las protestas como un factor a la hora de decidir su voto en 2020 votaron por Joe Biden por un margen de un 7%.

En otras palabras, la revuelta de George Floyd ayudó a que Biden fuera elegido.

Y recuerden: la Revuelta de George Floyd no empezó con una campaña de registro de votantes. Comenzó con la quema de una comisaría de policía. Según una encuesta de *Newsweek*, el 54% de las personas encuestadas creía que estaba justificado. Si eso no hubiera ocurrido, el movimiento no habría conseguido que los asesinatos de George Floyd, Breonna Taylor y otros se hicieran públicos, y el Partido Demócrata no habría obtenido ningún beneficio electoral. No hay forma de crear movimientos poderosos sin tomar medidas reales contra las causas de la injusticia.

Como partido que coopta los movimientos de resistencia, los demócratas se habrían beneficiado de movimientos más poderosos en 2021-2024. Prefirieron perder.

La carraca política

La campaña de Harris recibió el apoyo del expresidente George W. Bush, la exrepresentante Liz Cheney, el locutor de radio conservador Charlie Sykes y muchas otras figuras de la derecha. Esto no sólo se debió a que el programa de Trump resultaba chocante incluso para quienes hasta entonces representaban la cara del *establishment* republicano, sino también a que Harris representaba un proyecto político centrista, dejando que los republicanos determinaran el discurso en cuestiones como la inmigración.

Como hemos argumentado anteriormente,
El sistema bipartidista estadounidense funciona como un trinquete, con el Partido Republicano tirando constantemente de la política pública y del discurso permisible hacia la derecha, mientras que los demócratas, en su intento de adquirir poder persiguiendo el centro político, sirven de mecanismo que impide que la política y el discurso retrocedan.

Esta estrategia ha ayudado a los republicanos a normalizar lo que antes eran ideas marginales sobre la inmigración y la delincuencia, pero no ha hecho a los demócratas más elegibles.

Volviendo atrás, podemos ver que la victoria de Trump en 2024 marca un punto de inflexión crucial en el discurso político del siglo XXI. Cuando Trump fue elegido en 2016, el consenso neoliberal parecía invencible; su victoria parecía representar una casualidad en la que un político atípico había llegado al poder cooptando la retórica el llamado movimiento antiglobalización. Hoy está claro que el apogeo del consenso neoliberal ha terminado y que ahora tendrá que venir otra cosa.

Sin embargo, durante décadas, los demócratas han colaborado con los republicanos para aplastar los movimientos que proponían una alternativa. Suprimieron las fuerzas dentro de su campo, como la campaña de Bernie Sanders, que representaban un camino a seguir; esto fue lo que hizo posible que Trump se presentara falsamente como representante de la rebelión.

Esto ha hecho inevitable que la extrema derecha se haga con el poder en la siguiente fase, ya que los demócratas ayudaron a suprimir las alternativas anarquistas, antiautoritarias y de izquierdas.

Desensibilizar al público

Por último, y desgarradoramente, la administración Biden ya ha hecho gran parte del trabajo para insensibilizar al público en general al programa que una segunda administración Trump envalentonada intentará llevar a cabo. Sobre todo, la administración Biden lo ha logrado apoyando al ejército israelí en la realización de un brutal genocidio en Gaza. Al hacerlo, Biden y Harris han acostumbrado a millones de personas a la idea de que la vida humana no tiene valor inherente, que es aceptable masacrar, encarcelar y atormentar a las personas en función de su condición en un grupo demográfico específico.

Este es exactamente el tipo de entorno que permitirá a Donald Trump llevar a cabo el tipo de políticas internas brutales que pretende cuando vuelva al poder dentro de dos meses y medio.

El camino por recorrer

En última instancia, no podemos culpar a los demócratas de todo. Somos nosotros los que no conseguimos construir movimientos lo suficientemente poderosos como para sobrevivir a sus esfuerzos por suprimirnos. Somos lxs que aún no estamos preparadx para impedir que Trump deporta a millones de personas y canalice miles de millones de dólares más hacia los multimillonarios y el aparato de seguridad del Estado.

Afortunadamente, esta historia aún no ha terminado.

Tenemos la responsabilidad de no dejar que las estadísticas electorales nos desmovilicen. Como escribimos en 2016, en respuesta a la primera victoria de Trump:

Las elecciones sirven para representarnos unas personas a otras en nuestro peor momento, destilando los aspectos más ofensivos, cobardes y serviles de la especie. Muchas personas que nunca arrancarían personalmente a una madre de sus hijos son capaces de respaldar la deportación desde la privacidad de una cabina de votación, al igual que la mayoría de las personas que comen carne nunca podrían

trabajar en un matadero. Si no fuera por la alienación que caracteriza al propio gobierno, la mayoría de las horribles políticas que componen la agenda de Trump nunca podrían aplicarse.

Habrà una breve ventana de posibilidad ahora, cuando millones de personas que habían contado con los demócratas para mantenerlos a salvo despierten y se den cuenta de que somos la única esperanza de cada una. Tenemos que actuar de inmediato para ponernos en contacto unas personas con otras, para restablecer todo lo que hemos perdido desde el año 2020.

Tenemos que emprender proyectos proactivos que nos distingan de los partidos políticos, proyectos que muestren lo que *todo el mundo* tiene que ganar con nuestras propuestas, y que ofrezcan oportunidades a personas de toda condición para implicarse en el proyecto de cambiar el mundo a mejor.

La buena noticia es que podemos hacerlo.

Ya lo hemos hecho antes.

Nos vemos en el frente.





CRÓNICAS





No estamos manifestándonos, estamos luchando

Defensa de migrantes en Seattle, 9-14 de junio

(19/06/2025)

Las redadas de la Oficina de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos (ICE) iniciadas en Minneapolis, el 3 de junio, se extendieron rápidamente a Los Angeles y más allá por todo el país, han provocado respuestas airadas por parte de la comunidad. Aunque esta ola de acciones pareció alcanzar su punto álgido con las manifestaciones *No Kings* del 14 de junio, los agentes del ICE siguen secuestrando personas y la gente sigue resistiendo. En este relato, las personas participantes en una serie de enfrentamientos en Seattle y sus alrededores describen cómo han impedido que el ICE secuestrara a personas en comparecencias judiciales, mostrando así el camino a seguir para el movimiento.

Contra la frontera y su mundo

Lo que sigue es un informe de personas autónomas que describen las acciones contra la migra en Seattle (tierra del pueblo Coast Salish). No pretendemos hablar en nombre de otras personas, ni del «movimiento» en su conjunto.

Entre la escalada del genocidio contra Palestina, que dura ya 76 años, y los crecientes ataques contra los migrantes aquí en la Isla Tortuga, cada vez es más evidente que las fronteras matan. Contra las afirmaciones tanto de liberales como de conservadores de que las fronteras son necesarias, mantenemos un análisis anticolonial: la migración no solo es una parte esencial de la vida de los seres humanos y de muchos otros seres

vivos, sino que, en nuestro contexto, los migrantes a menudo representan una fuerza indígena que amenaza la realidad colonialista.

Todo esto queda plasmado en las palabras del palestino Ahmed Abu Artema:

Miré a los pájaros que volaban sobre las vallas. Los pájaros deciden volar y vuelan. He descubierto la verdadera razón por la que aborrezco la ocupación. La odio porque contradice las leyes de la naturaleza.

Como escritoras con tendencias anarquistas, no nos interesa la «manifestación», es decir, lamentarnos por el sufrimiento que nos infligen nuestros supuestos líderes. No creemos que el pueblo sea más débil que la policía o incluso que el Estado en su conjunto. Si rechazamos estas fronteras, debemos hacerlo de todo corazón, no con marchas vacías y condenas retóricas, sino con solidaridad, amor y dedicación a las tácticas militantes. Citamos a Diane Di Prima:

Quando tomas una ciudad, un campus, te haces con el control
de las centrales eléctricas, el agua, el transporte,
olvida negociar, olvida cómo
negociar, no esperes a que De Gaulle o Kirk
abdique, no lo harán, no estás
«manifestándote», estás luchando
una guerra, lucha para ganar, no esperes a que Johnson o
Humphrey o Rockefeller acepten tus condiciones
toma lo que necesites, «es gratis
porque es tuyo»

La llamada de Seattle presenta varias realidades diferentes para las personas migrantes y las comunidades migrantes. Aunque la gentrificación ha blanqueado gran parte del centro de Seattle, el sur de Seattle y los suburbios más allá de él siguen siendo un lugar vibrante para la construcción y organización de comunidades migrantes, al igual que los suburbios al norte de la ciudad.

Al estar situada a menos de 160 km de la frontera canadiense y del océano Pacífico, Seattle se encuentra bajo la jurisdicción del Departamento de Seguridad Nacional y del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas

de los Estados Unidos, lo que la distingue legalmente de la mayor parte de la isla Tortuga. Algunas de las peores instalaciones pertenecientes a *la migra* se encuentran justo al sur del área de Seattle. Con capacidad para encerrar a casi 1600 personas, el Centro de Detención del Noroeste (en Tacoma) es propiedad privada del grupo GEO, que se lucra con el encarcelamiento. El Centro Federal de Detención (en Sea-Tac) también alberga a migrantes detenidos. Si bien todas las prisiones son instituciones violentas e injustas, el Centro de Detención del Noroeste de Tacoma (NWDC) es particularmente vil, y es investigado habitualmente por violaciones formales de los derechos humanos, como la falta de atención médica y las condiciones insalubres peligrosas. También es uno de los centros de detención más grandes del país, y alberga a migrantes de todo el noroeste del Pacífico. A pesar de que Seattle se proclama ciudad santuario, la policía colabora habitualmente en la detención de personas migrantes¹⁰ y agrede a manifestantes que intentan detener la maquinaria de la deportación.

Los acontecimientos del 10 al 15 de junio, seis días de acción militante en Seattle y Tukwila, no pueden separarse de las historias de ayuda mutua y redes de apoyo comunitario creadas mucho antes de que Trump fuera elegido. Por citar un solo ejemplo de los siglos de trabajo en defensa de los migrantes en la zona, los años inmediatamente anteriores a 2025 vieron una afluencia de migrantes a la zona de Seattle, en particular personas de ascendencia angoleña, congoleña y venezolana, a quienes el Estado les negó repetidamente los servicios sociales y las necesidades básicas. La autoorganización de estas personas migrantes para crear campamentos y presionar al Estado marcó la pauta para que la comunidad en general se sumara a la causa. Los lazos comunitarios y la confianza construidos durante ese período son fundamentales para las relaciones, el conocimiento y la militancia que vemos en 2025.

10 La ley de santuario de Washington solo prohíbe a las fuerzas del orden secuestrar activamente a las personas migrantes y ayudar al ICE en sus *investigaciones*. No se les prohíbe ayudar al ICE de otras maneras, como dispararnos bolas de pimienta fuera del edificio Henry M. Jackson o de las instalaciones del USCIS para garantizar que el ICE pueda seguir transportando a las personas detenidas.

Un fuego que se propaga: los levantamientos de Los Ángeles y la militancia en Seattle

El 20 de mayo, el ICE se presentó en el edificio federal de Seattle, donde los migrantes habían estado asistiendo a audiencias de inmigración, con la intención de acelerar sus secuestros. Su objetivo era llevarse a varias personas migrantes al día de un lugar al que estaban legalmente obligados a acudir. Ese día, circuló un llamamiento a la acción para contrarrestar la presencia del ICE con una concentración masiva en el edificio federal. Durante las cuatro semanas siguientes, el apoyo legal y otros recursos se concentraron en el edificio, así como en las manifestaciones diarias. No pretendemos entender todas las realidades políticas y el trabajo que la gente estaba haciendo sobre el terreno durante esas semanas, ni pretendemos faltar al respeto. Sin embargo, las manifestaciones en el exterior, con un gran contingente liberal y que normalmente no suponían una amenaza directa para la violencia del Estado, no estaban cambiando la realidad sobre el terreno. Las personas que se manifestaban se encontraban frente al lugar donde se producían secuestros diarios, pero nada cambiaba.

Los levantamientos en Los Ángeles que comenzaron el 6 de junio no fueron simplemente un llamado a la acción. Eran una llamada a las armas, que recordaba a los compañeros y compañeras su responsabilidad de defenderse mutuamente contra la violencia estatal.

El 10 de junio, los y las manifestantes que respondieron a una convocatoria habitual, para oponerse a los secuestros de ICE en el edificio federal, reaccionaron a la noticia de tres secuestros en el tribunal de inmigración bloqueando todas las salidas de vehículos del edificio. Se improvisaron barricadas con patinetes de alquiler de Lime y otros residuos. Alrededor de las 8 de la tarde, los agentes federales fingieron un ataque en un lado del edificio, solo para irrumpir por el otro lado desde el exterior en varias furgonetas sin distintivos mientras los y las manifestantes se abalanzaban hacia el lugar del ataque simulado. Los vehículos atropellaron a dos manifestantes y una línea de policías empujó hacia atrás la línea de protesta. Durante el enfrentamiento, una gran furgoneta salió del edificio con las personas secuestradas atrapadas en su interior. Los y las

compañeras continuaron bloqueando el edificio, sin saber si las personas secuestradas seguían dentro. A raíz de ello, dos manifestantes fueron detenidas y una tercera persona logró escapar; esto animó a la multitud a permanecer en defensa de sus compañeros. Alrededor de las 10 de la noche, la gente arrancó la bandera estadounidense del mástil y la quemó. Poco después de medianoche, las personas detenidas fueron puestos en libertad, los agentes federales dejaron el edificio en manos de los guardias de seguridad nocturnos habituales, y los y las manifestantes se dispersaron.

Tras el enfrentamiento del 10 de junio, que duró todo el día, continuaron los llamamientos para mantener una presencia durante toda la jornada en el edificio federal. A partir del 11 de junio, el Gobierno federal cerró algunas secciones del edificio, en ocasiones enviando a los trabajadores a casa o retrasando servicios clave. Sin embargo, las audiencias de inmigración se mantuvieron programadas. El 11 de junio había audiencias programadas por la mañana y a media tarde, y a las 7 de la tarde estaba prevista una manifestación masiva liderada por el PSL en un parque cercano.

Un pequeño grupo de personas comprometidas instaló barricadas cerca de los garajes cuando comenzaron las citas de la 1 de la tarde, habiendo aprendido la lección de que el ICE prefiere salir ya oculto en sus vehículos protegidos. Aún no se había visto a nadie: las barricadas eran preventivas. Las audiencias de la 1 de la tarde llegaron y pasaron, ¡y se permitió salir a todas las personas migrantes! Había un mástil que había quedado desnudo por la quema de la bandera estadounidense el día anterior. La gente izó una bandera no binaria en él; la policía intentó repetidamente cortarla, sin éxito. Como aprendieron los policías, si se cortan ambos lados de la cuerda de la bandera a una altura suficiente como para que ya no se pueda alcanzar ninguno de los dos lados, dejas la bandera atrapada en lo alto del mástil.

La tensión aumentó cuando comenzaron las audiencias de la tarde. Ahora había más barricadas y más grandes, compuestas principalmente por bicicletas Lime atadas con bridas y pesadas rejillas de la calle. La policía de Seattle respondió con fuerza casi al instante cuando se colocaron bicicletas en la misma salida por la que el ICE había logrado salir rápidamente con sus furgonetas el día anterior.

Los policías de Seattle utilizaron una cantidad considerable de gas lacrimógeno o spray pimienta en la base del garaje, que se extendió rápidamente no solo a quienes construían barricadas, sino también a la multitud que observaba desde arriba. Esta vez, el uso del spray no fue seguido por una incursión del ICE. No se produjeron detenciones; los médicos atendieron rápidamente a las personas afectadas por el gas; y en 30 minutos, las barricadas volvieron a colocarse, esta vez unos metros más atrás del garaje.

Llegó y pasó la última cita del día. ¡Todas las personas migrantes habían salido del edificio con éxito! Los y las manifestantes comenzaron a marcharse, preparándose para la acción de la noche en un parque cercano.

Esa acción había sido convocada por el Partido por el Socialismo y la Liberación, con la esperanza de aprovechar la amplia energía pública contra el ICE. El PSL tiene fama en Seattle de no ser conflictivo: en respuesta, el bloque autónomo difundió su propio llamamiento en el que declaraban que no se dejarían cooptar y exigían militancia en la acción.

Con unos 5000 participantes, la concentración del PSL se convocó originalmente como una manifestación, pero se convirtió en una marcha hacia el edificio federal. El conflicto entre el PSL y las facciones autónomas fue el tema de la noche. Algunas personas creen que la presión autónoma influyó en la decisión de marchar, sosteniendo que la intención original de los organizadores del PSL era solo manifestarse. En cualquier caso, el intento de los y las autónomas de estatus mixto de hacerse con el megáfono, al principio, terminó con los encargados de la seguridad del PSL agrediéndolos físicamente. Al llegar al edificio federal, los organizadores del PSL pidieron a la multitud que se dispersara, y la gran mayoría de las personas asistentes lo hicieron. No obstante, varios cientos de compañeros y compañeras más radicales se quedaron, rodeando el edificio, pintándolo y rompiendo al menos una ventana. En poco tiempo, la policía de Seattle envió una línea de agentes, que dieron la orden de dispersarse.



Un incendio en un contenedor de basura frena la línea policial.

11 de junio de 2025.

La respuesta policial se retrasó efectivamente alrededor de media hora cuando algunos compañeros y compañeras prendieron fuego a un contenedor de basura y lo empujaron entre los policías y la multitud. Una vez que el Departamento de Bomberos de Seattle se ocupó del incendio, los policías se retiraron temporalmente. La multitud los persiguió lejos del edificio federal; ver a los policías que los seguían corriendo para alcanzar a sus compañeros revitalizó a la multitud. Sin embargo, los policías dieron media vuelta y comenzaron a avanzar agresivamente de nuevo, agarrando a varios compañeros y compañeras que estaban cerca de ellos y aislados. Mientras otras compañeras retrocedían, los policías lograron avanzar hasta una intersección adyacente al edificio federal, dividiendo a la multitud en tres partes.

La multitud podría haber rodeado la ocupación parcial de la intersección por parte de la policía para reunirse de nuevo como una sola masa, o bien haber procedido a objetivos independientes, pero en lugar de eso, todos se quedaron donde estaban. Cuando, tras un cierto retraso, los policías avanzaron más, la multitud no estaba lo suficientemente cohesionada como para resistir. Los agentes dispararon balas de pimienta y rociaron gas pimienta a la gente y realizaron varias detenciones.

Los cinco días siguientes al 11 de junio transcurrieron con la misma relativa tranquilidad que caracterizó la primera parte de ese día. Aunque el DHS tomó medidas drásticas contra los observadores que entraban en el edificio, restringiendo en ocasiones el acceso tanto a las personas observadoras judiciales como a quienes buscaban servicios sociales de forma independiente, no detuvo a nadie dentro del edificio federal.



Es probable que el Departamento de Policía de Seattle movilizara a todos los agentes de su Grupo de Respuesta Comunitaria en su intento de reprimir las protestas del 11 de junio. ¡Somos más fuertes de lo que pensamos!

Algunas sugerencias tácticas derivadas de los acontecimientos en el edificio federal:

- * Actúa primero y de forma militante: si las tácticas que demuestras tu equipo tienen sentido, otros las improvisarán. Para que se produzca un disturbio solo hace falta que una persona lance la primera piedra.
- * Es importante mejorar las habilidades en materia de formación táctica, especialmente cuando se trata de retirarse y defenderse mutuamente de la policía.

- * ¡Lleva equipo de protección personal adicional (máscaras antigás, gafas protectoras y similares) para las personas nuevas y para aquellas que lo hayan olvidado! Recuerda que, en el caso de acciones esporádicas, es posible que los y las compañeras vengan directamente del trabajo sin su equipo completo.
- * Desarrolla modos de comunicación sobre el terreno para acciones no planificadas, especialmente cuando las comunicaciones por radio o tecnología no tienen sentido.
- * Reúnete con tus amigas fuera de las calles antes de encontrarlos en las calles. No te limites a traer una compañera de protesta: haz un plan de protesta. Aunque las preocupaciones por la seguridad operativa son válidas, puede que valga la pena planificar con más de dos o cuatro personas si parece posible un enfrentamiento a gran escala con el ICE y el departamento de policía.
- * Recuerda nuestra fuerza colectiva; utiliza tácticas ofensivas. Dispersar con éxito a una multitud de 5000 personas es una tarea peligrosa y difícil para la policía.

El ICE se retira a Tukwila

Con las detenciones en las instalaciones de Seattle suspendidas, al menos temporalmente, no estaba claro qué haría ICE a continuación. Los informes falsos involuntarios reflejaban el temor de que cada gran despliegue policial indicara una próxima redada de ICE; los coches de policía y los vehículos sin distintivos fueron erróneamente identificados como «ICE confirmado».¹¹

El 13 de junio, las familias migrantes comenzaron a recibir órdenes de presentarse en el centro de Servicios de Ciudadanía e Inmigración de Tukwila el fin de semana del 14 al 15 de junio, a unos ocho kilómetros al sur de Seattle. Las órdenes supuestamente confundieron incluso a la policía de Tukwila, que inicialmente emitió un comunicado en el que declaraba el cierre del edificio, aunque posteriormente

11 Puede acceder a información sobre cómo identificar correctamente los vehículos del ICE: <https://cdn.crimethinc.com/assets/articles/2025/12/03/identifying-ice-vehicles.pdf>; esto debería haberse difundido ampliamente mucho antes del 10 de junio.

fue eliminado. Ya fuera un esfuerzo intencionado para reducir la participación manifestante o la consecuencia de una confusión genuina, solo aumentó la sospecha de que ICE intentaría secuestrar a personas allí. Se difundió ampliamente un llamamiento para mantener una presencia allí durante todo el día, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

En retrospectiva, la llamada poco específica, para mantener una presencia continua durante todo el día, fue un error que se repitió con respecto a las protestas en el edificio federal. El objetivo del ICE en cualquier detención era claro: una vez que detuvieran a las personas dentro del edificio, el ICE tendría que atravesar cualquier línea de manifestantes para trasladar a los detenidos al sur, ya fuera a Sea-Tac o al NWDC. Al igual que en el edificio federal, esto significaba que la estrategia más obvia era establecer una barricada, ya fuera humana o material. Ocho horas es mucho tiempo para que cualquier persona se dedique activamente a las tareas que hacen posible una barricada, y la falta de perspectivas de refuerzos dejó a la gente mal preparada para un asalto del ICE a última hora de la tarde o por la noche.

La decisión del ICE de desplazarse hacia el sur tenía sentido por varias razones. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, muchos edificios federales se diseñaron teniendo en cuenta la máxima seguridad: en consecuencia, el edificio de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración de Tukwila se encuentra en una larga carretera con pocas salidas residenciales. En comparación con el edificio federal de Seattle, el edificio de Tukwila tenía pocos edificios de acceso público en las cercanías, por lo que cualquier manifestante o migrante tendría dificultades para salir sin llamar la atención.

Es posible que el ICE también se trasladara al sur para mantener la protesta mayoritariamente liberal de *No Kings*, una acción masiva que atrajo a más de 20.000 participantes, separada de los y las activistas más militantes decididas a detener el secuestro de sus vecinas. *No Kings* tenía previsto comenzar en el mismo lugar que la acción masiva del 11 de junio a principios de semana. Quizás el éxito de un bloqueo más militante contra la policía de paz del PSL el 11 de junio influyó en la decisión del ICE de separar geográficamente las dos acciones.

Sin embargo, Tukwila ofrecía una ventaja para quienes se resistían al ICE: solo había dos salidas estrechas por las que los vehículos del

ICE podían salir de las instalaciones. Los y las asistentes autónomas, que sumaron doscientos o más a lo largo del día, se unieron en torno a una barricada humana en cada salida, dejando salir solo los coches en los que se verificó que no había migrantes. Mientras se montaban y coordinaban estas barricadas, se organizó el apoyo legal y otro tipo de apoyo administrativo para las personas migrantes cerca del centro del edificio. El apoyo legal y otros contingentes trabajaron respetuosamente con las que defendían las barricadas, con solidaridad y una diversidad de tácticas generalmente respetadas por ambas partes.

La Policía, La Migra, la misma porquería

La policía de Tukwila continuó con la tónica de la policía municipal proporcionando efectivos y municiones para facilitar los secuestros del ICE. Una hora después de reunirse en el edificio del CIS, las personas que se habían congregado frente al edificio se enfrentaron a un grupo de agentes del Servicio Federal de Protección (DHS) y de la policía de Tukwila, exigiéndoles que se trasladaran a la acera. Aunque no se trataba de una orden de dispersión, sentó las bases: como las comunidades migrantes y sus aliados saben desde hace tiempo, la poli, el DHS y el ICE trabajan codo con codo.

La policía de Tukwila también supuso una amenaza importante, ya que estaba entrenada y preparada para enfrentarse a protestas, además de estar mejor integrada con el sistema penitenciario del condado que el DHS o el ICE.

Afortunadamente, esto significaba que la capacidad del ICE para transportar personas desde el edificio estaba limitada por la capacidad y la voluntad de intervenir de la policía local. A medida que cada vez menos personas quieren ser policías, incluso los departamentos de policía con exceso de personal de los Estados Unidos coloniales pueden verse desbordados por la tarea de defender continuamente las operaciones del ICE.

Confrontación en Tukwila

Aunque muchas personas migrantes pudieron registrarse para sus citas en el edificio de Tukwila y salir sanas y salvas, a mediodía quedó

claro que dos personas que habían entrado podrían no ser libres de salir. Cuando se cerró la última cita del día con las dos personas migrantes aún sin liberar, un grupo se reunió en la entrada para exigir su libertad.

Para entonces, se había establecido una importante presencia de barricadas en las salidas norte y sur del edificio. Un taller de carrocería local accedió a donar piezas de automóvil sobrantes y el proveedor del aparcamiento accedió a donar papeleras y señales de prohibición de aparcar. Con el apoyo de la comunidad, los mercenarios federales se enfrentaron a barricadas de objetos encontrados unidos con bridas, cadenas y cinta negra.



Las señales de «Prohibido aparcar» se ofrecieron gratuitamente para utilizarlas como barricadas. Al parecer, ese mensaje no llegó a quien las redecoró.

A última hora de la tarde, el ICE y el DHS tomaron una decisión. En lugar de liberar a las personas detenidas, atacarían a la multitud para poder sacar las furgonetas y llevarlas a un centro de detención de larga duración. Los agentes federales llamaron a la policía de Tukwila, que cerró la única carretera que conectaba el edificio por ambos lados. La policía de Tukwila apenas avisó antes de utilizar munición para atacar a las personas manifestantes, lanzando granadas aturdidoras, balas de pimienta y gas lacrimógeno contra una multitud que no había hecho más que interponerse en el camino de ICE.

Al principio, las barricadas parecieron aguantar, lo que dio a los manifestantes tiempo suficiente para reagruparse y mantener sus posiciones durante las primeras rondas de disparos de la policía de Tukwila. La policía detuvo a una persona durante sus primeros intentos de dispersar a la multitud, aunque esa persona fue posteriormente liberada bajo la presión de la multitud. Desgraciadamente, las defensas acabaron fallando, ya que los vehículos del ICE irrumpieron en la esquina de la barricada mientras la policía lanzaba gases lacrimógenos, una bomba de humo y granadas aturdidoras. Los tres coches escaparon del aparcamiento y se adentraron en la carretera, escoltados por la policía de Tukwila. Aunque el ICE decidió no intervenir al día siguiente, nuestros vecinos habían sido secuestrados.



Los carteles que salpican el edificio del CIS conectan la lucha por la defensa de las personas migrantes con otras luchas indígenas, incluyendo el mensaje «Land Back Everywhere: Free Gaza, Free Turtle Island» (Devolvednos la tierra en todas partes: Liberad Gaza, liberad la Isla Tortuga). 14 de junio de 2025.

Esto no es una amenaza, es un escudo

La acción directa del 9 al 14 de junio representa al menos un éxito temporal.

Es posible que ICE encuentre nuevas estrategias creativas para secuestrar y trasladar a las personas migrantes, y que consiga aumentar

los traslados a través de Seattle o Tukwila. Esto es especialmente probable si se descarta la acción directa en favor de estrategias más liberales. Sin embargo, hasta ahora, la militancia que ha mostrado la gente al resistirse a los traslados y detenciones en el edificio federal y en Tukwila ha supuesto un obstáculo que el Estado no está preparado para superar de forma sistemática. Con la SPD obligada a movilizar toda su unidad de manifestaciones el 11 de junio y la policía de Tukwila movilizandando probablemente un porcentaje similar de sus agentes para el 14 de junio, nuestra resistencia ha logrado un importante desgaste de los recursos estatales. Por eso se han suspendido los secuestros del ICE en el edificio federal y no hubo detenciones del ICE en Tukwila el 15 de junio, aunque las familias habían sido citadas en Tukwila para citas con el ICE el 14 y el 15 de junio.

Al mismo tiempo, el Estado logró trasladar a varios cautivos el 10 de junio (en Seattle) y al menos a uno el 14 de junio (en Tukwila). Esto nos da motivos para revisar nuestras tácticas, que fueron principalmente defensivas y estáticas en ambos lugares. Los miembros de la comunidad autónoma diseñaron barricadas con materiales encontrados y el apoyo de la comunidad, con la intención de mantener una línea y resistir el asalto policial. Esto proporcionó un objetivo obvio para que el Estado atacara. La estrategia guerrillera generalmente rechaza el conflicto directo e intenta mantener el territorio a favor de aprovechar la enorme área que el Estado tiene que defender. A través de la flexibilidad y la dedicación, la resistencia puede dispersar las fuerzas enemigas. Esto se refleja comúnmente en el mantra de que cien protestas de diez personas son mejores que una sola protesta de mil personas. Los grupos de diez personas pueden elegir dónde y cómo actuar en función de las oportunidades, calculando sus acciones para aprovechar las debilidades en la respuesta del Estado, ya que este seguramente no puede defenderse de todas ellas.

¿Cómo podríamos emplear este tipo de estrategia en la defensa de las personas migrantes? Cuando el ICE aparece para secuestrar a nuestros vecinos y vecinas, los papeles se invierten. Ya no es el Estado el que debe defender cientos de frentes, sino que cada lugar de trabajo, hogar y escuela se convierte en un frente que *nosotras* tenemos que defender. De hecho, podría ser posible defender todos los hogares: repartir folletos con información sobre los derechos, crear redes de

respuesta rápida y generar confianza en los barrios locales mejora la capacidad de cada microcomunidad para responder a la actividad del ICE. Sin embargo, podría ser más estratégico pasar a la ofensiva, identificando los puntos clave en los que se puede interrumpir la maquinaria de la deportación.



La línea de escudos del frente en el edificio CIS de Tukwila reza:
«No somos una amenaza, somos un escudo». 14 de junio de 2025.

Aunque esto se basa en elementos de la filosofía guerrillera (mantener la ofensiva, encontrar puntos débiles en la infraestructura del Estado), también plantea nuevas preguntas. El Edificio Federal y el centro CIS de Tukwila difícilmente representan los puntos más débiles del Estado. Tampoco ofrecen rutas de entrada y salida fáciles, rápidas o imposibles de rastrear: de hecho, interrumpirlas ha requerido ocupaciones de varias horas, durante las cuales el Estado podría dispararnos en cualquier momento. ¿Podemos mantener la ofensiva y, al mismo tiempo, «ser como el agua» en tales condiciones? ¿Qué innovaciones tácticas o nuevas habilidades se necesitarían para ello?

Pedimos a nuestros compañeros y compañeras que consideren las siguientes preguntas:

- * ¿Cómo puede un lugar y un momento de enfrentamiento detener o ralentizar directamente la violencia estatal?

- * ¿Cómo pueden la forma, la ubicación y el momento del enfrentamiento minimizar las pérdidas, de modo que una acción pueda repetirse docenas o cientos de veces?
- * Si las barricadas o la «ocupación» (un término cargado de significado en tierras robadas) se vuelven necesarias, ¿cómo podemos garantizar que sean los antifascistas quienes marquen el ritmo del conflicto, y no el Estado? ¿Cómo se puede mantener al Estado a la defensiva mientras los y las antifascistas mantienen una línea defensiva?
- * ¿Existe algún objetivo que, si se viera amenazado, obligaría a los mercenarios del ICE y del DHS a dar prioridad a su defensa por encima de sus propias operaciones ofensivas contra los migrantes?
- * ¿Cómo podemos desarrollar las habilidades, las relaciones y las instituciones, como las redes de apoyo a los presos y de exploración, que serán necesarias para enfrentarnos al Estado *antes* de que sean necesarias para una acción?
- * ¿Cómo pueden las relaciones y la planificación facilitar la asistencia a un evento con una estrategia y una coordinación ya establecidas?

Las acciones directas del 9 al 14 de junio no fueron el comienzo de la defensa de las personas migrantes en la llamada Seattle, ni serán las últimas. La gente ha seguido movilizándose hacia los edificios federales de Seattle y Tukwila, y está atenta a la actividad de ICE en otras zonas. Este informe solo recoge una pequeña parte del tiempo, con el fin de ayudar a otros a aprender de nuestros fracasos y éxitos.

Sigan resistiendo. *Chinga la migra.*

Chicago contra ICE: «La migra, la policía, la misma porquería»

Informe de las manifestaciones del 10 de junio

(13/06/2025)

A partir del 6 de junio, Los Ángeles estalló en resistencia a las redadas federales dirigidas a los migrantes. El malestar se extendió rápidamente por todo el país. En el siguiente informe, los y las participantes en un día completo de marchas y enfrentamientos en Chicago el 10 de junio reflexionan sobre el potencial de este momento y lo que se necesitará para desbloquearlo.

La victoria de Trump en noviembre de 2024 y los primeros días de su segundo mandato supusieron pocas protestas callejeras carnavalescas, con respecto a las que acompañó su ascenso al poder en 2016. Algunos camaradas dijeron que esto era una evidencia de que la mayoría de la gente estaba desmoralizada, desmovilizada y resignada a ajustar sus vidas a vivir bajo un nuevo régimen en lugar de luchar. Teníamos una hipótesis diferente: creíamos que cientos de miles de personas, y quizás más, estaban esperando el momento de dar su golpe. Sin casi ningún fascista extraparlamentario con quien luchar en las calles, y sin mucho sentido deambulando fuera de las Torres Trump blandiendo letreros ingeniosos, ¿cuál era el problema, dónde estaban los objetivos y cuál era la mejor oportunidad para contraatacar a Trump y al programa que representa de una manera significativa y efectiva?

Las marchas frente a los concesionarios de Tesla (y la más prometedora destrucción de los coches y la infraestructura de Tesla) proporcionaron un camino de este tipo, aunque esto permaneció

firmemente dentro de los límites de un boicot de consumidores, si bien de tipo incendiario. Las protestas de Indivisible y 50501 recordaron los malos viejos tiempos de las interminables sesiones de terapia de grupo al aire libre de 2017 y, en su mayor parte, repitieron los mensajes de aquel momento punto por punto: *Exigimos un administrador más competente del impulso del capitalismo sangriento hacia el suicidio planetario.*

Luego llegaron las escenas en Los Ángeles: una acción colectiva audaz y decisiva para interrumpir los torpes esfuerzos de Trump por llevar a cabo la «deportación más grande de la historia de Estados Unidos». La acción no fue simbólica, sino directa y efectiva. Los riesgos no se asumieron para decir la verdad al fascismo, sino para impedir prácticamente sus planes en desarrollo. Y el enemigo no era solo Trump o sus secuaces federales atontados por Stormfront (foro de internet Neo-Nazi), sino los policías locales, las élites de las ciudades azules y todo el orden social que convierte al Sur global en un lugar del que la gente busca escapar, mientras que convierte el trabajo migrante con salarios por debajo del mínimo en económicamente necesario y cruelmente desechable.

Mientras observábamos el levantamiento en Los Ángeles, los empleados federales se reunían para coordinar recursos y personal y ayudar a sofocarlo. Les preocupaba un «incidente de tipo Portland»: la extralimitación federal que provocó meses de amarga lucha callejera en 2020 y que finalmente dejó al gobierno humillado. En todo el país, estas ansiedades se han cumplido. La supresión de los y las rebeldes de Los Ángeles por parte de la administración Trump ha repetido la exagerada sobreexposición que convirtió las protestas de Portland en un levantamiento de meses, con la Guardia Nacional desplegada y los marines entrenados en técnicas de control de multitudes en espera. Y en las ciudades donde la respuesta policial local tiende a evitar la brutalidad absoluta, la administración está haciendo todo lo posible para compensar el tiempo perdido. En respuesta a los disturbios de los días anteriores, la administración Trump anunció en la décima noche que tienen la intención de desplegar Equipos de Respuesta Estratégica, las unidades militarizadas de ICE (Servicios de Inmigración y Control de Aduanas - la Migra) cuyas redadas masivas convirtieron las manifestaciones contra ICE en Paramount, California, en un levantamiento en

toda la ciudad, en Nueva York, Filadelfia, el norte de Virginia, Seattle y Chicago.

Los Ángeles proporcionó un camino a seguir para las personas que esperaban el momento adecuado para luchar. Maximizar el potencial de este momento y ayudar a dirigir su desarrollo hacia una revuelta más generalizada contra la sociedad capitalista es responsabilidad de todas las personas que buscan la liberación. Esto requiere la voluntad de experimentar, correr riesgos y reflexionar honestamente sobre lo que funciona y lo que no. Lo que sigue es uno de esos intentos, basado en nuestras experiencias en Chicago. Tras la batalla de Los Ángeles, decimos: *Tiene que empezar en alguna parte, tiene que empezar en algún momento. ¿Qué mejor lugar que aquí, qué mejor momento que ahora?*

«Fuck ICE!»

El 10 de junio, Chicago hizo su mejor intento de igualar el impulso que comenzó en Los Ángeles. El día anterior, una docena de personas fueron secuestradas durante sus comparecencias ante el tribunal en el decimocuarto piso de un edificio en el centro de Chicago, en el vecindario Loop. Activistas anónimas convocaron una serie de manifestaciones en las salidas del aparcamiento del sitio para el 10 de junio, con la esperanza de interceptar las camionetas de ICE (Servicios de Inmigración y Control de Aduanas) antes de que llegaran a un centro de procesamiento en otro lugar del mismo vecindario o fuera del estado hacia los centros de detención federales. Manifestantes llegaron a 55 East Monroe Street a las 9 de la mañana e interrogaron agresivamente a todas las camionetas que salían del aparcamiento. Preocupados de que la multitud solo creciera durante la manifestación de las 3 de la tarde y que los enfrentamientos por las camionetas de deportación proporcionaran un punto de inflamación para disturbios graves, los tribunales de inmigración de la ciudad decidieron cerrar por el día, tanto en 55 East Monroe como en el otro lugar en el Loop, un edificio federal en el 101 de Ida B. Wells Drive, que también alberga la oficina local de ICE.

La manifestación de las 3 de la tarde siguió según lo previsto. Inicialmente, la participación fue pequeña y bastante obediente, y no estábamos seguras de que fuera a pasar algo. Un representante del

edificio salió y exigió que nos mantuviéramos fuera de la «propiedad privada» del edificio, señalando una línea tenue que separaba un tono de cemento de otro. La multitud obedeció. Pero ser obligados a salir de la mayor parte de la acera creó una apertura a medida que la manifestación crecía. Para las 3:30, la multitud había tomado la calle, y algunos participantes sugirieron marchar al otro centro de ICE en el Loop, la oficina local en Ida B. Wells, que todavía estaba en funcionamiento a pesar de que su tribunal estaba cerrado. El resto de la multitud los siguió.

Cuando la marcha se acercó a la oficina local, apareció una línea de bicicletas a la vista, respaldada por una fila de coches de CPD y un par de cintas amarillas de precaución. Con los números que teníamos, era posible que, en diferentes condiciones, con una multitud más unida y con mejores habilidades, hubiéramos podido hacer retroceder a la policía. Pero la marcha era demasiado lenta, demasiado dispersa y no estaba lo suficientemente coordinada para hacerlo; un participante gritó «*be water*» («sé agua») y sugirió dar la vuelta, y el resto de la multitud obedeció.

En este punto, dirigido más por las respuestas al acoso policial que por claras prioridades estratégicas, la manifestación se convirtió en una marcha hacia ninguna parte. Caminamos durante tres horas, dirigidos en un laberinto por las líneas de bicicletas de la CPD, pasando repetidamente por el Centro Metropolitano de Correcciones, mientras la multitud coreaba «libérenlos a todos» y la gente adentro golpeaba el cristal, y Federal Plaza, donde estaba programada una manifestación convocada por el Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL) a las 5:30, a una distancia cómoda de cualquier infraestructura local de ICE. Algunos manifestantes al frente intentaron correr hacia adelante a través de las líneas de bicicletas a medida que se formaban, pero el resto de la multitud no estaba preparada para moverse con ellos.

Las personas asistentes no estaban de acuerdo sobre qué tácticas eran aceptables. Algunas personas arrastraron botes de basura a la calle; otros, aparentemente sin entender el valor de las obstrucciones viales para evitar una carga directa de la policía y automovilistas hostiles (y potencialmente asesinos), se detuvieron para volver a colocarlos en su lugar correcto y recoger la basura que se había derramado. Algunas personas querían enfrentarse a la policía en las líneas de bicicletas de

rutina que dirigían a los manifestantes por ciertas calles y lejos de la policía y la infraestructura de ICE; otros se sintieron obligados a proteger a la policía de los manifestantes. No estaba claro, en este punto del día, qué lado predominaría, o en qué líneas se rompió la diferencia. Pero a pesar de los mejores esfuerzos de la policía de paz y los activistas profesionales, cada vez que el Departamento de Policía de Chicago (CPD) intentaba arrebatarse a alguien del margen de la marcha, cien personas se accionaban, arrojando a la CPD contra la pared y arrebatando físicamente a las personas detenidas.

A medida que pasaban las horas, el número de la marcha se redujo a poco más de cien. Durante largos tramos, marchamos en silencio. La CPD, con la intención de capitalizar esta desmoralización, canalizó la marcha más y más cerca de la manifestación del PSL en la plaza, confiando finalmente a las personas que estaban dispuestas a tomar la calle a la línea de bicicletas y obligando a las otras cien a marchar con la manifestación del PSL. Como antes, este intento de sacar la marcha de su posición anterior la animó a desarrollarse en lugar de dispersarse.



«¡PSL únete!»

El último paso de la marcha autónoma por Federal Plaza tuvo lugar a las 5:50, veinte minutos después del inicio de la concentración del PSL

y mucho antes de lo que estaba previsto en su programa habitual. Pero veinte minutos de discursos parecían haber agotado a la multitud. La marcha, confinada al carril bici y empujada hacia la plaza, coreaba «¿De quién son las calles? ¡Nuestras calles!» y «¡PSL, únete!», y mientras un puñado de personas rezagadas se abría paso entre la multitud, cientos de asistentes se unieron a ellas. Decenas de jóvenes, muchos de ellos con *keffiyehs*, se abrieron paso hasta el carril bici y se dirigieron hacia el norte atravesando una línea de policías en bicicleta que intentaba, sin éxito, desviar la marcha hacia el oeste en otro gran círculo. Los manifestantes que estaban de pie se vieron arrastrados por la multitud. El Partido por el Socialismo y la Liberación seguía ansiosamente detrás.

A las 6:00, los trabajadores de todo Chicago pasaban por el Loop, mientras que los empleados de oficina y los trabajadores de servicios a lo largo de la ruta improvisada de la marcha, que acababan de salir del trabajo, se encontraban en la calle con una marcha que crecía constantemente. Mientras nos dirigíamos al noreste hacia la Torre Trump, alojados en la parte delantera de la marcha, calculamos que nuestra manifestación había crecido en unos cientos de personas. Pero al pasar por delante de un edificio en el que se emitía un noticiario, nos dimos cuenta de que habíamos subestimado nuestro propio éxito: las imágenes en directo de un helicóptero mostraban que la calle estaba llena, a lo largo de una docena de manzanas, de miles de personas. Nos encontrábamos al frente de una marcha no planificada y no autorizada, con miles de personas y que seguía creciendo.



«¡Que le den al 12!»

Finalmente, la marcha llegó a Michigan Avenue. Algunos manifestantes, recordando la distribución de la infraestructura del ICE en el centro de la ciudad, recordaron a los que iban al frente de la marcha que el tribunal de inmigración estaba en el 55 de East Monroe y comenzaron a corear «¡ICE está por ahí!», señalando el giro a medida que se acercaban. Cientos de personas se separaron de la cabeza de la marcha, pero la entrada al aparcamiento del tribunal estaba bloqueada y la cabeza de la marcha no estaba preparada para irrumpir en ella, por lo que el grupo que se separó se adentró más en el Loop.

Mientras marchábamos bajo las vías elevadas del tren, la policía de Chicago comenzó a formar líneas de bicicletas con la intención de obligarnos a retroceder hacia Millennium Park. De camino a la primera línea de bicicletas, la composición de la parte delantera de la multitud cambió drásticamente: los manifestantes equipados con material que llevaba acumulando polvo desde 2020 se abrieron paso hasta la primera línea, uniéndose a personas menos equipadas que acababan de salir del trabajo para romper la primera línea de bicicletas de la policía con fuerza, dispersando a la policía de Chicago y provocando vítores del resto de la multitud. Las dos líneas de bicicletas siguientes se rompieron voluntariamente al enfrentarse a los manifestantes.

Las interminables marchas serpenteantes que siguieron, divergiendo, recombinándose y avanzando sin descanso en busca de una misión, recuerdan al momento posterior a Ferguson en 2014, antes de que el movimiento Black Lives Matter original fuera decisivamente encerrado por el complejo industrial sin ánimo de lucro. Excepto que esta vez, los y las manifestantes estaban equipadas con la perspicacia y el equipo táctico de una década de batallas callejeras en todo el mundo. Tácticas como la «des-arresto» eran de sentido común para muchas de las que habían vivido las luchas recientes, algunas de las cuales no podían entender por qué cualquier autoproclamado radical se quedaría mirando cómo se llevaban a sus compañeras a la cárcel. Por otra parte, había una marcada diferencia entre el equipamiento de los manifestantes (algunos de los cuales acudieron con equipamiento completo de bloque y primera línea, equipados con artículos como sopladores de hojas, útiles para redirigir el gas lacrimógeno que la policía de Chicago no ha

utilizado en sesenta años) y el resto de la marcha en sí, que fue en su mayor parte un ejercicio de tomar las calle. Estos aspirantes a primera línea buscaban una oportunidad que aún no se ha creado. Los sectores más ambiciosos del resto de las protestas del día intentarían iniciarla.



Después de que la tercera línea de bicicletas se retirara, nos incorporamos a lo que inicialmente asumimos que era la marcha más grande del PSL, pero que en realidad era otra escisión que había sido expulsada de la oficina local de Ida B. Wells. Los organizadores del PSL y el contingente FRSO intentaron conducir a la multitud a un gran parque, presumiblemente para terminar la serie de discursos que nuestra marcha autónoma había interrumpido, pero, una vez más, cientos de personas decidieron lo contrario y las miles de personas que les seguían hicieron lo mismo, pasando por delante del parque y ocupando ambos lados de Lake Shore Drive. De camino a la autopista, los y las manifestantes pintaron grafitis en los autobuses de la CTA atrapados entre la multitud: «*FUCK ICE*» (*Que se joda ICE*). «*FUCK CPD*».

Portland está en todas partes

Los principales contingentes organizados llevaron a la mayoría de los participantes del día de vuelta a Daley Plaza, donde celebraron una «fiesta de baile» con el objetivo de retrasar las marchas y enviar a la gente a casa. En su mayor parte, funcionó y el número de participantes disminuyó. Pero unos cientos de personas decidieron volver a marchar, con el objetivo de llegar al tribunal de inmigración en el 55 de East Monroe. La composición de esta etapa de la marcha fue diferente a la del punto álgido del día: a medida que el sol se ponía, la separación con destino a la corte de inmigración estaba compuesta principalmente por jóvenes latinos, respaldados por manifestantes de la 1ª línea y personas con la parafernalia del bloque negro. Mientras viajaba por el corazón del Loop, esta separación cumplió con la vacilante composición del primer día de la marcha. En respuesta a uno de los pocos arrestos exitosos del CPD, la gente rodeó una furgoneta policial, abriendo sus puertas traseras para liberar a su amigo secuestrado, solo para ser detenidos por una barrera de metal adicional. Salieron proyectiles, y los enfrentamientos con la policía se volvieron cada vez más enérgicos, eclipsando todo lo que hemos visto en Chicago desde el levantamiento de 2020. Durante toda la noche, autobuses, coches de policía, furgonetas policiales y Teslas fueron destrozados y pintarrajeados.



Se trata de un impulso que está esperando una oportunidad para expresarse. Los Ángeles pasó de la protesta al levantamiento al romper con los términos habituales que dictan estas luchas antirregímenes estadounidenses: el malestar contra Trump por un único tema, el antifascismo sin rumbo o incluso la agitación específicamente contra el ICE que no se generaliza en antipatía hacia todos los policías y el orden social que defienden. La geografía de clases y racial de Los Ángeles, junto con sus departamentos de policía y sheriff, famosos por su brutalidad, propiciaron la expansión de las protestas hacia una revuelta contra la policía. Los momentos más prometedores del 10 de junio tendieron hacia un camino similar en Chicago. Su éxito se determinará en las próximas semanas por si la escena activista especializada de Chicago, puede contactar con las miles de personas dispuestas a liberar a sus amigos y amigos de la custodia de la policía y el ICE, por cualquier medio que consideren necesario.

No podemos sustituir ese componente proletario que falta, pero podemos ayudar a crear las condiciones para su aparición. Tácticamente, esto se traduce en difundir habilidades y conocimientos sobre tácticas callejeras, difundir ilustraciones de formaciones callejeras, consejos para construir barricadas y formas de romper las líneas de bicicletas y antidisturbios; impartir formación cuando sea posible; y animar a estudiantes a formar a sus propios amigos y amigas. Algunos problemas técnicos a los que se enfrentan los y las manifestantes requerirán nuevas soluciones técnicas, por ejemplo, la barrera interna de los furgones policiales. En lugar de centrarse excesivamente en el equipo y el material, lo que los especializa como un destacamento específico de manifestantes, las personas que aspiran a estar en primera línea deberían recopilar y compartir información específica sobre cómo se pueden utilizar determinados equipos o técnicas de control de multitudes para resolver los problemas acuciantes que plantean las tácticas que ya han surgido en las calles.

Difundir información específica sobre las operaciones del ICE en nuestras comunidades puede ayudar a alejar el foco de la falta de rumbo que prevalece actualmente. Esto podría hacerse mediante la colocación de carteles en los barrios cercanos a las infraestructuras de deportación, la difusión pública de cuándo y dónde trabajan los agentes del ICE, o la aclaración del calendario aproximado de secuestros, traslados,

tramitación, tránsito a los centros de detención y tránsito desde los centros de detención a los aeropuertos cercanos. Si es posible, se deben elegir lugares en puntos críticos de estas rutas para enfrentamientos que puedan abrir sitios de conflicto semipermanentes, de la misma manera que el edificio federal de Portland se convirtió en el epicentro de la lucha en 2020.

Las sensibilidades tácticas y los compromisos políticos que no se adaptan a la lucha insegura, pero absolutamente necesaria contra el Estado y su policía, no podrán describir, y mucho menos explicar, el conflicto emergente de una manera que los participantes puedan entender. Tenemos que encontrar formas de popularizar tácticas con implicaciones radicales, al tiempo que destacamos su contenido político de manera que sea legible para los y las participantes cotidianas en la lucha. El momento actual exige una fuerza callejera inteligente, tácticamente aguda y estratégicamente clara, capaz de bloquear la máquina de deportación en conjunción con el levantamiento en Los Ángeles, para que las chispas se extiendan a docenas de otras ciudades y pueblos.

Quieren traer a la Guardia Nacional, intensificar su respuesta y obligar a la gente a quedarse en casa. Tenemos que estar preparadas para enfrentarnos a ellos con la misma determinación.





Derrite ICE (Hielo), sé agua

Informe de una manifestación en un caluroso verano en Austin, Texas

(11/06/2025)

La ola de resistencia a las redadas federales que estalló en Minneapolis y se extendió a Los Ángeles está generando ondas de revuelta en todo el país.¹² Mientras Donald Trump concentra a la Guardia Nacional y a los marines en Los Ángeles en un intento por aterrorizar a quienes defienden valientemente a sus comunidades, la mejor forma de solidaridad es ampliar las líneas de batalla por todas partes, sobrecargando a los mercenarios que le sirven. En el siguiente relato, los participantes en una manifestación en Austin, Texas, el 9 de junio describen cómo escaparon del control de los organizadores del partido que trataban de limitar el potencial de la protesta, y luego evadieron a la policía durante dos horas, aumentando la presión sobre aquellos que tratan de someternos.

Derrite ICE (Hielo), sé agua

En la tarde del lunes 9 de junio, más de 600 manifestantes se reunieron en el Capitolio de Texas para una marcha anunciada por el Partido por el Socialismo y la Liberación. Una organización revolucionaria convocó una manifestación paralela con una hora y media de retraso frente al edificio federal JJ Pickle, una instalación del Servicio de Inmigración y

12 Los liberales que temían que Donald Trump estuviera provocando intencionadamente disturbios en los «estados azules» para desacreditar a los políticos demócratas, tendrán que idear una nueva narrativa a medida que los disturbios se extienden a los estados gobernados por republicanos.

Control de Aduanas de Estados Unidos situada a cuatro manzanas del Capitolio.

La manifestación del PSL comenzó a marchar, seguida por una escolta policial en motocicleta, y llegó a las instalaciones del ICE a las 19:45. El grupo estaba enérgico y enfadado. Una gran multitud coreaba consignas frente al edificio. Los tambores marcaban el ritmo al son de las ventanas rotas. Algunas personas arrastraron patinetes a la calle; otras pintaron consignas a favor de la inmigración y en contra del ICE o lanzaron globos llenos de pintura. Mientras tanto, los organizadores del PSL, vestidos con camisetas rojas, instaban a la multitud a seguir avanzando. Decenas de personas se resistían, coreando «¡El ICE está aquí!». No obstante, a las 8 de la tarde, los organizadores del PSL habían movilizado a la mayor parte de la multitud para que regresara al Capitolio, convenciendo con éxito a algunas de las personas participantes de que moverse mantendría al grupo a salvo. Un grupo escindido de unas 100 personas se quedó atrás y siguió expresando sus sentimientos con arte y música. La marcha se dividió efectivamente entre las personas que actuaban por iniciativa propia y las que se sometían a la autoridad del PSL.



La marcha rodea el edificio federal JJ Pickle en el centro de Austin, que ICE utiliza como base de operaciones y centro de detención temporal.

El PSL condujo al grupo más numeroso de vuelta hacia el edificio del capitolio, a una intersección en la que solo había vallas altas, policías montados y calles bloqueadas por la policía. Los organizadores del PSL tomaron el micrófono para disolver oficialmente la marcha. Agradecieron a todas las personas su asistencia y las animaron a volver a casa y descansar para volver a intentarlo más tarde. La multitud se volvió insegura, regresando en su mayoría a la acera frente al capitolio vallado y cediendo casi por completo la calle a la policía, excepto por unos pocos espíritus insistentes que permanecieron en la intersección, bailando con pancartas. Los agentes hicieron sonar sus sirenas a ambos lados y les ordenaron que se subieran a la acera, pero los bailarines se quedaron, coreando «¡Chinga la migra! ¡Chinga la migra!».

Mientras tanto, en las instalaciones de Pickle ICE, la policía lanzó gases lacrimógenos a la gente que quedaban y derribó a algunos de ellos al suelo, alejando a la multitud del edificio.

Sin saberlo, las animadoras del capitolio siguieron bailando, especialmente cuando se encendió el semáforo para peatones, lo que inspiró a parte de la multitud a cruzar la calle. La multitud se re-movilizó en oleadas. La primera oleada tomó una ruta por la acera de vuelta al Pickle, donde chocó con el grupo más pequeño que acababa de ser gaseado. Juntos, crearon una barrera de patinetes al otro lado de la calle detrás de ellas y comenzaron a enfrentarse a la policía que tenían delante.



Los y las manifestantes se colocan detrás de una línea de patinetes eléctricos arrastrados a la calle para defenderse de las incursiones policiales.

De vuelta en el capitolio, un cántico de «¿De quién son las calles? ¡Nuestras calles!» llevó a las ciento de personas que aún estaban en la acera de vuelta a la intersección y de regreso al sur por Congress Avenue.

Casi inmediatamente, dos policías motorizados se enfrentaron a la multitud. La gente dudó, pero siguió adelante. Los policías motorizados intentaron disuadirlos haciendo sonar sus sirenas y avanzando. Una motocicleta se adentró en la multitud a gran velocidad, obligando a las personas asistentes a saltar a un lado. Su agresividad tuvo consecuencias inmediatas: la multitud rodeó su vehículo y lo obligó a bajarse y a tirarse al suelo. Mientras tanto, llegó la noticia de que el pequeño grupo que se encontraba en el edificio Pickle había sido dispersado con gas lacrimógeno y se habían producido algunas detenciones. Aunque esto provocó un momento de vacilación, cuando la multitud dobló la calle 8 y se encontró con la barrera de patinetes Lime, la gente se llenó de júbilo.



Un policía estatal rocía con gas pimienta a un manifestante tras un enfrentamiento, en respuesta a los agentes que se lanzaron con sus motocicletas contra la multitud.

Ante una línea de policías que bloqueaba el acceso al edificio, la multitud, en su mayoría reunida de nuevo, dio media vuelta. Cuando

llegaron de nuevo a Congress Avenue en dirección oeste, se encontraron con una línea de coches patrulla justo delante y una línea de policías en bicicleta a la izquierda. Inmediatamente, la multitud encontró un hueco en la línea de bicicletas en la acera y se abalanzó a través de él, encarnando el lema de la revuelta de Hong Kong de 2019: «Sé como el agua», aunque muchos eran demasiado jóvenes para haber oído este dicho en la rebelión de George Floyd de 2020.

La multitud se dio cuenta rápidamente de la victoria que suponía esta maniobra evasiva. De repente, ya no se veían luces intermitentes. Habían roto el cordón policial. Durante las siguientes horas, pudieron moverse libremente por el centro de Austin.

«¡Chinga la migra!» resonaba por las calles del centro. Las actividades bulliciosas y juguetonas se intensificaron, cada gesto se sumaba al anterior. Todo lo que no estaba clavado se trasladó a la calle: barriles naranjas, patinetes, carteles de eventos. Las musas cantaban a los pintores de los bancos y las empresas de capital riesgo. Algunos negocios del centro perdieron ventanas, algunos Lexus aparcados perdieron el viento en sus velas.

La multitud avanzó hacia el sur por Congress, llegando al puente Congress y comenzando a cruzarlo. En ese momento, la parte delantera de la marcha estaba muy por delante del resto. La gente no estaba segura de cruzar el puente para salir del centro; algunas personas comenzaron a moverse hacia la acera. Hubo un momento de vacilación antes de que la multitud diera media vuelta y regresara a objetivos familiares como el Ayuntamiento, el Capitolio y el centro en general.

Luego se dirigieron hacia el oeste por MLK a lo largo del río, deteniéndose en el Ayuntamiento para colgar la bandera mexicana en el balcón antes de viajar hacia el norte diez largas manzanas de Texas hasta llegar al capitolio. Afortunadamente, allí se encontraron con los restos del grupo que se había quedado originalmente en el edificio JJ Pickle hasta que fueron dispersadas con gas lacrimógeno. Se escucharon cánticos de «¡LA, lidera el camino!».

Reforzada con doscientas o trescientas personas, la multitud finalmente regresó al edificio Pickle. Se rompieron más ventanas. Aparecieron algunos camiones y los conductores hicieron derrapes mientras ponían música a todo volumen. La gente vació el agua de las

barricadas de la construcción, inundando la calle. A todo el mundo le encantó. Alboroto, fiesta, alegría.



Manifestantes volcando las barricadas de la obra, vaciándolas y llenando la calle de agua.

La multitud continuó bajando hasta la calle 6, la principal vía de la vida nocturna. Una moto destrozó el letrero de neón personalizado de The Mothership, el bar de comedia de Joe Rogan. Aunque el local parecía cerrado con la persiana bajada, más tarde se supo por Reddit que había un espectáculo en su interior. A partir de ese momento, la multitud tuvo dificultades para decidir una ruta, lo que la ralentizó. Esta indecisión llevó a la multitud a recurrir a la costumbre en lugar de a la estrategia. La memoria la llevó, en contra de sus propios intereses, de vuelta hacia el capitolio y la policía.

Después de no ver ni un solo policía durante casi dos horas, la multitud comenzó a encontrarse de nuevo con unidades de motocicletas en los cruces. En lugar de abrirse paso a través de estas unidades como había hecho al principio —lo que la multitud podría haber vuelto a hacer fácilmente—, la multitud permitió que la policía determinara su ruta. Esto continuó durante al menos veinte minutos. Fue un error fatal: la multitud estaba permitiendo que la policía los guiara hacia una emboscada. La

gente podría haberse alejado más y dispersado sin que se produjeran detenciones, pero en lugar de eso, caminó directamente hacia una trampa.

Después de volver a subir por la calle 6, la multitud continuó hacia el oeste pasando por Congress, la calle que conduce al edificio del capitolio. A pocas manzanas, una fila de policías estatales en motocicletas se enfrentó a la marcha, bloqueando el paso. Nuevamente indecisa, la multitud comenzó a dividirse en diferentes grupos (uno hacia el norte, otro hacia el sur) antes de consolidarse en una sola masa que se dirigía hacia el sur. Apenas habían recorrido la mitad de la manzana cuando dos furgonetas blancas sin distintivos en la intersección que tenían delante descargaron escuadrones de policías antidisturbios de la APD armados con pistolas de balas de pimienta. Consciente de que corrían el peligro de quedar acorralada la multitud giró por un callejón. Los que corrían delante se dieron rápidamente la vuelta cuando una camioneta llena de más policías antidisturbios de la APD bloqueó la intersección. Los policías de la APD se bajaron y persiguieron a la gente por el callejón, agarrando a personas al azar y disparando balas de pimienta que gasearon a los manifestantes y a algunos de sus propios oficiales por si acaso. Esta maniobra de pinza dispersó a gran parte de la multitud y provocó un puñado de detenciones.

Poco después, una parte de la multitud se reagrupó frente a la torre del centro de la ciudad que alberga las oficinas de Indeed, la empresa de búsqueda de empleo. Allí, dos tanques LRAD se enfrentaron a ella en una calle concurrida llena de coches. La multitud se centró en los operadores de estos tanques, lanzándoles proyectiles, mientras que algunos de los camiones que habían estado siguiendo la protesta impidieron que los tanques avanzaran más. Esta combinación de tácticas acabó provocando que los tanques retrocedieran.

En ese momento, las personas participantes restantes se dispersaron para pasar la noche.

¿Por qué pasó tanto tiempo sin que se viera a la policía por ningún lado? En primer lugar, el bloqueo interrumpió realmente su capacidad para perseguir la marcha. Esto era algo que la policía de Austin no había experimentado antes a esta escala. En segundo lugar, carecían del número suficiente de efectivos para seguir el ritmo de la protesta y acorralarla, y la combatividad de la multitud aumentaba los costes que tenían que calcular para cualquier enfrentamiento. Y al mismo tiempo, mientras esta multitud marchaba, todavía había un grupo rodeando y pintando el

edificio federal y luego enfrentándose a la policía, por lo que sus fuerzas se dividieron entre ese enfrentamiento, la defensa del capitolio y nuestra persecución.

Como describió un agente de policía en respuesta al levantamiento de 2020:

Podemos manejar una protesta de 10.000 personas, pero diez protestas de 1000 personas en toda la ciudad nos superará.

Quizás se ordenó a la policía que se retirara, que no creara un enfrentamiento en el barrio por el que pasaba la marcha o que se centrara en el capitolio y el edificio federal, pero por ahora no lo sabemos. La marcha no sufrió enfrentamientos significativos con la policía hasta que regresamos al capitolio, después de lo cual solo intentaban seguir el ritmo de una sola multitud. A partir de ese momento, cuando la multitud continuó marchando, es probable que la policía estuviera despejando las calles y elaborando planes para dispersar a la multitud, lo que condujo a la emboscada al final.

Concluiremos con algunas conclusiones sobre los acontecimientos de la noche y sobre lo que puede suceder a continuación.

La principal conclusión de la noche es que este momento es explosivo. Un mínimo de preparación física y un poco de audacia bastaron para transformar, lo que habría sido una manifestación predecible y sin fuerza en el capitolio, en la manifestación más poderosa contra el régimen racista y autoritario que Austin ha visto desde 2020. La multitud estaba más equipada tácticamente de lo habitual, ya que varias personas habían traído guantes, gafas protectoras, material artístico y respiradores, pero lo más importante es que, ahora mismo, la gente siente la urgencia.

Además: es importante planificar el éxito. Los y las manifestantes deben llegar con una serie de objetivos posibles en mente, por si logran fácilmente su objetivo inicial; pero una vez que la marcha empieza a repetirse, volviendo sobre el mismo territorio con rendimientos decrecientes, puede que sea el momento de darla por concluida. En este caso, las personas participantes se sorprendieron a sí mismas al superar a la policía y abrir un nuevo horizonte de posibilidades. Sin embargo, al cabo de un tiempo, perdieron la capacidad de identificar nuevos objetivos y seguir siendo creativas, quedando atrapadas en un bucle que daba vueltas por las mismas manzanas del centro de la ciudad. La multitud debería haberse dispersado antes o haber identificado un nuevo objetivo fuera

del territorio por el que habían marchado repetidamente. Una vez que la multitud perdió la capacidad de idear nuevos objetivos, avanzar en nuevas direcciones o, al menos, seguir creciendo, era solo cuestión de tiempo que la policía pudiera reagruparse y lanzar una ofensiva.

Del mismo modo, al igual que es crucial resistirse a los esfuerzos de los líderes autoproclamados por dictar lo que puede hacer una manifestación, siempre que sea posible, la gente debe resistirse a los esfuerzos de la policía por determinar sus movimientos. Cuando la multitud se encontraba con unos cuantos helicópteros policiales o un solo coche patrulla en su camino, algunas personas gritaban «Nos están acorralando» y dar media vuelta en lugar de seguir adelante. De hecho, esto es lo que permitió a la policía conducir a la multitud directamente a una situación en la que casi fueron acorralados. Es importante ser consciente de los esfuerzos por acorralar una multitud, pero a menudo la mejor manera de evitarlo es atravesar las líneas policiales donde son menos densas, antes de que se refuercen.

Por último, puede ser útil tener refuerzos materiales listos para su entrega una vez que la marcha comience.



La policía estatal lanza gases lacrimógenos para intentar dispersar la protesta, y algunas personas de entre la multitud devuelven los botes.

A medida que la ola de resistencia que comenzó en Minneapolis se extendió a Los Ángeles se convierte en una revuelta a nivel nacional, podemos anticipar que se producirán más manifestaciones candentes. Ahora sabemos que la gente acudirá a manifestaciones masivas combativas aquí, si se les invita a hacerlo. Antes del próximo momento de oportunidad, hay algunas cosas que los equipos pueden hacer ahora para prepararse:

- * Encontrar un momento para descansar, recuperarse, centrarse, compartir comida y reflexionar sobre sus experiencias, para estar listas para actuar con todos los recursos a su disposición cuando llegue el momento.
- * Identificar posibles objetivos y qué tipo de acciones podrían llevar a cabo. Estos podrían ser edificios específicos, instituciones, barrios o distritos comerciales. Crear folletos para distribuir y crear conciencia popular en torno a estos objetivos.
- * Decidir como equipo qué tipo de intervenciones podrían realizar para ayudar a cambiar la dinámica a favor de la multitud. ¿Podrían proponer de manera decisiva un nuevo objetivo y dirigir a la multitud hacia él? ¿Tienen un proyecto de ayuda mutua que pueda distribuir máscaras antigás, gafas protectoras, paraguas y otras herramientas para ayudar a la gente a seguir luchando? ¿Podrían coordinar las comunicaciones y los esfuerzos de divulgación para atraer a más gente a las calles y reforzar las manifestaciones? ¿Podrías movilizar acciones simultáneas en múltiples lugares, especialmente en lugares en los que nunca antes ha pasado nada? ¿Podrías abrir nuevos espacios para reforzar y apoyar a quienes están en primera línea? ¿Podrías ayudar a mantener la manifestación con comida, asistencia médica, agua, transporte y otras necesidades materiales?

La ventana de oportunidad está abierta en este momento y las posibilidades son infinitas. Depende de todas nosotras hacer realidad esas posibilidades antes de que las fuerzas que buscan preservar un mundo de policía, fronteras y explotación puedan cerrarla de golpe.

Los Ángeles se enfrenta a la migra

Un reportaje de primera mano de los enfrentamientos de este seis de junio

(08/06/2025)

El 3 de junio, una multitud expulsó a los agentes federales de Minneapolis tras una redada en una taquería. El 4 de junio, la gente confrontó a la migra mientras realizaban redadas en Chicago y Grand Rapids. El viernes 6 de junio, la gente de Los Ángeles respondió a una redada de la migra, lo que provocó un día completo de enfrentamientos que continúan hoy. En el siguiente informe de primera mano, los participantes describen cómo la gente se unió para hacer todo lo posible para evitar que los federales secuestraran a las personas de su comunidad.

El «zar de la frontera» de Donald Trump, Tom Homan, ha anunciado que enviará la Guardia Nacional a Los Ángeles como respuesta. Si la situación escala en otras partes del país, también es posible que veamos un movimiento que retome lo que dejó pendiente el levantamiento de George Floyd. Se podría argumentar que al arrastrar al presidente de la rama californiana del Sindicato de Empleados de Servicios Internacionales (SEIU) en sus ataques a la gente de Los Ángeles, la migra y las diversas agencias federales que están siendo reasignadas para apoyarlas se están arriesgando a ganar más enemigos justo cuando este enfrentamiento está comenzando.

Aunque el gobierno de Trump comenzó atacando a los migrantes, tanto documentados como indocumentados, este es solo el primer

paso en su esfuerzo por establecer una autocracia. Están atacando a los migrantes porque los consideran el eslabón más débil, pero su objetivo general es acostumbrarnos a todos a la pasividad frente a la brutal violencia policiaca, rompiendo la solidaridad que deberían conectar a todos los seres humanos.

Debe estar claro para todos, hasta los más de políticas de centro y moderadas, que el resultado del conflicto que está aumentando ahora determinará las perspectivas para el siguiente objetivo que Trump tenga en la mira, desde la Universidad de Harvard hasta aquellos que simplemente desean trabajar para poder pagar su comida y sobrevivir.

Por cierto, si es posible que estés en un ambiente en el que se desplieguen armas químicas, es posible apagar los cartuchos de gas lacrimógeno. Puedes encontrar una gran cantidad de información similar sobre cómo mantenerse seguro en manifestaciones en Crimethinc.com.

Primera acción, al mediodía

En las redes sociales, se difundió la noticia de que ICE estaba realizando redadas en varios lugares del centro de Los Ángeles, Highland Park y MacArthur Park. Los agentes comenzaron a allanar un edificio en el distrito de las flores cuando una multitud espontánea los agarró adentro. La gente bloqueó el edificio por todos los lados, tapó todas las entradas, para que los agentes no pudieran salir. Ya habían detenido a muchas personas en el edificio y no esperaban que una multitud de entre 50 y 100 californianos los encerrara.

Aparentemente, esperaban poder realizar una redada visible en el centro de Los Ángeles sin que la comunidad respondiera. Estaban equivocados. De los seis o más lugares que allanaron, ese era el área con la población más densa, a solo unas cuadras de Skid Row y a unos pasos del distrito Piñata.

Un gran número de personas estaba bloqueando la entrada principal, impidiendo que la migra saliera del edificio. Sorprendidos por la multitud, los agentes de la migra trataban visiblemente de encontrar una forma de escapar. Los familiares de los detenidos lloraban en las puertas y en las rejas, preguntándose qué les sucedería a sus parientes.

El gobierno federal había declarado la guerra a Los Ángeles.

La migra ordenó que trajeran un camión blindado con tres docenas de antimotines y una flota de vagonetas. La entrada que querían usar

estaba bloqueada por un camión de sonido del SEIU, y empezaron a amenazar con remolcarlo. SEIU cumplió y movió su camión, incluso usando su sistema de sonido para gritar «¡Súbanse en la acera!» a la multitud. La mitad de las personas les hizo caso y la otra mitad no, pero era una multitud lo suficientemente pequeña como para que eso marcará una diferencia significativa. Como consecuencia, el camión blindado y las furgonetas pudieron llegar hasta la puerta.

Los antimotines empezaron a sacar a la gente. El pequeño grupo que se había negado a irse continuó resistiendo, retorciendo sus pequeños escudos y burlándose de ellos. Los agentes estaban visiblemente alterados por la resistencia de este grupo que se había reunido de alguna manera en solo quince minutos. En un empujón desesperado, los del FBI comenzaron a lanzar gas lacrimógeno a la multitud. Todos gritaban a los fascistas mientras intentaban empujar la línea. En medio de la confusión, los agentes lograron abrir un camino para que las furgonetas pudieran entrar.

Los federales subieron a los trabajadores detenidos en las furgonetas y comenzaron a salir. La multitud intentó detenerlos, pero el FBI intensificó la represión, arrestaron a manifestantes y dispararon balas de pimienta y de goma a todos. Una de las furgonetas aceleró y atropelló al presidente de la rama californiana del SEIU, hiriéndolo. Luego fue arrestado.

La multitud se volvió más ruidosa, lanzando fuegos artificiales, escombros, botellas de agua y verduras a los mercenarios. El FBI respondió con una lluvia de granadas, balas de goma y más balas de pimienta.

Mientras pasaba la lucha, alguien siguió las furgonetas de de la migra hasta el aeropuerto de Burbank, donde los agentes supuestamente dijeron que iban a traer un «equipo de hockey». La gente ha intentado rastrear el vuelo y ver adónde fue desde entonces. Los otros detenidos fueron llevados al MDC (Centro de Detención Metropolitano), lo que desató una acción que se convocó para un par de horas después.

El MDC es donde actualmente se encuentran detenidos cientos de personas que fueron secuestradas en las redadas. También fue el lugar del campamento «abolir ICE» de 2017 que duró 60 días.



Segunda acción, 4 pm

La gente comenzó a reunirse en el Centro de Detención Metropolitano. Se realizó una conferencia de prensa con la Unión Del Barrio, el SEIU y la Coalición por los Derechos Humanos de los Migrantes de Los Ángeles. La policía mediadora causó peleas entre los activistas pagados y la multitud. Los activistas terminaron yéndose y la multitud se quedó marcando todo, rompiendo ventanas, rompiendo cosas y siendo ingobernables.

Alguien había traído un martillo y estaba rompiendo los pilares de concreto para que la gente pudiera usar los trozos como proyectiles para tirar a la policía. Alguien usó una silla giratoria como barricada; otra persona apareció con un traje de dinosaurio.

Los federales estaban desbordados, lanzando todo lo que podían a la multitud. La gente fue atacada con gas lacrimógeno varias veces, pero

neutralizaban el efecto poniéndole hielo y agua a los cartuchos, así como conos de tráfico encima, como aprendieron de la Revuelta Social de Chile (2019). Algunas personas también lanzaban los cartuchos de gas de vuelta a los agentes del Departamento de Seguridad Nacional (DHS) responsables de ellos. La multitud estaba extremadamente animada y valiente. Algunos influencers de derecha intentaron entrar en el área, pero fueron detectados y rápidamente tratados.

El DHS no pudo controlar la situación. Los federales estaban abrumados y suplicaron a la Policía de Los Ángeles que los rescatara. A pesar de que la alcaldesa de Los Ángeles, Karen Bass, dijo estar «horrorizada» por la presencia de ICE en Los Ángeles, la LAPD llegó a mares. Un helicóptero les dijo a las personas que serían arrestadas y emitió órdenes de dispersión mientras la LAPD empujaba a la multitud lejos del edificio durante las siguientes cuatro o cinco horas. Todos se fueron cubiertos de polvo de balas de pimienta y gas lacrimógeno.

Tercera acción, 10 pm

Circuló un mensaje indicando que la migra estaba preparando una re-dada en Chinatown. Más tarde, se descubrió que planeaban usar ese estacionamiento para una conferencia de prensa de Thomas Homan, el «zar de la frontera» de Trump, a las 7 am del día siguiente, una conferencia que aparentemente fue cancelada.

Cientos de personas empezaron a llegar, iluminando con linternas los ojos de los agentes federales y gritando consignas e insultos a los anti-motines. Aunque la gente había estado en acciones todo el día, la energía era alta, atrayendo a peatones y a algunos aficionados de los Dodgers que se sumaron. La multitud tomó la calle y bloqueó nuevamente las entradas mientras las cosas se iban calentando. Esta vez, la LAPD no estaba presente, por lo que los agentes federales se prepararon para intentar empujar a la gente por sí mismos.

Los participantes en la multitud marcaron el vehículo blindado de la migra y comenzaron a saltar sobre él mientras un LRAD (sistema de advertencia de largo alcance) resonaba. Alguien pintó «FUCK ICE» (¡CHINGA LA MIGRA!) y roció con pintura las cámaras de un coche autónomo Waymo. No había organizaciones presentes, excepto un fuerte

contingente de la *Los Angeles Tenants Union* (Sindicato de Inquilinos de Los Ángeles), que estuvo presente en todas las acciones del día.

Los agentes federales decidieron que el estacionamiento era demasiado difícil de mantener y comenzaron a retirarse. La multitud aprovechó la oportunidad para bloquearles el paso, lanzando fuegos artificiales, piedras, botellas y, de alguna manera, platos de cerámica. El FBI respondió lanzando algunas granadas y cartuchos de gas lacrimógeno, pero el ánimo de quienes se enfrentaban a ellos seguía por los cielos.

La gente comenzó a romper las ventanas de las patrullas de los federales. En ese momento, la migra decidió irse, y en la calle comenzó una celebración. Se encendieron más fuegos artificiales en una atmósfera de fiesta y cotorreo. La gente celebró momentáneamente antes de irse a su casa, fortalecida por una pequeña victoria tras un día aterrador y deshumanizante en este infierno que llaman Estados Unidos.

Apéndice: Un cartel

Estos **carteles anónimos** están circulando en varias versiones. Conectan las luchas contra la policía en Los Ángeles, Gaza y Grecia con Atlanta, Chicago, Minneapolis, Oakland, Portland y Seattle.



Apéndice II: Guía de Supervivencia del Levantamiento

Introducción

Anónimo

Está claro. El levantamiento en Los Ángeles ha robado *los corazones* y *la imaginación* de millones de personas.

La respuesta del gobierno ha sido brutal. Necesitamos hacer nuestra parte para *difundir la rebelión* contra la máquina de deportación y el sistema que la sostiene. Los partidos Republicanos y Demócratas han colaborado para construir un *régimen racista* que amenaza a todas nuestras comunidades.

Pero juntos, podemos derrotarlo.

Aquí hay algunas estrategias esenciales para resistir la tormenta y aprovechar la oportunidad.

1. Expande tus Redes

Este levantamiento requiere apoyo de personas y redes que no están en la primera línea. Aumenta los vínculos entre los que están en la primera línea y las personas que quieren estar en roles de apoyo.

Habla con tu comunidad: Profundiza las relaciones existentes (familia, vecinos, amigos, etc.) para convertirlas en posibles vínculos de la resistencia.

Comienza con conversaciones simples: Conoce a las personas en donde están, identifica formas específicas en las que podrían ayudar.

Cada uno enseña a otro: Haz que tus contactos repitan este proceso con sus propias redes. Las preguntas correctas son más importantes que las respuestas correctas. Pregunta a las personas qué entienden sobre el momento actual y cómo creen que pueden contribuir. Escúchalos.

Construye redes de redes: Busca personas bien conectadas en diversas formaciones sociales y pregunta bajo qué circunstancias estarían dispuestas a usar su influencia en nuestro apoyo.

Fortalece y asegura: Con la seguridad y la protección en mente, desarrolla protocolos para compartir información, necesidades y materiales que sean eficientes.

2. Mantén a todos seguros

Toma la seguridad en serio, pero evita la paranoia. No especules. Podemos protegernos unos a otros con algunas prácticas sencillas ni perder el control.

Lleva compañeros: No llegues ni te vayas de una manifestación solo. Si crees que te están siguiendo, no vayas a tu casa ni a la de tus camaradas. Distráelos. Confúndelos.

Apoya a los detenidos: El dinero para la fianza, la cárcel y el tribunal es crucial. Recauda fondos.

Crea casas de seguridad y redes de apoyo: Las personas pueden necesitar esconderse y ser apoyadas material y emocionalmente. Planea y ejecuta de inmediato.

No hables con la policía: Nada bueno sale de hablar con ellos. Informa a tus camaradas si la policía te visita. No tomes ni compartas fotos con las caras de las personas en las marchas, en las calles ni en nada relacionado con lo que está sucediendo.

No te jactes ni involucres a otros: La información sensible no debe compartirse públicamente.

Cuidado con las acusaciones de infiltración: No especules sobre las motivaciones de las personas. Si no confías en alguien, no trabajes con esa persona. No hagas acusaciones sin pruebas definitivas. No hagas el trabajo de la policía por ellos. Asegura tus dispositivos o déjalos en casa.

3. Sal a la Calle

A nuestros líderes no les importa que denunciemos su violencia; necesitamos *interrumpir físicamente* lo que están haciendo. A veces, los objetivos simbólicamente significativos son los menos útiles tácticamente.

¿Qué representa más peligro: una manifestación después del horario laboral en un Ayuntamiento vacío, o una protesta disruptiva bloqueando el tráfico en la autopista durante la hora punta? La última.

Mantente unido: No dejes que la policía divida a tu grupo. Mantente unido, reagrupate y ocupa el espacio, sin dar la espalda al enemigo. Los intentos de dividir la marcha en «buenos» y «malos» manifestantes están haciendo el trabajo de la policía por ellos.

Usa barricadas: Arrastrar objetos a la calle detrás de la marcha protege a todos del tráfico y de las cargas policiales.

Sigue en movimiento: La policía podría intentar rodear la marcha para «arrinconar» y arrestar a todos. Mantente en movimiento, especialmente en terrenos vulnerables como las intersecciones. Evita los puentes.

Conciencia situacional: Mantén un ojo en las comisarías más cercanas, pero también en las «camisas blancas» detrás de la línea que podrían estar revelando sus órdenes con señas manuales o gestos.

Forma un bloque o cuadro: Practica moverte en «bloques» con tu grupo. Mantén a tu grupo unido, sujetándose mutuamente de los hombros o las mochilas.

4. Mantente Seguro Para Permanecer Peligroso

Podemos defendernos de las municiones de control de disturbios de la policía con la preparación y el equipo adecuado.

Ropa: Sin logos identificativos ni colores brillantes. La policía revisará las grabaciones de las cámaras después del hecho para identificar a los sospechosos. Cubre tatuajes, piercings y peinados identificables.

Máscaras: Los respiradores de cara completa o media cara combinados con gafas selladas/no ventiladas ofrecen protección contra armas químicas y lesiones oculares de las municiones policiales. Cubre tu rostro siempre para evitar ser identificado.

Cascos: Usar un casco discreto (como un casco de béisbol o de bicicleta) puede proteger contra traumatismos craneales por balas de goma, granadas y bastones.

Gautes: Los gautes aseguran que no dejes huellas dactilares. Los gautes resistentes al calor o de cuero aislado protegen tus manos si lanzas los cartuchos de gas lacrimógeno de la policía.

Paraguas: Desvía las municiones policiales, bloquea el gas pimienta y proporciona cobertura de las cámaras de la policía y los medios de comunicación.

Dinero en efectivo: Vuelve a casa de manera segura sin ser rastreado por aplicaciones o sistemas de procesamiento de pagos.

Compra tu equipo de protesta en efectivo. Lleva un conjunto de ropa diferente para cambiarte después de la acción, pero ¡no lles tu teléfono!

5. Extinguir gas Lacrimógeno

Usando guantes resistentes al calor y un respirador, sumerge la granada de gas lacrimógeno en una jarra de agua de boca ancha con 3 cucharadas de bicarbonato de sodio, jabón para platos y/o aceite vegetal por cada litro de agua.

Cubre la parte superior con una mano, solo lo suficiente para evitar que el gas salga, y agita la jarra. *Nunca selles* una botella que contenga un cartucho de gas lacrimógeno activo; explotaría.

También puedes usar guantes resistentes al calor para lanzar los cartuchos de gas lejos de la multitud o palos para alejarlos. Los sopladores de hojas pueden dispersar el gas rápidamente, manteniendo el aire fresco y respirable.

6. Prepárense Juntos

Ahora es el momento de adquirir recursos materiales, construir infraestructura y hacer crecer las redes y sistemas de apoyo. Desde pandemias hasta levantamientos y desastres naturales, la ayuda mutua es la base de la fuerza colectiva. Todo lo que hagamos hoy servirá en el futuro.

Cúidense unos a otros: Mapea habilidades y suministros para todo, desde salud física y mental hasta vivienda y cultivo de alimentos. Agrupa recursos para ayudar a quienes los necesiten.

Defiéndanse unos a otros: La autodefensa comunitaria va desde la desescalada hasta la intervención física. Construye vecindarios resilientes donde la policía no pueda entrar y nosotros mismos resolvamos nuestros conflictos.

Distribuye: Busca formas de compartir habilidades y suministros de manera descentralizada y coordinada. Construye estrategias logísticas para mover personas y suministros de un lugar a otro.

Comunicación: Practica la seguridad digital. Usa Signal y teléfonos de prepago. Si las redes digitales caen o se vuelven inseguras, ten un plan, vías alternas de comunicación, como radios de dos vías o «runners».

7. Se Como el Agua

No podemos enfrentar a una superpotencia en su propia cancha. Lo que nos falta en armas bioquímicas y vehículos blindados, lo compensamos con números de personas, inteligencia y adaptabilidad.

Mantén tu caja de herramientas llena: No descartes tácticas que podrían ser nuevas o incómodas para ti. El debate es saludable, pero «violencia» versus «no violencia» es un espejismo.

Sé sabio en su uso: Trabaja con el terreno. Con lo que hay a la mano. Retoma las acciones que crees que fueron un error de buena fe. Ajusta tácticas, grupos y equipos para alcanzar metas específicas. Discute los pros y contras de antemano. Haz un análisis después de actuar.

Aprendan juntos: Toma cada acto como ensayo para el siguiente. Reflexiona sobre lo que está funcionando y lo que no. Comparte tus ideas con los demás. Debatan y discutan hasta perfeccionar sus actos a su máxima potencia.

Sé creativo: Cuando una táctica llegue a su límite, prueba algo nuevo, algo distinto. Nuestra mayor fortaleza radica en nuestra capacidad para evolucionar rápidamente y actuar con un impacto asimétrico.

Los levantamientos tienen éxito cuando permanecen complicados, impredecibles, diversos y contagiosos. Rechaza el impulso de condenar a quienes luchan contra la tiranía de formas que no te parecen, ya sea a través de sentadas, marchas o confrontaciones directas. Al abrazar a quienes luchan de nuestro lado, **protegemos a todos** de la represión que eventualmente nos alcanzará a todos.

Todos debemos arriesgar algo para sostener un movimiento que va más allá de nuestras diferencias y cambie el curso de la historia.

¡Chinga la migra!

¡Libérenlxs a todxs!

El pueblo unido jamás será vencido



Ocho cosas que puede hacer para parar ICE Una guía y folleto para imprimir y distribuir

(11/02/2025)

La administración de Trump está allanando el camino para deportaciones masivas al construir nuevos campos de detención e invocar la Ley de Enemigos Extranjeros, la misma que se usó para justificar el internamiento de estadounidenses de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Impulsados por el nativismo y el nacionalismo blanco, Steven Miller y otros funcionarios están intentando una limpieza étnica en Estados Unidos, mientras empresas tecnológicas y penitenciarias se benefician con contratos gubernamentales millonarios y las corporaciones continúan explotando la mano de obra inmigrante. Sabiendo que las deportaciones masivas tendrán consecuencias devastadoras, Trump ha concentrado sus esfuerzos en ciudades como Chicago y Denver, gobernadas por sus adversarios políticos.

Aun así, la gente se está organizando. Comunidades en todo el país están creando redes de respuesta rápida para reaccionar ante redadas y apoyar a las personas afectadas por la violencia del Estado. Estudiantes en todo Estados Unidos están realizando protestas y paros; las personas se están manifestando masivamente y resistiendo las deportaciones.

Si no nos solidarizamos con quienes hoy son blanco de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), acabarán utilizando la misma maquinaria represiva contra otros también. ¡Un ataque a uno es un ataque a todos!

Haz tu parte para derretir al ICE.

Conoce tus derechos — Educa a tu comunidad

Aprende cuáles son tus derechos al interactuar con ICE o con la policía. Funcionarios de Trump se han quejado de que la gente conozca sus derechos porque hace «muy difícil» llevar a cabo redadas. Ejercer nuestros derechos puede interrumpir sus planes, retrasar sus acciones y cambiar las relaciones de poder en estos encuentros. Distribuye tarjetas y folletos de «Conoce tus derechos» en tu comunidad. Organiza equipos para llevarlos a escuelas y lugares de trabajo. Realiza talleres en centros comunitarios, iglesias o sindicatos locales. Difundir esta información es una oportunidad para reunir a la gente y planear juntos cómo lograr las demás acciones de esta lista.

Verifica la información — Detén los rumores

La desinformación se propaga rápidamente cuando la gente tiene miedo. Organiza líneas directas, crea grupos de texto usando la aplicación en Signal y cuentas en redes sociales que puedan verificar información, confirmar reportes sobre actividad de ICE y comparte actualizaciones confiables. Si ya existe una línea directa en tu comunidad, ofrece tu tiempo como voluntario. No compartas rumores; si ves que se están difundiendo, desmíentelos. Los reportes sobre actividad de ICE son más útiles cuando incluyen la hora, fecha y lugar exactos, el número de agentes y una descripción visual de sus uniformes, vehículos y placas, o mejor aún, evidencia fotográfica.

Organiza redes de respuesta rápida

Organiza una red de respuesta rápida para movilizarte contra las redadas de ICE: registra su actividad, brinda apoyo a las personas afectadas y coordina una respuesta inmediata. Documentar la actividad del ICE ha sido útil para entender su comportamiento y ha ayudado a personas en la corte. Siempre que sea posible, bloquea o retrasa sus acciones. En el pasado, multitudes movilizadas por redes de respuesta rápida han protestado frente a instalaciones de ICE y bloqueado camionetas de deportación de ICE.

Organiza el apoyo mutuo — Apoya los fondos de fianza

Las redadas de ICE destruyen vidas y separan familias. Muchas personas tienen miedo de ir al trabajo o a la escuela por temor a ser detenidas. Organiza programas de apoyo mutuo para ayudar a quienes están personas que tienen dificultades a la hora de salir de sus casas y a las familias cuyos principales proveedores han sido detenidos. Crea un programa de despensa gratuita. Entrega comidas. Conéctate con redes y organizaciones ya existentes para fortalecer sus esfuerzos. Apoya los fondos de fianza para sacar a las personas detenidas del sistema lo antes posible.

Lucha contra la criminalización — Excluye a la policía

Los encuentros cotidianos con la policía son uno de los mayores riesgos para quienes podrían ser sometidas a detención por ICE. Una sola acusación falsa puede arruinarle la vida a una persona, incluso si no tiene fundamento legal. Anima a tus vecinos y compañeros de trabajo a no llamar a la policía. Organiza reuniones y grupos de texto para hablar con tus vecinos, proyectos de resolución de conflictos y otras formas de atender las necesidades de la comunidad sin involucrar al sistema penal. Desmiente los falsos discursos sobre el aumento del crimen; son solo excusas para expandir la represión y beneficiar a quienes se lucran con ella. Explica todo lo que ganamos cuando nos solidarizamos con quienes están siendo criminalizados. Denuncia públicamente a los policías y otros mercenarios que venden su capacidad de causar daño al mejor postor.

Solidarízate con las personas detenidas por ICE — Lucha por abolir ICE

Apoya a quienes están encarcelados en los centros de detención de ICE. Respalda sus esfuerzos por organizarse. En muchos de estos

centros, las personas presas han organizado huelgas de hambre y huelgas para exigir mejor alimentación, condiciones más seguras, acceso a atención médica y representación legal. Organízate para evitar la construcción de nuevos centros de ICE. Movilízate contra las empresas que colaboran con ICE o le proveen tecnología y servicios. Conecta esta lucha con otras formas de organización dentro y fuera de las prisiones.

Conecta comunidades

Estas tácticas serán más efectivas si se aplican junto a las personas que están en mayor riesgo. Por ejemplo, si administras una plataforma donde se comparten reportes verificados de ICE en tu zona, no servirá de mucho si esa información no llega a quienes más la necesitan. Fortalece los lazos entre quienes son blanco de ICE y el resto de tu comunidad.

Construye una cultura de resistencia contra ICE y la represión estatal

Fomenta una cultura de resistencia en tu vecindario, escuela o lugar de trabajo. Haz que las paredes de tu comunidad hablen con stickers y carteles. Promueve la no cooperación con ICE. Planea con otros en tu comunidad cómo apoyar a quienes enfrentan represión y cómo responderle a quienes culpan a las personas indocumentadas por los fracasos de nuestra sociedad.

Cada vez que ICE intente atacar tu comunidad, deben saber que su actividad será registrada y denunciada, que la gente se reunirá donde aparezcan y que habrá consecuencias por sus actos. Cada operación debe costarles más recursos que la anterior. Si todos hacemos nuestra parte, la suma de nuestros esfuerzos tendrá resultados.

Conoce tus derechos:

¡Tienes derechos constitucionales!

- ☞ **NO ABRAS LA PUERTA** si un agente de inmigración llama.
- ☞ **NO RESPONDAS NINGUNA PREGUNTA** si un agente intenta hablar contigo. Tienes derecho a **guardar silencio**.
- ☞ **NO FIRMES NADA** sin hablar primero con un abogado. Tienes derecho a **consultar con un abogado**.
- ☞ Si estás fuera de tu casa, pregúntale al agente si eres libre de irte. Si dice que sí, **vete**.
- ☞ **ENTREGA ESTE TEXTO AL AGENTE**. Si estás dentro de tu casa, muéstralo por la ventana o desliza una **tarjeta** con este texto por debajo de la puerta:

No deseo hablar con usted, responder a sus preguntas ni firmar o entregarle ningún documento, en ejercicio de mis derechos bajo la Quinta Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos.

No le doy permiso para entrar a mi casa según mis derechos bajo la Cuarta Enmienda, a menos que tenga una orden firmada por un juez o magistrado con mi nombre en ella y la deslice por debajo de la puerta.

No le doy permiso para registrar ninguna de mis pertenencias. Elijo ejercer mis derechos constitucionales.

Los agentes de ICE a menudo portan órdenes administrativas, no judiciales. Quieren que pienses que son lo mismo, pero no lo son. Si un agente no tiene una orden judicial con toda la información correcta sobre la persona específica que buscan detener, no tiene autoridad para entrar a zonas privadas sin consentimiento, incluyendo áreas privadas en los lugares de trabajo. Habla con tus compañeros para que todos sepan qué áreas son públicas y cuáles son privadas; coloca letreros y mantén las puertas cerradas. Establece una política sobre cómo responder si ICE llega a tu trabajo.



Minneapolis responde al asesinato cometido por ICE

Un relato desde las calles

(08/01/2026)

El 7 de enero de 2026, el agente de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos Jonathan Ross disparó y mató a sangre fría a nuestra compañera Renee Good. A continuación se presenta un relato de los acontecimientos que siguieron inmediatamente a su asesinato desde la perspectiva de un anarquista de Minneapolis. Estas palabras están dedicadas a su memoria.

Renee Good fue asesinada a solo seis manzanas del lugar donde George Floyd fue asesinado en mayo de 2020. Esto tiene un doble significado. En primer lugar, el sur de Minneapolis tiene una historia y un recuerdo de resistencia. Miles de personas aquí aún recuerdan la lucha contra la policía en 2020. En segundo lugar, hoy podría darse una dinámica similar, al igual que en el ardiente verano de 2020, cuando los disturbios en Minneapolis actuaron como la chispa que encendió un levantamiento nacional.

Desde hace 38 días, el Departamento de Seguridad Nacional ocupa las Ciudades Gemelas para aterrorizar a nuestros vecinos y vecinas migrantes. Este lunes, desplegaron 2000 agentes más del ICE para aumentar drásticamente el número de secuestros. Se trata de una escalada sin precedentes. Ninguna otra ciudad ha experimentado aún una ocupación del ICE a esta escala.

Esta escalada es una reacción a la oleada de resistencia contra el ICE que nuestras comunidades han llevado a cabo durante las últimas semanas. Más de 4000 personas han participado en al menos 81 grupos de respuesta rápida, patrullando, siguiendo y acorralando a los vehículos del ICE, advirtiéndolo a nuestros vecinos, protestando en los hoteles que

alojan a los agentes del ICE y enfrentándose a ellos cuando intentan llevar a cabo sus malvadas actividades. El actual aumento de los ataques del ICE no nos ha llevado a la desesperación; creemos que indica que el ICE es como un animal salvaje acorralado. Su comportamiento errático y violento empieza a sugerir desesperación. Es una agencia en crisis, una agencia que puede ser derrotada.



La gente se concentra por
Renee Good después de que el
agente del ICE Jonathan Ross la
asesinara.

Ayer, 7 de enero, fui al edificio Bishop Henry Whipple a las 8 de la mañana con un amigo. El edificio Whipple es la sede de ICE para toda la región del Medio Oeste Superior; es donde se preparan antes de llevar a cabo sus redadas. Tomé fotos de sus matrículas durante aproximadamente una hora. Una tercera amiga tenía previsto unirse a nosotros. Luego me envió un mensaje de texto diciendo que no podía venir porque ICE había disparado a alguien.

Mi amiga y yo salimos de Whipple y nos dirigimos rápidamente hacia Portland y la calle 34, donde acababa de producirse el tiroteo. Cuando llegamos, la señal dejó de funcionar para las dos, como si nuestros teléfonos estuvieran siendo interferidos. Había cinta amarilla de la escena del crimen y docenas de agentes de la policía metropolitana protegían a

los agentes del ICE con equipo táctico completo. Los policías tenían un vehículo con un dispositivo acústico de largo alcance (LRAD) en la parte superior. El propio Greg Bovino, el «comandante en jefe» de la Patrulla Fronteriza, estaba allí de pie con su equipo táctico. Se estaba formando una multitud, no solo de activistas reconocibles, sino también vecinos comunes que vivían en esa manzana y salían a insultarlos. Empezamos a corear: «¡Policías! ¡Cerdos! ¡Asesinos!».

La situación se caldeó cuando un agente derribó a un manifestante a una manzana de distancia. Lo agarró por la ropa e intentó ponerle las manos a la espalda en un montón de nieve. Alguien empujó al agente, tirándolo al suelo. Algunas personas de la multitud corrieron a ver qué pasaba. Un vecino de mediana edad exigió saber por qué estaban arres-tando a esa persona.

«Estaba pinchando neumáticos», respondió el agente del ICE.

El hombre le gritó: «¡Yo también voy a hacerlo, hijo de puta!».

Hubo un enfrentamiento durante un par de minutos hasta que el agente soltó a la persona y se retiró al grupo más grande de agentes del ICE.

La multitud comenzó a ganar confianza, enfrentándose a los agentes del ICE y coreando consignas de forma más agresiva. La policía municipal despejó una salida para que el ICE se marchara en dirección sur por Portland Avenue; comenzaron a sacar sus vehículos. Algunas personas comenzaron a gritar para que la gente saliera a la calle a bloquearlos. La multitud dudó al principio, pero algunas personas salieron a la calle y bloquearon un vehículo del ICE. Al ver esto, más personas comenzaron a salir a la calle. Los agentes de la policía municipal los empujaron para apartarlos. La gente pateó los vehículos del ICE mientras se alejaban a toda velocidad. Una persona casi fue atropellada.

A medida que más gente bloqueaba Portland Avenue, los policías intentaron despejar otra salida para ellos, con el objetivo de que pudieran dirigirse hacia el oeste por la 34. La gente comenzó a corear «Fists up, feds down, get the fuck out of town!» (¡Puños en alto, federales abajo, fuera de la ciudad!). Agentes del ICE con lanzacohetes y escopetas de baja potencia custodiaban una camioneta que intentaba irse. La gente empezó a lanzar bolas de nieve. La multitud se abalanzó sobre mí y me encontré cara a cara con un agente del ICE que me ponía el cañón de su lanzacohetes en la cara.

«¿Qué vas a hacer?», pregunté, «¿Dispararme a mí también?».

Me disparó el lanzacohetes a la cara a quemarropa. Mi primer pensamiento fue: «Acabo de perder un ojo». Así me sentí. Los paramédicos me apartaron y empezaron a enjuagarme los ojos. A mi derecha, vi a gente persiguiendo a unos agentes del ICE hasta un callejón detrás de unas casas. Vi al mismo hombre de mediana edad que había intervenido en defensa del otro manifestante recibir una bala de pimienta en la cara a muy corta distancia. Los agentes dispararon gas lacrimógeno y derribaron a otra persona.

Dos compañeros que me ayudaban a recibir atención médica me ayudaron a trasladarme a una casa a dos manzanas de distancia para asearme. Me duché y me puse una gasa en la herida de la cara. Al salir de la ducha, vi más conmoción en la acera. Era difícil distinguir si el ICE perseguía a la gente o si la gente los perseguía a ellos.

Unas personas levantaron una barricada en la esquina de Portland y la 33, a una cuadra de donde asesinaron a Renee. La barricada permanece allí hoy, con manifestantes acampando, incluyendo algunas caras conocidas que defendieron la zona autónoma de George Floyd Square, a 800 metros de distancia, durante más de un año.



La barricada en la esquina de Portland y la 33,
a una cuadra de donde asesinaron a Renee.

Me fui a casa a curarme las heridas y a lavarme el gas pimienta de la ropa. Un par de horas después, escuché informes de que el ICE estaba haciendo una redada en la escuela secundaria Roosevelt y había embestido el auto de un observador con uno de los suyos, utilizando su vehículo como arma, como los hemos visto hacer con frecuencia. Se desató una pelea frente a la entrada principal. Arrestaron a un manifestante, pero no lograron atrapar al estudiante que intentaban secuestrar. Esto debería recordarnos a todos que no son invencibles: cuando nos comprometemos con nuestras acciones, podemos vencerlos.

Alrededor de las 4:30 p.m., un grupo de 30 o 40 manifestantes irrumpió en el Tribunal Federal del centro. Mientras los guardias de seguridad empujaban las puertas giratorias para impedirles el paso, alguien rompió una ventana. No hubo arrestos. La espontaneidad del momento y la gran cantidad de pequeñas protestas que estallaban en las Ciudades Gemelas hicieron imposible que las autoridades reaccionaran ante todas ellas.

Esa noche, se realizó una concentración multitudinaria para lamentar la muerte de Renee. Unas diez mil personas salieron, apiñadas alrededor de barriles con fuego que inundaban la Avenida Portland hasta perderse de vista. Parecía que todos en el Southside estaban allí.

Desde el comienzo de la invasión de las Ciudades Gemelas, han abundado las contradicciones en la red de grupos de respuesta rápida que ha surgido. Al principio, hubo importantes enfrentamientos con ICE en la fábrica de papel Bro-Tex y en la zona este de St. Paul. Semanas después, hubo un enfrentamiento en la calle 29 y Pillsbury, donde agredieron a una mujer embarazada. Tras estos incidentes, hubo mucha vigilancia policial y debates sobre la no violencia. Los elementos liberales han ganado terreno, y cosas que dábamos por sentadas en 2020 ya no están tan firmes.

Muchas personas en los grupos de respuesta rápida provienen de 50501 y de las protestas *No Kings*, y son muy inexpertos. Esto puede ser una bendición y una maldición. Hay una enorme fuente de energía creativa; varios vecindarios están probando diversas estrategias para sistemas de alerta y ayuda mutua. En ocasiones, los liberales que dirigen los despachos han estado ejerciendo una contrainsurgencia de facto al advertir a la gente que no acuda al lugar de un secuestro. Los entrenamientos de patrullaje, con una gran asistencia, han instruido a la gente a mantenerse al menos a 9 metros de distancia del ICE en todo momento. Existe la

cultura de autodenominarnos «observadores», una idea engañosa para quienes queremos hacer todo lo posible por interrumpir e interferir con las operaciones del ICE. Se hace mucho hincapié en la recolección de matrículas del ICE, lo cual ha resultado cada vez menos útil a medida que los agentes cambian sus matrículas y 2000 vehículos nuevos infestan nuestras calles. Hemos comprobado que las patrullas a pie en zonas críticas como Lake y Bloomington son cada vez más eficaces desde que comenzó el aumento de efectivos el lunes. No se tarda mucho en encontrar a un agente del ICE merodeando.

En mi opinión, tendremos que luchar en dos niveles para derrotar la invasión del ICE. Tenemos que ser más ágiles y valientes para detener los secuestros con prontitud y contundencia, y también tenemos que derrotarlos a nivel político popularizando la idea de que ICE representa un ataque a la sociedad en su conjunto. Las condiciones para otro levantamiento como el de 2020 están a punto de estallar. Es un incendio subterráneo y los federales no pueden apagarlo.

Se lo debemos a nuestra hermana caída, Renee Good, mantener estas tensiones hasta que logremos salir por el otro lado



Sacan al ICE

en el norte de Minneapolis

Un relato de primera mano sobre la respuesta a otro tiroteo del ICE

(15/01/2026)

Después de que agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) dispararan al menos a una persona en el norte de Minneapolis en la noche del 14 de enero, una multitud se congregó y los enfrentó, rompiendo la cinta amarilla que habían colocado alrededor de la zona. La policía reforzó a los mercenarios federales, uniéndose a ellos para disparar una gran cantidad de gas lacrimógeno y granadas aturdidoras contra los manifestantes, así como contra los autos y casas que pasaban por el distrito residencial. Sin embargo, los agentes perdieron el control de la zona y se retiraron, cediendo las calles a las personas que las habían desafiado.

En el proceso, los agentes del ICE abandonaron varios vehículos en la zona. Los manifestantes abrieron los vehículos y encontraron documentos de identidad, documentos, placas, planes operativos, equipo táctico y otros artículos. Imágenes de manifestantes revisando estos materiales fueron transmitidas en vivo en internet.

Esto sigue al atroz asesinato, ocurrido una semana antes, de Renee Good, perpetrado por el agente de ICE Jonathan Ross a plena luz del día y grabado en múltiples videos.

Durante el último mes y medio, el régimen de Trump ha enviado cada vez más tropas a las Ciudades Gemelas porque sabe que lo que ocurre allí tiene implicaciones para todo el país y porque está *perdiendo*. Si la batalla de Minneapolis en el invierno de 2026 resulta como la

batalla de Portland en el verano de 2020, será un mal presagio para la capacidad de Trump de mantener el control mediante la fuerza bruta.

Es importante destacar el papel que desempeñó la policía local de Minneapolis al agredir a los manifestantes esta noche, a pesar de que nominalmente responden a un gobierno municipal demócrata que ha expresado su oposición verbal al ICE. La policía de todo el país ha desempeñado un papel esencial al permitir que ICE aterrorice a las comunidades. Sin la asistencia y el apoyo continuos de los departamentos de policía locales, las agencias federales ya habrían sido superadas por los movimientos de protesta. Cuando los políticos demócratas afirman que necesitan «mantener el orden», intentan posicionarse como socios menores en la consolidación del fascismo. Puede que a ellos les interese «mantener el orden» mientras mercenarios secuestran y asesinan personas, pero a nosotras no. Ofrecemos aquí un relato de las protestas tras el tiroteo en el norte de Minneapolis, que nos fue enviado de forma anónima.



Manifestantes que investigaban los vehículos abandonados del ICE aparentemente recuperaron estas “monedas de desafío” que los mercenarios del ICE reciben cuando secuestran personas. Esta “moneda” está decorada con una calavera con una corona. Los mercenarios del ICE sirven a la muerte.

Me quedaban dos horas de trabajo cuando mi teléfono empezó a sonar. Varios compañeros no sabían dónde estaba y pensaron que podría estar en la calle.

«¿Dónde estás?»

«¿Estás bien?»

«Disparos en la calle 24 y Lyndale»

«Acaban de disparar a otra persona»

Todos los chats grupales de respuesta rápida hablaban de lo mismo. Corrían rumores de todo tipo. ¿Dispararon a una o dos personas? ¿Las víctimas estaban vivas o muertas? Alguien dijo que ICE le había disparado a un niño venezolano de 12 años en la pierna. Alguien más dijo que la víctima se escondía en su casa por miedo a ser arrestada y necesitaba atención médica desesperadamente. No sabía qué creer.

Siempre es así cuando ocurre una nueva emergencia. En los últimos 45 días de ocupación federal, escabullirse entre la niebla de guerra para averiguar qué acaba de suceder se ha convertido en una sensación familiar. Alguien me envió una transmisión en vivo de una multitud huyendo mientras agentes de ICE les disparaban granadas de gas lacrimógeno y granadas aturdidoras.

El tiempo se ralentizó. Me apresuré a terminar la monotonía en la que estaba trabajando lo más rápido posible. Cuando sentí que podía salirme con la mía, les dije a mis compañeros que tenía una emergencia familiar y que tenía que irme temprano. Me subí a mi auto y me salté todas las señales de alto de camino a la calle 24 y North Lyndale.

Me encontré con un equipo de paramédicos de calle dos cuadras al norte de la multitud. Me contaron lo que habían visto antes de que yo llegara. El ICE había detenido a dos chicos sospechosos de haberles lanzado un petardo. Veinte matones enmascarados se lanzaron a por ellos, pero los liberaron media hora después bajo la intensa presión del resto de la multitud. Los médicos me advirtieron que iban a salir antes de que la policía comenzara a realizar arrestos masivos. En su opinión, me estaba metiendo en un lío. El aire ya olía a gas lacrimógeno.

En la calle 24, me encontré con una multitud de unas cien personas enfrentándose a una escaramuza de policías antidisturbios del Departamento de Policía de Minneapolis. Los federales ya se habían marchado y habían dejado la situación en manos de la policía local. Alguien tocaba lentamente un tambor. A mi derecha, unos chicos estaban de pie en un jardín delantero elevado, gritando «¡Al diablo con el ICE!» y «¡Al diablo con el 12!» al MPD. Alguien blandía una bomba de gas lacrimógeno que les habían disparado, mostrándosela a sus amigos. Había un equipo de noticias de televisión. Intentaron hablar conmigo. Me abrí paso entre la multitud para alejarme de las cámaras. Más allá de la línea de escaramuza, una cuadra al sur en Lyndale, cerca de la calle 23, oí el sonido de cristales rotos.

Regresé y di la vuelta a la cuadra. Salí al otro lado de la línea de choque. También había un grupo de jóvenes de este lado. Estaban destrozando dos camionetas que reconocí de inmediato como vehículos de ICE por sus ventanas tintadas y placas de otro estado. Los chicos intercambiaban patadas contra los cristales. Alguien exhibía con orgullo una gran bandera mexicana. Una joven se subió al capó y golpeó el parabrisas con el pie. Alguien con una lata de aerosol rojo escribió «CUELGUEN A KRISTI NOEM» en el lateral del otro coche.



Un grafitero identificó a los mercenarios del ICE como lo que son: nazis.

Unas personas sacaron una caja fuerte cerrada con llave del maletero de uno de los coches. Alguien tiró un kit de huellas dactilares al suelo. Alguien más rebuscaba en una carpeta de documentos a un ritmo frenético, tomando fotos de cada uno con un móvil. Había una mascarilla del ICE en la puerta del conductor de la camioneta más cercana. Como correspondía, había un raspador de hielo en el suelo del vehículo.

De repente, oí un fuerte estruendo detrás de mí. El familiar sabor acre del gas lacrimógeno me llenó la nariz. Eché a correr hacia el sur con el resto de la multitud. Sin embargo, al llegar a la siguiente intersección,

me di la vuelta y vi que los policías se retiraban, disparando proyectiles contra la multitud mientras avanzaban hacia el este por la calle 24. La multitud se orientó, dimos la vuelta y corrimos de vuelta a la calle 24. Había nubes de gas lacrimógeno tan grandes al este que ya no podía ver a los policías.

«¡Aquí va! ¡Aquí va ICE!», oí gritar a alguien con entusiasmo. Señalaba otra camioneta plateada estacionada en la calle 24. Comprobé las matrículas en la base de datos de vehículos de ICE que mantienen los activistas, vi que tenía razón y al instante me sentí ridículo por hacer trabajo administrativo en medio de un disturbio. Alguien empezó a golpear una de las ventanas laterales con el raspador de hielo que había estado en el vehículo anterior, golpeándola con todas sus fuerzas. Tras unos cuantos golpes, se oyó un crujido satisfactorio al ceder la ventana. La gente a mi alrededor también empezó a romper las ventanas a patadas. Alguien abrió la puerta del conductor y lanzó un petardo dentro.

Un camarógrafo demasiado entusiasta —no pude distinguir si era el mismo tipo de antes— se abrió paso entre la multitud para tomar una foto del vehículo de ICE recibiendo este trato. «¡No hay video!», le gritó alguien. «¡Si dejas que tome fotos de esta mierda, alguien irá a la cárcel!». Algunas personas lo animaron con fuerza a darse la vuelta y abandonar la zona.

Cuando cesó el gas lacrimógeno, vi que los policías se habían ido. Parecía demasiado bueno para ser verdad. Corrí un par de cuadras para explorar el perímetro. No los veía por ningún lado.

Regresé a donde estaban los dos vehículos de ICE destrozados. Se había instalado un ambiente festivo en la calle. La gente encendía fuegos artificiales. Alguien intentaba abrir la caja del arma. Alguien bailaba encima de un vehículo de nuevo mientras otro ponía a todo volumen «I Don't Fuck With You» de Big Sean.

Jóvenes se pasaban una botella de Hennessy. Se había liberado un carril. Algunos conductores que pasaban levantaron los puños por la ventanilla y gritaron «¡A la mierda con ICE!».

«Estoy tan orgulloso de mi ciudad», murmuré en voz alta. Después de siete semanas de atrocidades a manos de estos fascistas, la gente por fin estaba contraatacando. Pensé en los liberales que estaban en casa, lamentándose por cómo supuestamente les estábamos dando a los federales una excusa para una represión (¿qué demonios creían que

estaba pasando?) y publicando en Facebook sobre el «lenguaje de los ignorados». Los nuevos camaradas con los que estaba de fiesta alrededor de los vehículos saqueados me parecieron perfectamente elocuentes.

El levantamiento de George Floyd de 2020 nunca estuvo muy lejos. Su espectro ha atormentado a Minneapolis a lo largo de todo lo sucedido durante el último mes y medio. Esta noche, 14 de enero, por fin volvió a tomar forma. La gente recordará esta noche como la salva inicial del contraataque popular contra una invasión fascista.

Cuando la historia se escriba como debe escribirse, no será nuestra ferocidad, sino la moderación y la larga paciencia de las Ciudades Gemelas, lo que hará que la gente menee la cabeza con asombro.

Control de multitudes: apaciguamiento, vanguardismo y la huelga general

Un análisis desde las Twin Cities

(01/02/2026)

En el siguiente análisis, participantes en la resistencia a las operaciones de Inmigración y Control de Aduanas en las Twin Cities [Ciudades Gemelas] reflexionan sobre las lecciones de las huelgas del 23 y 30 de enero, buscando formas de expandir y fortalecer el movimiento.

El 23 de enero de 2026, una huelga general contra la ocupación del ICE paralizó las Twin Cities. Siete días después, tuvo lugar una segunda huelga, el 30 de enero. La primera de estas huelgas masivas atrajo a muchos más participantes que la segunda.

Una encuesta realizada por organizaciones sindicales y religiosas participantes indica que el 23% de los votantes registrados participaron de alguna manera en la primera huelga, una cifra que ni siquiera incluye a vastos sectores de la clase trabajadora, como los trabajadores indocumentados, los jóvenes y las decenas de miles de personas que, comprensiblemente, están desilusionadas con el sistema político. Extrapolando estas encuestas, que indicaron que el 38% de quienes participaron de alguna manera en la huelga se negaron activamente a trabajar ese día, podemos concluir que más de 300,000 personas se implicaron en la huelga el 23 de enero solo en las Twin Cities.

Un importante centro comercial somalí llamado Karmel Mall bajó las persianas ese día. Las guarderías se vieron obligadas a cerrar cuando su personal exigió el día libre. Los trabajadores obligaron a cerrar un importante centro de llamadas de AT&T. La residencia de ancianos más grande del área metropolitana de Twin Cities celebró reuniones obligatorias con

todo el personal para amenazar con despedir a los empleados que participaran, pero estas tácticas de intimidación fracasaron y se enfrentaron a un ausentismo masivo. La población combinada de Minneapolis y Saint Paul es de menos de 750,000 habitantes; ese viernes, vimos a aproximadamente 100,000 personas salir a las calles bajo temperaturas bajo cero. Se puede concluir que al menos uno de cada ocho residentes de Twin Cities participó en la huelga general.

Gran parte de lo que hemos venido haciendo en las Twin Cities ha sido reactivo. Hemos organizado redes de respuesta rápida para documentar las operaciones de ICE y confrontar sus operaciones; los hemos expulsado de barrios después de que dispararan o asesinaran a personas; hemos intentado bloquear sus sedes. Lo realmente emocionante de la huelga general fue su carácter proactivo: al retirarnos de la economía, presionábamos no solo al régimen de Trump, sino también a la clase capitalista que lo respalda y a los políticos demócratas que, en gran medida, se han mantenido al margen o han colaborado activamente mientras sus cazarrecompensas secuestraban a nuestros vecinos y nos aterrorizaban a todos.

Si queremos alcanzar un futuro en el que no estemos a merced de un estado policial totalitario, tendremos que desarrollar nuestra capacidad para participar en acciones colectivas como la huelga general del 23 de enero. Debemos ser capaces de ejercer influencia proactiva sobre nuestros adversarios, fracturando sus coaliciones y, en última instancia, rompiendo su control del poder. ¿Qué podría impedirnos hacerlo?



Apaciguamiento

La segunda huelga general también fue multitudinaria, aunque significativamente menor que la primera. Se estima que la afluencia de personas a la manifestación oscila entre 20.000 y 30.000 personas. Diversos factores explican esta discrepancia en el tamaño.

En primer lugar, la huelga general del 23 de enero se había convocado con al menos diez días de antelación, mientras que la del 30 de enero se convocó con solo cinco días de antelación. Pero esto, por sí solo, no explica la diferencia. En momentos de extrema urgencia e ira, las acciones convocadas de inmediato a veces resultan más efectivas que las convocadas con demasiada antelación. La huelga general del 23 de enero se produjo en un momento álgido, cuando la gente buscaba desesperadamente la manera de actuar; la huelga del 30 de enero se llevó a cabo cuando los políticos lograron socavar ese impulso.

Los movimientos suelen contraerse tras haber obtenido concesiones; en este caso, la degradación del comandante general de la Patrulla Fronteriza, Greg Bovino, y las promesas vacías de políticos demócratas de negociar medidas restrictivas en torno a la actividad del ICE. Cualquier aparente victoria, por simbólica que sea, funciona como una válvula de escape para disminuir la urgencia que siente la gente.

Aunque los habitantes de las Twin Cities han sufrido una violencia terrible a manos del ICE durante meses, la sustitución de Bovino por el zar fronterizo Tom Homan ha dado a los políticos locales la oportunidad de afirmar una nueva narrativa, con el gobernador Tim Walz pidiendo «un retorno a la normalidad». En el mejor de los casos, esto significará una Gestapo más amable y gentil.

Tanto Donald Trump como los demócratas de Minnesota tienen interés en «bajar la temperatura», incluso si eso significa que los secuestrados de ICE continúan por miles. Un grupo local de las Twin Cities especula que Walz y Trump ya están trabajando juntos para mantener la operación de ICE en marcha de forma menos controvertida:

Podemos intuir la naturaleza del acuerdo que Walz hizo con Trump a partir de lo que hemos visto en los últimos seis días. La Patrulla Fronteriza abandonó su función anterior de control de multitudes en la sede local de ICE, el edificio federal Bishop Henry Whipple.

Ahora ha cedido esa función a los alguaciles del condado de Hennepin. Anteriormente, vimos a estos alguaciles vistiendo uniformes azules de policía estándar. Esta mañana, cuando golpearon y arrestaron al menos a cinco manifestantes frente a Whipple, vestían equipo táctico, uniformes verdes y máscaras. Parecían casi idénticos a los oficiales de BorTac a los que están reemplazando. Parece claro que Walz ofreció a sus propios stormtroopers para reemplazar a los de Trump, para que la Operación Metro Surge pueda continuar sin cesar y él pueda salvar las apariencias fingiendo que los peores invasores federales se han ido a casa.

Incluso si los demócratas logran que el ICE se comporte con más cortesía, eso no debería apaciguar a nadie. Si todo lo que la administración Trump tiene que hacer para normalizar el despliegue de miles de agentes del ICE en las calles es comenzar con violencia desenfrenada y luego recurrir a un enfoque ligeramente menos provocador, repetirán esa táctica en todo el país. No hay un rol «apropiado» para el ICE; Donald Trump ha canalizado miles de millones de dólares al ICE con el fin de construir un ejército privado para ejercer la represión contra chivos expiatorios y enemigos políticos por igual. **El camino al fascismo está pavimentado con reformas que apaciguan a la gente el tiempo suficiente para apretar el cerrojo.**

En lugar de intentar reformar las instituciones que existen con el único propósito de secuestrar, oprimir y asesinar, tenemos que abolirlas.

Vanguardismo

La otra razón por la que la segunda huelga fue más pequeña fue que la constelación de sindicatos, organizaciones de derechos de los migrantes e instituciones religiosas que llamaron a la huelga el 23 de enero no promovieron ni movilizaron a sus miembros para el 30 de enero. En cambio, la convocatoria a la huelga del 30 de enero pareció originarse en una coalición de organizaciones estudiantiles de la Universidad de Minnesota, incluidas las asociaciones de estudiantes somalíes, etíopes y eritreos, la Unión de Estudiantes Negros y una organización de estudiantes de posgrado.

Para entender la dinámica política detrás de estas dos huelgas tan diferentes y la caída de la participación el 30 de enero, tenemos que abordar un asunto que ha pesado sobre los movimientos revolucionarios durante siglos: el vanguardismo.

El vanguardismo se define como:

«la estrategia mediante la cual una organización intenta situarse en el centro de un movimiento revolucionario y dirigirlo en una dirección coherente con su ideología».

La idea de un partido revolucionario de vanguardia sustenta prácticamente todos los proyectos socialistas autoritarios desde el siglo XIX. En noviembre de 1917, Vladimir Lenin pronunció un discurso en el que sentó las bases para todo partido socialista de Estado, afirmando que:

«un partido es la vanguardia de una clase y su deber es dirigir a las masas».

Las organizaciones que se modelan a sí mismas según esta imagen se consideran el cerebro del movimiento, y a las bases como el cuerpo. Creen que su función es guiar a una población ignorante en una dirección correcta.

El anarquista Alfredo Bonanno resumió su crítica de este enfoque de manera bastante sucinta:

«Esta organización tiende a aislarse del movimiento revolucionario que la produjo y a imponerse a él».

Pero no se fíen solo de las palabras de Bonanno. Para nosotros, no se trata de una cuestión ideológica, sino de una cuestión estratégica.

El problema del vanguardismo es que, *incluso cuando funciona, no funciona*. Incluso cuando consolida el control de un movimiento en manos del liderazgo de una sola organización, no la convierte más dinámica o eficaz. Ya sea que la organización en cuestión utilice su autoridad para imponer una dirección al resto del movimiento o para frenarlo por completo, solo puede inhibir el crecimiento de un movimiento con un

sentido de agencia e iniciativa ampliamente distribuido. Es más, las organizaciones que se consideran la vanguardia del movimiento tienden a competir entre sí por el control de maneras que socavan las perspectivas del movimiento en su conjunto. La huelga general del 30 de enero es ilustrativa porque ofrece ejemplos de estos tres resultados.

A las 2 p. m. del 30 de enero, era evidente para cualquiera que prestara atención que los grupos estudiantiles no estaban al mando de la huelga. Un partido socialista autoritario dirigía la marcha. Sus pancartas, impresas profesionalmente, mostraban su número de teléfono. Sus alguaciles, con chalecos amarillos, vigilaban a la multitud y dirigían a la gente por una ruta preestablecida. Los líderes de las consignas se situaban en un camión, con un sistema de megafonía, que encabezaba la marcha. Caminamos en un gran círculo, comenzando y terminando en el mismo lugar, la Plaza del Gobierno, sin dar a los participantes la oportunidad de enfrentarse a las fuerzas estatales ni obstruir la infraestructura del ICE. Como prácticamente todos los eventos que este grupo ha convocado, la marcha fue tanto una propaganda del partido como una táctica para ejercer presión sobre la clase dominante y empoderar a los oprimidos.

Presumiblemente, este partido en particular, bastante grande para los estándares de las sectas marxista-leninistas en Estados Unidos, pero sin mucha presencia en las Twin Cities, había canalizado sus planes a través de grupos estudiantiles de la universidad. Los utilizó como intermediarios para convocar una huelga. Como suelen hacer los partidos de vanguardia, lideró desde la retaguardia.

Pero no todo funcionaba bien en el ecosistema de las organizaciones de izquierda. Otro partido marxista, con menor presencia a nivel nacional, pero con una presencia mucho más consolidada en Minneapolis, se negó a participar en la huelga del 30 de enero. A través de una de sus organizaciones fachada más activas, el Comité de Acción por los Derechos de los Migrantes de Minnesota, este partido rival se negó ostentosamente a respaldar la huelga general, explicando su decisión de la siguiente manera así:

Esta no es una acción de MIRAC. Apoyamos la lucha de los trabajadores y seguimos el ejemplo de los sindicatos en cuanto a huelgas y actividades relacionadas con ellas. No hemos visto a la gran mayoría

de los sindicatos adherirse a esta convocatoria. El MIRAC siempre usará nuestro logotipo en nuestros eventos. No respaldamos acciones sin logotipos de la organización porque no podemos garantizar la seguridad de los participantes.

Dado que esta propuesta de huelga masiva provenía desde fuera de sus filas, solo podían verla sospechosamente. Mientras sus competidores lideraban desde la retaguardia, esta organización buscaba mantenerse completamente al margen, como si pudiera ser neutral cuando un tren está en marcha.

Estos fracasos organizativos no son meramente accidentales. Por cuenta, son patrones familiares que se han asociado con el enfoque vanguardista para la construcción de movimientos durante generaciones. El enfoque político de suma cero, el faccionalismo celoso, la actitud de lucha por el territorio, la dependencia de grupos fachada, no priorizar tácticas que realmente confrontan con las autoridades y el afán oportunista por asumir un rol de liderazgo por encima de cualquier otra consideración estratégica son signos reconocibles del vanguardismo.

La resistencia al ICE en las Twin Cities se fortaleció porque, en lugar de partir de modelos de liderazgo de arriba hacia abajo, comenzó desde la base con modelos que cualquiera podía emplear, modelos que maximizaban la agencia y la autonomía de todos los que deseaban participar. Las redes de respuesta rápida proliferaron porque empoderaban, porque convertían a todos en protagonistas, no porque estuvieran controladas por un liderazgo infalible. En todo caso, el modelo de respuesta rápida de las Twin Cities eliminó los obstáculos y la centralización del modelo desarrollado apenas un par de meses antes en Chicago, que ya era horizontal y participativo.

Debido a que el movimiento en las Twin Cities surgió de un proceso de experimentación orgánica, ofreciendo espacio para el ingenio y la iniciativa de todos y reconociendo la fuerza en la diversidad más que en el control de un liderazgo preexistente, ha podido crecer más, fortalecerse y ser más inteligente que cualquier partido. La gente prueba tácticas y estrategias y se aferra a las que funcionan, no a las que benefician al grupo que lidera. No debemos confundir el desarrollo de la membresía de organizaciones verticales con el desarrollo del poder de un movimiento. Por ejemplo, muchos sindicatos se negaron oficialmente a

participar en las huelgas del 23 y el 30 de enero, pero las bases participaron en ambas. La disposición de las bases para la huelga casi siempre va por delante de la de los líderes, tanto en sindicatos como en partidos.

Mientras nuestros movimientos dependan de las organizaciones vanguardistas y sus mezquinas luchas de poder, permaneceremos a su merced y, en consecuencia, a merced de la clase dominante. Necesitamos un movimiento que ningún liderazgo pueda frenar ni secuestrar, un movimiento que aleje a toda vanguardia, dejando de lado sus disputas y mezquinas ambiciones. Eso fue lo que hizo tan poderosa la huelga general del 23 de enero.

El problema de la huelga del 30 de enero no fue que movilizara a menos gente que la del 23 de enero. Muchos de los experimentos que han llevado a cabo los participantes del movimiento en las Twin Cities han movilizado a mucha menos gente, pero, a la vez han propiciado un horizonte abierto y demuestran unas posibilidades que otros podrían retomar y mejorar. Ahora bien, intentar repetir las victorias previas del movimiento con el objetivo de reclutar, sin abrir espacio para la innovación y la confrontación, solo puede conducir al fracaso.

La pregunta importante es si un modelo organizacional es reproducible, es decir, si es útil para empoderar a quien lo utiliza como resistencia a la opresión, o es extractivo, es decir, sirve para concentrar el poder en manos de los líderes.

La falta de líderes en la resistencia al ICE en Minnesota es precisamente lo que la ha hecho efectiva. La naturaleza descentralizada de los grupos de respuesta rápida los ha hecho duraderos y ágiles. La iniciativa de combatientes autónomos en los barrios ha permitido que la gente se rebele cada vez que disparan o asesinan a nuestros vecinos. La horizontalidad de nuestras redes de ayuda mutua las hace opacas para los federales, a la vez que les permite alimentar, vestir y cuidar a familias vulnerables. Ninguna organización oficial se atrevería jamás a convocar los innumerables actos de valentía con los que los individuos han impulsado colectivamente este movimiento. El anarquismo cotidiano de la revolución de Minneapolis es su mayor fortaleza.

En la medida en que permitamos que fuerzas de arriba hacia abajo tomen el control del movimiento, comprometeremos su integridad estructural y nos exponremos a perder. Con tanto en juego, no podemos permitir que eso ocurra.

CONTROL DE MULTITUDES

No necesitamos que todos los que participan en el movimiento estén de acuerdo. Algunos aceptarán las falsas promesas de los políticos demócratas, al menos hasta la próxima traición. Otros preferirán buscar el liderazgo de organizaciones autoritarias. Pero si una masa crítica comprende que nadie vendrá a salvarnos —que realmente depende de nosotros ganar esta lucha— y se compromete a enfrentarse a ICE, haciendo lo que sea necesario, independientemente de lo que cualquier político o partido prescriba, nuestro movimiento mantendrá la dinámica suficiente para seguir creciendo.

Y al final ganaremos





Ellos intensifican, nosotras intensificamos

Una breve historia de la lucha contra ICE en las Ciudades Gemelas

(23/02/2026)

En el siguiente análisis, participantes en la resistencia al asalto del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en las Ciudades Gemelas, trazan el curso del movimiento desde 2025 hasta la actualidad, explorando por qué cobró impulso a pesar de la escalada de represión.

La oleada de mercenarios federales a las Ciudades Gemelas no ha terminado. Incluso si es cierto, como afirman las autoridades federales, que quedan menos de 500 agentes federales (sin contar a los agentes de Investigaciones de Seguridad Nacional), eso sigue siendo varias veces el número de agentes del ICE que se desplegaron en las Ciudades Gemelas antes de 2026. Una de las estrategias clásicas del fascismo es intensificar la violencia al máximo nivel y luego retirar las medidas más extremas, para acostumbrar a la gente a un *statu quo* más represivo.

No obstante, el objetivo original de la administración era normalizar el envío de miles de mercenarios para aterrorizar a ciudades enteras y someterlas. En ese sentido, la población de las Ciudades Gemelas logró una victoria, al socavar la legitimidad percibida de las fuerzas federales y obligarlas a cambiar de táctica.

La población de las Ciudades Gemelas no cambió el rumbo de la ocupación por la fuerza de las armas, sino movilizándose más que el

ICE. Sin embargo, esto no significa que la lucha física contra los ocupantes no haya influido en el resultado.

Una movilización masiva de toda la sociedad obligó al gobierno federal a comenzar a retirarse. Más de 30.000 personas han participado de alguna manera en las redes de respuesta rápida, utilizando una amplia gama de tácticas. Muchos miles de estas personas dedicaron sus vidas a la resistencia y patrullaron las calles todos los días durante más de dos meses. Muchos miles más han participado en redes clandestinas de ayuda mutua para llevar alimentos, suministros y ayuda para el alquiler a familias indocumentadas obligadas a esconderse. Una de cada cuatro personas adultas de Minnesota participó de alguna manera en la huelga general del 23 de enero de alguna manera, y se estima que el 8 % de toda la población de Minnesota se negó a trabajar ese día. En las ventanas de prácticamente todos los negocios del Southside aparecieron carteles con el mensaje «Todos bienvenidos excepto ICE».

La magnitud de la resistencia llevó a Stephen Miller a comentar:

«Solo hay que leer sus propias palabras, escuchar sus propias palabras y juzgar su propia conducta para comprender que se trata claramente de una insurgencia contra el Gobierno federal».



24 de enero de 2026. La gente responde al asesinato de Alex Pretti.

En las negociaciones en Hanoi una semana antes de la caída de Saigón en 1975, un general estadounidense según se informa le dijo a un oficial al mando norvietnamita: «Sabes, nunca nos venciste en el campo de batalla».

El comandante norvietnamita respondió: «Puede que sea así, pero eso es irrelevante».

Las Ciudades Gemelas podrían ofrecer la misma réplica a nuestro enemigo actual. Las insurgencias ganan desgastando continuamente a un adversario más poderoso. Nosotras vamos ganando no perdiendo.

Aunque la gran mayoría de observadores utilizaban bocinas de coche, cámaras de teléfonos móviles y silbatos como armas, sería incorrecto caracterizar la resistencia como estrictamente no violenta. Un número desconocido de personas valientes se interpusieron entre el ICE y nuestros vecinos vulnerables. Según el «zar de la frontera» Tom Homan, solo en enero, casi 160 personas fueron detenidas por obstaculizar o agredir a agentes federales. A lo largo de ese mes, el ICE y la Patrulla Fronteriza dispararon a una persona cada semana, matando a Renee Good y Alex Pretti e hiriendo a Julio Sosa Celis. Sin desanimarse, la gente se rebeló en números cada vez mayores después de cada tiroteo: el 7 de enero, luchando contra los agentes federales en la escuela secundaria Roosevelt, asaltando las puertas de un tribunal federal y bloqueando el lugar del asesinato de Renee; el 14 de enero, expulsando a los agentes federales del Northside y saqueando tres de sus coches; y el 24 de enero, levantando barricadas en Whittier y luchando contra el ICE y la policía local, obligándolos a retirarse.

Desde las escaramuzas diarias en los lugares de los secuestros hasta los disturbios que envolvieron barrios enteros, estos enfrentamientos desempeñaron un papel crucial en el desarrollo de la resistencia. Sin estos incidentes, los *chats* diarios de respuesta rápida, los grupos hiperlocales de vecinos y vecinas, las manifestaciones nocturnas en los hoteles¹³ e incluso los paros laborales masivos podrían no haberse cohesionado en un movimiento capaz de doblar la determinación del gobierno federal. Las razones de esto son sociales, no militares.

13 Para mas información: (<https://crimethinc.com/2026/01/27/las-manifestaciones-ruidasas-que-mantienen-despiertos-a-los-agentes-del-ice-en-sus-hoteles-un-modelo-de-las-ciudades-gemelas>).

En lugar de considerar estos momentos como sucesos aleatorios de turbulencia general, actividades extracurriculares que puntuaban la profunda organización en curso con titulares sensacionalistas, entendemos cada enfrentamiento con las fuerzas enemigas como parte de una escalada continua. Cada escalada de ICE impulsaba nuestras propias escaladas en un bucle de retroalimentación. Cada vez que la gente se defendía, se abría un nuevo abanico de posibilidades y atravesábamos un portal hacia una nueva fase de resistencia.

Cada enfrentamiento con el ICE impulsó el movimiento hacia adelante de tres maneras:

- ✦ Generando impulso y activando a nuevas personas participantes,
- ✦ Aumentando la «temperatura».
- ✦ Obligando al Estado a cambiar sus tácticas.

Para mostrar cómo se produjo esto, repasaremos brevemente el desarrollo del movimiento desde sus orígenes.



24 de enero de 2026. La gente responde al asesinato de Alex Pretti.

En las Ciudades Gemelas, el primer enfrentamiento significativo con el ICE tuvo lugar el 3 de junio en la Taquería Las Cuatro Milpas. Al día siguiente, la gente se enfrentó a los agentes del ICE mientras llevaban

a cabo redadas en Chicago y Grand Rapids, y dos días después, los enfrentamientos comenzaron en Los Ángeles, que rápidamente se convirtieron en el primer levantamiento del segundo mandato de Trump.

Después, mientras Trump desplegaba la Guardia Nacional en Los Ángeles y seguía atacando Chicago y otras ciudades con oleadas de agentes federales, la administración no intensificó inmediatamente la actividad del ICE en las Ciudades Gemelas.

Los primeros indicios de que la Operación Metro Surge estaba en marcha se produjeron hace tres meses, lo que parece una eternidad para todas las que estamos aquí. Recibimos la primera señal de que algo se avecinaba el 18 de noviembre, cuando el ICE intentó hacer una redada en la fábrica de papel Bro-Tex en Saint Paul. Secuestraron a dos trabajadores, rociaron con gas pimienta a los espectadores y empujaron a las manifestantes fuera de la calle cuando se formó espontáneamente una multitud que intentó bloquear sus vehículos. Mientras los mercenarios huían, alguien rompió la ventana trasera de una furgoneta del ICE.

La noticia de la redada y la respuesta se difundieron como la pólvora. Tanto entre activistas de izquierda como en las comunidades de migrantes en general, comenzaron a tomar forma en grupos de Signal y WhatsApp los inicios de lo que se convertiría en redes de respuesta rápida.

Una semana más tarde, el 25 de noviembre, se produjo otra redada del ICE, esta vez en la zona este de Saint Paul, en el barrio de Payne-Phalen. Se llevaron a otras dos personas. Esta vez, la noticia se difundió por toda la ciudad y una multitud mucho más numerosa, más de cien personas, salió a la calle para detenerlos. La energía del pequeño enfrentamiento de la semana anterior había preparado a la población. Esta vez, algunas personas se presentaron con respiradores y cascos. Los agentes federales intensificaron sus tácticas represivas, disparando balas de pimienta y balas de goma con escopetas. Un manifestante resultó herido por los agentes, que le golpearon la cabeza contra el pavimento.

Al igual que en junio, el personal del DHS intentó afirmar a posteriori que la redada no estaba relacionada con la inmigración, pero nadie les creyó. Como veremos más adelante, se trata presumiblemente de una táctica de desinformación destinada a «calmar los ánimos», una prioridad que comparten republicanos y demócratas.



25 de noviembre de 2025. El comienzo de una respuesta proporcionada.

Una semana después, el ICE invadió las Ciudades Gemelas. Las noticias decían que su objetivo eran los migrantes somalíes. Una ola de miedo se extendió por todas las comunidades de migrantes. Algunas personas dejaron de acudir al trabajo. Secuestraron a doce personas en los primeros días de diciembre, antes de que el Departamento de Seguridad Nacional anunciara oficialmente la Operación Metro Surge el 4 de diciembre. Poco después, más de 300 agentes del ICE ocupaban nuestras calles. Comenzaron a circular historias sobre redadas en casas de los suburbios. Los organizadores empezaron a convocar reuniones presenciales para crear grupos de defensa vecinal. Una organización llamada Monarca comenzó a impartir cursos de formación para observadores legales a las personas que querían patrullar. Los primeros patrulleros empezamos a llamarnos eufemísticamente «viajeros».

Durante las dos primeras semanas de la ocupación, se estableció una pauta. Los agentes del ICE salían de sus coches por parejas y secuestraban a alguien. A veces, si teníamos suerte, se formaba una multitud. La gente sacaba sus teléfonos, hacía sonar sus silbatos y les insultaba. Los agentes rociaban a alguien con spray pimienta y se marchaban con su secuestrado.

En las pocas ocasiones en las que pudimos detener los secuestros por nuestra superioridad numérica, lo hicimos, por ejemplo, cuando el ICE hizo una redada en una obra en Chanhassen con temperaturas peligrosamente bajas y dos trabajadores sufrieron congelaciones al quedar atrapados en un tejado mientras una multitud se enfrentaba a los federales. Pero, en general, la mayoría de nosotros fuimos observadores relativamente pasivos durante este periodo. La mayoría de los secuestros tuvieron éxito.

El 15 de diciembre, eso comenzó a cambiar. Dos agentes del ICE intentaron secuestrar a una mujer embarazada en la esquina de la calle 29 con Pillsbury. El agente Brenden Cuni la tiró al suelo y le presionó la espalda con la rodilla. Esta fue también la primera vez que identificamos con certeza a un agente del ICE tras verlo en acción. La gente comenzó a lanzar bolas de nieve y grandes trozos de hielo a los agentes desde todos los lados.

A medida que la temperatura bajaba en la segunda mitad de diciembre, la temperatura política subía. Se convirtió en algo habitual ver al ICE maltratar a la gente. El 22 de diciembre fue la primera vez que dispararon munición real contra nosotros, cuando dispararon a un hombre en Saint Paul después de embestir su coche. Circulaban informes sobre disparos del ICE contra los neumáticos de un observador. Otro fue arrestado en un estacionamiento cerca del edificio federal Whipple y acusado de «acoso». Comenzaron a frenar bruscamente a los conductores que los seguían o a encerrarnos. Empezaron a intentar llevar a cabo los secuestros de forma más rápida y violenta. Su violencia se volvió más teatral. La ocupación creó un nuevo *statu quo*.

Durante un par de días sospechosamente tranquilos antes del 6 de enero, parecía que los secuestros en Minneapolis finalmente podrían estar disminuyendo. Entonces, el Departamento de Seguridad Nacional anunció un aumento de 2000 agentes más del ICE y de la Patrulla Fronteriza. De repente, las calles se llenaron de ellos. Mientras que antes se necesitaba un coche para «desplazarse», ahora había tantos agentes que las patrullas a pie en determinados puntos conflictivos resultaban eficaces. Los secuestros se volvieron más indiscriminados. Vimos a agentes agarrando a personas en las paradas de autobús y utilizando software de reconocimiento facial en personas al azar en la acera. El mismo día en que comenzó el aumento, el ICE envió al

FUCK ICE

residente detenido de Minneapolis Víctor Manuel Díaz a Fort Bliss, Texas, donde murió —o fue asesinado— solo una semana después.



7 de enero de 2026. La gente responde al asesinato de Renee Good.



14 de enero de 2026. La policía y los agentes federales lanzaron gases lacrimógenos a todo un barrio después de disparar a Julio Sosa-Celis



14 de enero de 2026. La policía y los agentes federales aterrizan al barrio tras disparar a Julio Sosa-Celis.

El ICE se retiró primero, abandonando al menos tres vehículos. La policía municipal huyó poco después. Los jóvenes de Northside pintaron y destrozaron sus coches, robaron una caja fuerte para armas de un maletero y convirtieron la escena en una animada fiesta callejera. Los testigos retransmitieron en directo cómo la gente rebuscaba en los vehículos del ICE, sacando documentos confidenciales y «monedas de desafío» distribuidas a los mercenarios por perpetrar daños contra las comunidades. Los agentes federales no regresaron hasta horas más tarde.

Para muchos en las Ciudades Gemelas, el 14 de enero se sintió como un punto de inflexión. Representó el despertar de un gigante dormido: la misma fuerza social que había producido la rebelión de George Floyd se levantó para dejar su huella inconfundible en la lucha contra el ICE.

La gente curioseaba en los vehículos que los agentes federales abandonaron tras disparar a Julio Sosa-Celis y aterroizar al vecindario durante horas con gas lacrimógeno y granadas aturdidoras.

La situación alcanzó su punto álgido el 23 de enero, cuando 300.000 personas se declararon en huelga contra la ocupación.

Al día siguiente, seis agentes de la CBP asesinaron a sangre fría a Alex Pretti, a plena luz del día. Se hizo un llamamiento para que

acudieran observadores. De todos los disturbios que hemos vivido, los enfrentamientos callejeros de Whittier destacaron por la rapidez con la que estallaron. Lo más impresionante fue que, sin ninguna planificación, todas las personas participantes supieron qué hacer de inmediato. Las barricadas salpicaban Nicollet, Blaisdell y la calle 26. La gente prendió fuego a los contenedores de basura. Los *pallets* de un almacén se reutilizaron como material para las barricadas. Los agentes federales dispararon una cantidad asombrosa de gas lacrimógeno para cubrir su retirada antes de huir por la autopista 35W.



14 de enero de 2026. La gente responde al tiroteo de Julio Sosa-Celis.

Tres días después, Greg Bovino fue relevado del mando y el gobierno estatal intentó llegar a un acuerdo para lograr algún tipo de distensión. Ese mismo día, el gobernador Tim Walz dijo:

«La política de la Casa Blanca es que no pueden permitirse ver gases lacrimógenos en las calles y, desde luego, no pueden permitirse otro incidente como el que vimos el sábado por la mañana».

Hoy han pasado casi cuatro semanas desde el asesinato de Alex y los sucesos de Whittier. El zar de la frontera, Tom Homan supuestamente,

retiró 700 agentes de las Ciudades Gemelas tras esos acontecimientos, aunque ni él ni los demás representantes del Gobierno federal nos han dado motivos para creer en su palabra.

En lugar de una reducción, lo que estamos viendo es simplemente un cambio de estrategia. El gobierno estatal ha dado acceso al ICE a todas las cárceles del condado. Puede que el ICE sea menos visible y que esté aterrorizando a los suburbios con más intensidad que a los centros urbanos, pero sigue aquí: su parque móvil sigue lleno en Whipple y sigue secuestrando gente todos los días. La «reducción» es más una operación mediática para apaciguar a la audiencia que una realidad sobre el terreno en las Ciudades Gemelas. Organizaciones locales están convocando una semana de acción del 25 de febrero al 1 de marzo para mantener la presión en un momento en que el régimen está tratando de liberarla.



25 de enero de 2026: un mercenario federal amenaza a personas fuera de un hotel donde se alojan agentes del ICE.

De esta secuencia de acontecimientos podemos extraer tres conclusiones provisionales:

La introducción de tácticas militantes no ha disminuido el apoyo popular a la resistencia. Por el contrario, la infraestructura de

respuesta rápida ha seguido creciendo y desarrollándose en cada fase de la lucha. En diciembre había 3000 *viajeros*; a mediados de febrero, han participado unos 30.000. El Estado no ha logrado convencer al público de que acepte una dicotomía entre «buenos manifestantes» y «malos manifestantes». El movimiento sigue siendo extraordinariamente popular.

«Alterar el orden público» es en sí mismo una forma de influencia para el movimiento. Lo que obligó al Gobierno federal a retirarse no fue solo la vigilancia directa y la confrontación de los agentes del ICE por parte de observadores, sino también la amenaza general al orden público que supone un movimiento de miles de personas en constante comunicación en tiempo real que a veces se extiende a rebeliones vecinales, como las que tuvieron lugar en Northside y Whittier en respuesta al tiroteo del 14 de enero y al asesinato de Alex Pretti el 24 de enero. Cuando comenzaron a negociar, Walz y Trump coincidieron en que era crucial «bajar la temperatura». En la medida en que esa prioridad unifica a los fascistas del Partido Republicano y a la falsa oposición representada por la cúpula del Partido Demócrata, indica cómo un movimiento social de base podría perseguir sus propios intereses de una manera que no pueda ser cooptada por ninguna de las fuerzas dominantes en el Gobierno.

Los viejos mecanismos de represión ya no funcionan. Por eso el Estado está recurriendo a la fuerza bruta. Los poderes fácticos ya no están interesados en practicar el tipo de contrainsurgencia que implica ganarse los corazones y las mentes. Están apostando por gobernar solo mediante el terror. Históricamente, esto es un indicador de un Estado débil, que ya no posee legitimidad a los ojos de aquellos a quienes gobierna.

En otras palabras, un gobierno que vive con los días contados.

«A partir de ahora, los demagogos, los oportunistas
y los magos tienen una tarea difícil.
La acción que los ha lanzado a una lucha
cuerpo a cuerpo confiere a las masas
un gusto voraz por lo concreto».

Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*

Rompiendo el ICE:

una carta desde la primera línea

Informe de una marcha

contra el ICE en Filadelfia

(26/01/2026)

En el siguiente informe, participantes en una marcha contra el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en Filadelfia, reflexionan sobre cómo pasar de las protestas simbólicas y los modelos organizativos verticales a una acción autónoma eficaz. A medida que se intensifica el conflicto entre los mercenarios federales y la población de las Ciudades Gemelas, otras personas en todo el país buscan formas concretas de actuar en solidaridad para dividir la atención y los recursos de las fuerzas federales. Animamos a todos los que participan en las manifestaciones a que se presenten en grupos de afinidad con planes concretos en cuanto a lo que esperan lograr y propuestas audaces para compartir con las demás personas.

Cuanta más agencia e iniciativa aporte cada uno de nosotros a nuestra actividad colectiva, más poderosos serán nuestros movimientos.

En la noche del 23 de enero, el día de la huelga general en las Ciudades Gemelas, tuvo lugar una ruidosa marcha contra el ICE en el centro de Filadelfia, en la que participaron unas 300 personas. Al término de la marcha, unas dos docenas de militantes decidieron separarse y dirigirse hacia la oficina cercana del ICE. Los organizadores de la marcha, Socialist Alternative, habían comunicado a toda la multitud, al comienzo de la marcha, que tenían previsto dar una vuelta al ayuntamiento y luego marchar juntas hacia el edificio del ICE.



Nos enteramos de la marcha justo el día anterior. Un pequeño grupo de nosotras preparó rápidamente una pancarta con el lema «FUCK ICE» (Jodamos el ICE). Durante la marcha, nos hicimos un hueco en la parte delantera, a pesar de las órdenes de los autoproclamados encargados de la protesta de «apartarnos a un lado» y dejar más espacio para el grueso de su partido.

La marcha avanzó por una de las principales avenidas de la ciudad, y la sencilla pancarta «Fuck ICE» atrajo el apoyo entusiasta de los espectadores. Entonces, curiosamente, cuando la multitud se encontraba a solo una manzana de la sede del ICE, la organización ordenaron a todo el mundo que se apartara. Allí, los organizadores instalaron un sistema de sonido deficiente y comenzaron a dar discursos a la multitud confundida.

Al mismo tiempo, un miembro de una facción socialista estatal rival, los Comunistas Revolucionarios de América, sacó su propio megáfono y comenzó a dar un discurso improvisado a las personas que lo rodeaban sobre la clase trabajadora, en un intento por superar a sus competidores. La energía, que había sido muy animada durante toda la marcha, se disipó rápidamente.

Alguien preguntó a una persona organizadora de la protesta por qué no nos dirigiáramos al edificio del ICE. «No faltan objetivos», respondieron.



Esta manifestación se organizó explícitamente en solidaridad con la huelga general de Minneapolis, que a su vez fue una respuesta a la invasión de la ciudad por parte del ICE y al reciente asesinato de Renee Nicole Good. El 24 de enero, al día siguiente de la huelga general, los agentes del ICE asesinaron a otra persona en Minneapolis, Alex Pretti.

Allí estaban los socialistas estatales de siempre. Además de Socialist Alternative (los principales organizadores), también estaban los Comunistas Revolucionarios de América, el Partido por el Socialismo y la Liberación y otros, cada facción compitiendo por su lugar en el centro de atención con mesas de reclutamiento, iniciativas de proselitismo y material promocional. Pronunciaron numerosos discursos sobre la necesidad de ir más allá de las protestas simbólicas y dar el siguiente paso hacia la acción directa contra el ICE.

Pero cuando los y las manifestantes se separaron para acceder a la oficina cercana del ICE, la mayoría de la multitud se limitó a mirar o a apartar la vista. Algunos abuchearon, hicieron comentarios sarcásticos o expresaron su desdén. No obstante, unos pocos mostraron curiosidad o apoyo. Cabe señalar que, en una marcha en la que probablemente

el 95 % de los participantes eran blancos, muchos de los que se unieron a la marcha separatista no eran blancos, sino jóvenes y negros.

Mientras marchábamos hacia la multitud de policías frente a la oficina del ICE, animadas por los ritmos entusiastas de un tambor, algunos en la multitud comenzaron a corear «¡Migra, policía, la misma porquería!». Alguien hizo algunos comentarios rápidos sobre cómo la Autoridad de Estacionamiento de Filadelfia y la policía de Filadelfia estaban protegiendo al ICE. Cuando alguien en la multitud gritó «¡Jodamos el 12!» en respuesta, todos comenzamos a corear «¡Jodamos el ICE! ¡Jodamos el 12!».

Estaba claro que había demasiados policías y muy poca gente en la multitud para irrumpir en la oficina, que había sido bloqueada con vallas metálicas para contener a la multitud. Así que, al cabo de un rato, el grupo se retiró, haciendo gestos obscenos a los policías en bicicleta.

Al menos, algunos de las personas que estaban confundidos sobre la ubicación de la sede de ICE ahora saben exactamente dónde está. Experimentar con la marcha separatista como táctica de protesta también fue un ejercicio útil, ya que demostró lo que un pequeño número de personas en primera línea puede hacer como parte de una multitud más grande, mostrando el potencial de la acción directa autónoma dentro de una ecología más amplia de tácticas.

No todos los socialistas estatales adoptaron una actitud paternalista hacia los militantes que se enfrentaron a la sede del ICE. Uno de los organizadores de la protesta se unió a nosotros al final e hizo un esfuerzo genuino por mostrar su apoyo y respaldarnos, mientras nos acercábamos al edificio y a la policía apostada fuera de él. El problema no son las intenciones de individuos concretos, sino que las estructuras organizativas de estos grupos no están orientadas hacia la acción directa práctica. Siguen atrapados en el lodazal de la política representativa y espectacular.

La lucha de clases, que necesariamente implica una ecología dinámica de diferentes tipos de acción, no es el motor del desarrollo organizativo y la innovación de estos grupos. En cambio, filtran la lucha de clases a través del tamiz de la marca particular de revolución dirigida por el Estado de cada grupo, que los gestores del movimiento y los aspirantes a políticos de cada facción respectiva intentan vendernos.

Cuando el fetichismo organizativo es la fuerza motriz de una lucha, los revolucionarios no parecen más que vendedores de humo.

Como consecuencia, la necesidad apremiante de una acción decisiva se pospone indefinidamente. En lugar de presentar oportunidades para interrumpir el funcionamiento de la infraestructura de la clase dominante, las manifestaciones militantes se convierten en oportunidades para vender periódicos, sesiones fotográficas, campañas de reclutamiento y competencia ideológica entre varios aspirantes a líderes que empuñan megáfonos.

Fue alentador ver a los reclusos federales saludándonos y encendiendo y apagando sus luces desde el interior. Fue bueno visitarlos. Pero hay algo muy erróneo en una marcha contra el ICE en la que los organizadores de la protesta alejan a la multitud de un edificio que el ICE utiliza como sede. En cierto momento, las personas revolucionarias deben tomar una decisión: ¿se están organizando para la revolución o están construyendo una camarilla política?

Para aquellas personas que quieren hacer una revolución contra la sociedad de clases, el espectáculo de la protesta simbólica y el fetichismo organizativo es un callejón sin salida. El levantamiento de George Floyd en 2020, la rebelión de Eddie Irizarry en 2023 y la rebelión contra el ICE en Los Ángeles el año pasado nos muestran que hay otro camino: el de la solidaridad militante, la ayuda mutua, la autogestión y autoorganización autónomas. La revuelta contra el ICE que se está desarrollando en Minneapolis es actualmente la versión más avanzada de esta dinámica histórica de masas dentro de Estados Unidos. En lugar de mirar hacia las fantasías del pasado, deberíamos seguir el ejemplo de la primera línea en Minneapolis. Tenemos que luchar con estrategia, organización y visión, pero, sin embargo, tenemos que dar el salto.

Ahora es el momento de reunirse con aquellos en quienes confía, convocar más manifestaciones, organizar redes de respuesta rápida con tus vecinos y vecinas, facilitar asambleas, ir ideando planes, experimentar con tácticas audaces, tomar la iniciativa, generar impulso, ampliar los límites de lo posible y, lo más importante, adoptad todas las estrategias a vuestro alcance para derribar a este cabrón y construir un mundo nuevo y mejor, incluida la intervención directa contra el ICE y todos los agentes de la represión estatal.

¡Nos vemos en las calles!



Van a vendernos la mentira de los infiltrados¹⁴

O: sobre los vidrios rotos

(Margaret Killjoy, 08/01/2026)

Lo primero que hay que recordar es que el 54% de lxs estadounidenses creía que incendiar una 3era comisaría de Minneapolis estuvo justificado tras el asesinato de George Floyd. Este porcentaje superaba incluso el de los principales candidatos políticos.

Eso es algo que deben recordar esta semana, porque las personas en el poder lxs instarán a mantener la calma y a desconfiar de cualquiera que este lo suficientemente «loco» como para romper una ventana, cualquiera que esté lo suficientemente «loco» como para tirarle algunas piñas o unas piedras a la policía.

Sin embargo, vos, que leyendo esto, estás loco. Estás tan loco como para lanzar esas piñas o piedras. Sé que lo estás, porque sos humano, y una mujer acaba de ser asesinada por agentes del Estado a plena luz del día. Lo único que te mantiene tranquilx y ordenadx es la creencia de que lanzar piñas o piedras no es lo que se debe hacer, ni estratégicamente, ni moralmente, ni por tu propia seguridad.

No estoy acá para decirte que actúes de otra forma. Nunca, jamás, intentaré convencer a la gente de que tome medidas que no quiere tomar, ni de que tome medidas que yo misma no estoy dispuesto a tomar.

Estoy acá para decirles que la única manera de superar esto es si nos apoyamos unxs a otrxs, y eso significa apoyar a las personas que están tomando medidas más dramáticas o peligrosas.

14 En el original «Provocateurs» (provocadores). En esta ocasión utilizamos «infiltrados», porque responde a la misma lógica que se reproduce en este territorio (Argentina).

Porque probablemente no sean provocadores, «infiltrados», ni hagan el trabajo del Estado. Son tus vecinos. Son maestrxs, médicxs, cocinerxs, trabajadorxs sexuales, administrativxs, camareros... No todxs son blancos ni todos son hombres, y lanzan ladrillos porque están enojadxs, y porque saben que, como dijo Frederick Douglass, el poder no concede nada sin lo que es exigido.

Si tenemos o no razón, hablando tácticamente, eso es otra cosa.

Puedo asegurarles, estuve en cientos o miles de manifestaciones, a lo largo de dos décadas y media, en casi tantos países como dedos tengo. Vi todo tipo de locuras. Me lanzaron gases lacrimógenos, escapé de arrestos masivos y también fui atrapada en arrestos masivos. No soy de lxs que tiran piedras, no personalmente, pero gente que me importa ha pasado mucho tiempo en prisión por la revuelta.

Y lo único que nunca he visto es al clásico agente provocador. Nunca he visto a un policía encubierto ser quien agita a la multitud.

He visto policías de civil, sin duda. Algunos son obvios, aunque esas señales no siempre son lo que unx cree. Si es tu primera manifestación más agitada, no vas a elegir a la gente adecuada.

Hace algunos años, en Ámsterdam, participé en una manifestación agitada en solidaridad con un migrante fallecido bajo custodia policial. Ahí vi a un hombre corpulento en medio de la multitud, con el pelo impecable y un auricular conectado a un cable. Corrí hacia mi amiga para contárselo.

«Creo que ese tipo es policía», le dije.

«Es mi novio», me dijo. «Lleva un auricular porque está escuchando el escáner de la policía, para que no caigamos en una trampa». Dio la casualidad de que medía 1,90 m y era ancho de hombros. Más tarde me hice amiga suya. Nunca admití que lo había considerado policía.

A finales del año pasado se estrenó una película, *One Battle After Another*, que, en su mayor parte, se presenta como implacablemente radical. Nuestros protagonistas son un lavado fabricante de bombas izquierdista y su hija, que huyen de la policía. Pero los verdaderos héroes de la historia son quienes esconden a gente del ICE. Es una buena película. No voy a spoiler nada.

Pero hay una escena en la que una multitud enfurecida hace retroceder a una línea de antidisturbios. Entonces un policía se pone una capucha, se

mete entre la multitud y, sin mucho entusiasmo, lanza un cóctel molotov para que tengan una excusa para dispersar a la multitud con violencia.

La película quiere hacerte creer que lxs únicxs que lanzarían cócteles molotov son los policías. Que son provocadores.

El Estado quiere convertirte en un teórico de la conspiración. Sí, a vos, a los progresistas, que se ríen de las teorías conspirativas de la derecha. Quieren hacerte creer que cualquiera que se resista a la policía es un agente de la policía secreto. Es un disparate.

Alguien que conocí hace muchos años fue condenadx por lanzar un cóctel molotov. Tenía unos 20 años, era guitarrista, hacía fanzines y vivía en una casa okupa. Irónicamente, ni siquiera había lanzado el maldito cóctel; aunque lo tenía en su poder cuando la arrestaron. Aun así, la condenaron por lanzarlo.

Estás dispuestx a creer que solo los provocadores tiran piedras, porque crees que no conoces a nadie que haya hecho o que haría algo así. Te aseguro que eso es simplemente falso.

Tampoco te voy a decir que lances cócteles molotov. Francamente, en Estados Unidos probablemente deberías pensarlo dos veces. El análisis coste-beneficio simplemente no te favorece.

Sin dudas hay policías de civil entre las multitudes de manifestantes. Algunos están ahí para observar y filmar a la gente para luego poder construir casos en su contra, y es probable que permanezcan de civil todo el tiempo. Otros están ahí para señalar a las personas para su arresto en el momento, y para ayudar a la policía antidisturbios que se encuentra fuera de la manifestación a detener a quienes contribuyen a la protesta.

A veces, la policía está ahí para detener a quienes rompen ventanas y lanzan piedras, pero otras prefiere centrarse en personas con roles específicos, por muy pacíficos que sean. Los observadores legales y lxs paramédicxs son arrestados con frecuencia, tanto que varixs paramédicxs han empezado a moverse sin identificarse para evitar ser arrestadxs.

La policía no necesita excusas para atacar brutalmente a las multitudes. Si bien es más probable que ataquen a una multitud agitada que a una dócil, esto no es del todo cierto. Y cada una de las veces, es la policía quien inicia la violencia. Si lees entre líneas en los artículos periodísticos, lo verás claramente: «La violencia estalló cuando los manifestantes comenzaron a lanzar cartuchos de gas lacrimógeno contra las líneas de la policía antidisturbios». Para más información sobre cómo se define la

violencia, incluyendo la fuente de esa cita, CrimethInc tiene un ensayo imperdible sobre el tema.

La policía considera que su trabajo en las manifestaciones es controlar, contener y/o dispersar a la multitud. Y usan la violencia si es necesario para lograrlo. Si la multitud no se mueve como la policía quiere, atacan a la gente. La violencia de la multitud no tiene una relación directa con esto.

Sin embargo, a la policía local no le interesan particularmente las cuestiones más estratégicas. No están jugando al ajedrez. Están ahí para golpearnos y mantenernos en línea. No necesitan infiltrarse entre la multitud para que alguien los empuje y empezar a agredirnos. Simplemente van a atacarnos.

Ahora bien, sí hay algunos imbéciles del gobierno que intentan jugar al ajedrez con nosotrxs para arruinarle la vida a la gente y perturbar los movimientos sociales. En este sentido hay infiltrados. Durante años, a finales de los 60 y principios de los 70, el FBI dirigió un programa llamado COINTELPRO. Esto no es una teoría de la conspiración, es algo bien establecido y documentado. Se infiltraron en los movimientos sociales con el objetivo de romperlos lo más que pudieran. En particular, les gustaba fomentar las luchas internas. Así crearon rivalidades entre las distintas ramas del Partido de las Panteras Negras. Asistían a las reuniones e intentaban discutir sobre nimiedades para que finalmente no se hiciera nada. Susurraban veneno al oído de la gente. Desafortunadamente, esto fue increíblemente efectivo.

Un grupo de activistas que irrumpió en una oficina del FBI y encontró esas pruebas lo reveló al público. Si bien el programa COINTELPRO se clausuró oficialmente, no hay motivos para creer que el FBI haya dejado de usar estas tácticas.

Luego del 11-S, algo que parecía deleitar al gobierno era ir a las mezquitas y convencer a jóvenes islámicos de que planearan algún tipo de atentado terrorista para arrestarlos. Esta táctica, por razones que no termino de entender, sería legalmente distinta de la incitación a la delincuencia.

También lo hicieron con lxs anarquistas. Eric McDavid pasó años en prisión por un plan para un atentado con bomba, al que un informante lo alentó. Los Cuatro de Cleveland eran cuatro jóvenes activistas que también fueron engañadx para participar en un plan para un atentado

con bomba por, como ya habrás adivinado, un agente federal. Otros dos hombres fueron arrestados por preparar cócteles molotov antes de la Convención Nacional Republicana de 2008, acción en la que también estaba involucrado Brandon Darby, el ex-anarquista convertido en informante (este es el tema del clásico ensayo «Por qué los misóginos son excelentes informantes»).

Tengo la sospecha que al menos varios de los principales casos contra «Antifa» a partir de 2025 podrían haber sido contruidos de manera similar.

El FBI está compuesto por depredadores que buscan a jóvenes radica influenciabiles y los implican en complots terroristas. Es algo perverso. La mejor manera de mantenerse a salvo es estar alerta con quienes intentan convencerte de tomar medidas radicales.

Esta podría parecer una distinción sutil, pero creo que es importante: históricamente, los provocadores intentan convencer a otros para que intensifiquen sus tácticas (en particular, en casos de delitos graves relacionados con incendios o explosivos, generalmente fuera de situaciones de protesta). Pero lo que no hacen es intensificar las cosas ellos, directamente.

Los movimientos sociales alcanzan su máximo potencial cuando los elementos más revoltosos y los más pacíficos actúan en solidaridad. Cuando las masivas multitudes marchan con pancartas, la situación no cambia mucho. Cuando solo unas pocas personas aisladas rompen ventanas, la situación no cambia mucho. Pero cuando las multitudes se niegan a permitir que los sectores radicales sean eliminados y aislados, de repente surge un movimiento social con verdadero poder.

Así que, por favor, por favor, no permitan que el estado divida el movimiento en «manifestantes buenos» y «manifestantes malos». Incluso si hubiera agentes provocadores entre la multitud, su objetivo al buscar una pelea con la policía sería convencernos de hacer esa división.

Recuerda en todo momento quiénes son tus verdaderos enemigos. Concentra tu ira en ellos. Desescalá la tensión en todo conflicto que no sea contra ellos.

Saldremos de esto. Y si tenemos suerte, somos valientes, y actuamos en solidaridad unxs con otrxs, bueno, *tenemos un mundo por ganar*.



Un memo sobre la participación del PSL en las manifestaciones locales

(Phoenix, Arizona. Saguaros.noblogs.org 10/01/2026)

Este es un informe parcial. No pude llegar a las 6:00 como fue convocado, pero sí llegué a la sede de ICE a tiempo para el evento del Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL). Supe desde el momento en que llegué que nadie con un megáfono esa noche estaría dispuestx a dárselo a unx radical como yo, así que adopté una forma de actuar con la que me siento más cómodx frente a las organizaciones marxistas: la de unx reporterx. Quizás esta vez tenía conmigo una capucha, pero le dediqué mi tiempo a analizar las tácticas y la organización como parte de mi experiencia presenciando movimientos políticos de todos los espectros políticos posibles (desde el económico hasta el social y el esquizo).

Primero, un relato del evento. Tengan en cuenta que no soy un narrador omnisciente y mi tono intenta evitar, en la medida de lo posible, emitir juicios hasta más adelante en este escrito. Por favor, no confundan esto con objetividad y les insto a corroborar lo que digo con las pruebas y otros testimonios que puedan encontrar.

Después de que uno de los oradores terminara su turno en el escenario, empezó a sonar el clásico «¿Who's streets?» [¿Las calles de quién?, la multitud responde «Our streets», nuestras calles]. Los miembros del PSL que circulaban por allí animaban el cántico, para mi alegría y sorpresa, pero la situación real seguía siendo algo incierta. La gente se dirigía hacia Central sin saber si era algo planeado o espontáneo, sin saber cuál sería nuestra ruta y por qué sentíamos la necesidad de marchar cuando ya éramos muy visibles frente a las instalaciones de ICE en el centro.

Al aparecer las luces de policía a nuestras espaldas, la multitud giró hacia una estrecha calle lateral. La incomunicación inicial no se había resuelto, y un par de cientos de personas marchaban con vacilación por lugares donde sería desastroso si lxs rodearan. Cuando una docena de patrullas cruzaron nuestra restringida línea de visión y la patrulla en la retaguardia se giró detrás nuestro, se oyó el murmullo de la gente que quería separarse y volver para atrás, al punto de partida. Pero la incertidumbre impidió cualquier fragmentación, hasta que llegamos a la siguiente intersección de calles.

En ese momento alguien se acercó a uno de los policías motorizados que controlaban el tráfico, conversó un momento y terminó su visita con un abrazo. No tengo ni idea que pasó exactamente, pero lo que presencié descartaba cualquier posibilidad de éxito. La multitud fue guiada, con el permiso del cerdo, hacia el siguiente tramo de su pequeña marcha. El resto de la marcha transcurrió de forma similar, aunque el siguiente tramo que estaba oscuro y podíamos ser encerrados, fue un poco menos intimidante, ya que sabía que el rostro de esta manifestación había pactado con el enemigo. La situación se disipó rápidamente al regresar a las instalaciones de ICE, y en total, la mitad del tiempo la pasamos por la calle Central y frente a su edificio.

Tácticamente, me quedo con las siguientes sugerencias. Una ruta segura debe tener un espacio amplio en toda su extensión para poder dispersarse en caso de una escalada o de una emergencia. Ser desviado de la vista del público general hacia zonas estrechas y valladas del centro pone en peligro la seguridad de todxs. Una ruta ideal para reemplazar lo que vimos el día 8/1 hubiera sido subir y bajar por Central, donde el norte, el oeste y el sur ofrecen espacio para dispersarse o esconderse en caso de una respuesta policial violenta.

En segundo lugar, toda colaboración con la policía es innecesaria y entraña riesgos para lxs miembros más vulnerables de nuestra comunidad. Nuestra policía ha usado excusas triviales para intensificar la violencia incluso en manifestaciones acordadas. Abrazarlos abiertamente y permitir que regresen con la confianza (o la fuerza) intacta es sumamente sedicioso para cualquier grupo que reivindique la liberación y la abolición como sus objetivos. La policía controlará el tráfico si lo considera necesario, con o sin previo aviso; históricamente las protestas acá han podido evitar los permisos y lograr el mismo resultado

manteniendo intacta la integridad de sus grupos y su autonomía para elegir la ruta. Y cuando la policía no apareció, como en la asamblea autónoma la noche después de *No Kings*, la gente ha logrado controlar el tráfico por su cuenta, sin recursos ni ayuda policial. Afortunadamente, incluso en el centro, no todos los vehículos son Waymo [autos que se manejan solos], y generalmente podemos confiar en que los conductores intenten obedecer las señales, pero un grupo con los recursos y la experiencia en diseño gráfico del PSL no tendría ninguna excusa para no tener señalización en esa ocasión, lo que les daría un control total sobre su propia manifestación.

Al repasar lo que acaba de suceder, esto no fue una protesta, fue un desfile. El PSL falló en la comunicación: nadie en el terreno conocía la ruta y, al descubrirla, nos dimos cuenta de lo descaradamente insegura que era. Sus cuadros corrían como gallinas decapitadas mientras todos caíamos en lo que podría haber sido una trampa tendida por la policía en un callejón estrecho... ¡Pero tranquilos! El colaboracionista Partido para el Estancamiento y el Liberalismo (PSL) estaba allí mostrando su aprecio por el Departamento de Policía de Phoenix, asegurándose de que su evento recibiera la aprobación de los cerdos. Por eso no encontraron la resistencia del Estado policial, porque esto no es más que una burla a toda resistencia legítima contra ellos.

Conclusiones: Las organizaciones con ambiciones nacionales no abordarán ni lucharán por nuestras prioridades locales ni por nuestra seguridad. Trabajemos con redes locales, autónomas y descentralizadas de organizadorxs para evitar estos obstáculos; las redes de apoyo y defensa mutua construidas en torno a las necesidades emergentes de la comunidad, se adaptarán y superarán a un partido político que tiene la mitad de su mente puesta en la revolución venidera, y la otra mitad en hacer apología del PC Chino y en darle lugar a depredadores sexuales.

Mantente segurx y libre ahí fuera.

Maxwell E



La fotografía fue tomada por Mark Graves el domingo 1 de febrero de 2026 en las instalaciones del ICE de Portland. Era el segundo día consecutivo en que los agentes federales atacaban las manifestaciones con agentes químicos.

El ruido y la furia de un orden que se derrumba

A medida que el poder de Trump se desvanece, se abre una ventana al cambio

(08/04/2026)

En la fase final del reinado de Donald Trump, se abrirán oportunidades para un profundo cambio social. Aquí exploramos la naturaleza de las dificultades que acosan a su administración y proponemos algunos puntos de partida para aquellas personas que aspiran a hacer algo más que simplemente sustituirlo por otro político.

En menos de un año y medio, Trump ha agotado por completo las ventajas con las que comenzó su segundo mandato. Ha pasado de parecer imparable a agitarse patéticamente. Obsesionado con proyectar una imagen de fortaleza, Trump es, en efecto —como dijo Shakespeare—, un mal actor cuya hora sobre el escenario pronto llegará a su fin. El torrente de falsedades y amenazas que emana de su administración puede verse tal y como es: *una historia contada por un idiota, llena de ruido y furia, que no significa nada.*

La salida de Bovino allanó el camino para las salidas de la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, y de la fiscal general, Pam Bondi. El hecho de que Trump hubiera comenzado su segundo mandato decidido a evitar la continua rotación de personal que caracterizó al primero subraya lo grande que es esta derrota para él. A medida que sus secuaces se marchan en desgracia, esto no solo socava la lealtad de



Los mercenarios al servicio del régimen de Trump
han desperdiciado cualquier pretensión de autoridad moral.

sus subordinados restantes —que pueden ver su propio futuro en los ignominiosos destinos de sus colegas—, sino que también debilita los argumentos con los que los lacayos que se han ido intentaban justificar los actos de la administración. Despedir a Greg Bovino y a Kristi Noem equivale a admitir que las operaciones del ICE en Los Ángeles, Chicago y Minnesota no fueron más que torpes intentos de aterrorizar a la población de Estados Unidos para someterla.

Al invadir Irán un mes después de despedir a Bovino, Trump intentó reparar su imagen repitiendo su aparente éxito en Venezuela. En cambio, al igual que en Minnesota, se vio envuelto en un desastre del que aún no ha logrado salir.

Tras cambiar continuamente sus argumentos sobre el objetivo de la ofensiva a lo largo de marzo, Trump intentó poner fin al conflicto a principios de abril amenazando con ataques masivos contra la infraestructura civil —técnicamente, un crimen de guerra—. El 6 de abril, Trump seguía insistiendo en que la propuesta de diez puntos de Irán para un alto el fuego «no era lo suficientemente buena». A la mañana siguiente, declaró: «Esta noche morirá toda una civilización», lo que aterrorizó a mucha gente, que creyó que amenazaba con utilizar bombas

nucleares —y tal vez repitiendo sin saberlo la profecía del Oráculo de Delfos, quien le dijo a Creso que si entraba en guerra, «un gran imperio caería», sin especificar que se trataba del imperio de Creso.

Una hora y media antes de la fecha límite que él mismo se había impuesto, Trump anunció que, en diálogo con el primer ministro de Pakistán —y no con ningún representante del Gobierno iraní—, había llegado a un alto el fuego, calificando la propuesta de diez puntos que había rechazado anteriormente como una «base viable» para las negociaciones.



Desde Minnesota hasta Irán, Líbano y Palestina, no tienen nada que ofrecer salvo muerte y destrucción para el enriquecimiento de unos pocos magnates.

El Primer Ministro de Pakistán afirmó que Estados Unidos, Irán y todos sus respectivos aliados habían acordado un alto el fuego inmediato en todo el territorio, incluido el Líbano. Sin embargo, al día siguiente, el ejército israelí seguía atacando el Líbano y, en respuesta, Irán continuó cerrando el estrecho de Ormuz.

Es difícil imaginar un peor desenlace para Trump. No ha logrado ninguno de sus objetivos expresos en Irán, ni el cambio de régimen ni la supresión del programa nuclear iraní. Ya no parece ser un interlocutor

creíble en las negociaciones. Tanto su amenaza de atacar infraestructura civil como su afirmación de haber negociado un alto el fuego han resultado ser falsas. Ni el gobierno iraní ni el israelí están cumpliendo los acuerdos que él afirma haber concertado. Se ve obligado a generar tensión con el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, mientras la presión sobre la economía global continúa sin cesar.

Sigue sin estar claro si Trump consideró seriamente un ataque masivo contra infraestructura civil —o incluso un ataque nuclear— o si simplemente profirió amenazas vacías por interés propio. En cualquier caso, el hecho de tener que pasar un día preguntándose si desplegaría armas nucleares dejó claro a millones de personas lo peligroso que es vivir bajo el yugo de un autócrata senil; al mismo tiempo, no hizo que Trump resultara más temible para sus enemigos. Se muestra a la vez volátil y débil.

Sea cual sea el próximo suceso en Irán, las derrotas consecutivas en Minnesota y Oriente Medio marcan otro punto de inflexión para el régimen de Trump.



La estupidez armada

Cuando Trump ganó las elecciones de 2024, gran parte del debate sobre cómo responder giró en torno a la pregunta de si él y sus colaboradores eran genios malvados o simples beneficiarios sin ingenio de las fuerzas históricas. Gran parte de la parálisis provocada por su regreso al poder se centró en esta cuestión. Los liberales advirtieron de que cualquier tipo de resistencia le haría el juego a Trump, permitiéndole declarar la ley marcial; los centristas se aprovecharon cínicamente de la situación para argumentar que el Partido Demócrata debería adoptar posiciones de extrema derecha sobre la inmigración. Apenas diecisiete meses después, es casi imposible recordar, y mucho menos comprender, hasta qué punto sus adversarios se convencieron a sí mismos de rendirse sin luchar.

Desde entonces, la pregunta ha sido respondida de forma concluyente. Trump tiene un único truco —apelar a lo más vil de los elementos más cobardes y odiosos de la sociedad— que repite con una consistencia inhumana. En un orden social que es en sí mismo degradado, que recompensa el interés propio rapaz mientras castiga la generosidad y la consideración, esta estrategia le ha llevado lejos. Pero ahora se está topando con un muro tras otro.

La formación de un gobierno basado en esta estrategia dio lugar a agencias llenas de bufones incompetentes centrados principalmente en cultivar una imagen pública y en competir por el favor de Trump. Llevar a cabo la política estatal sobre esta base ha vuelto a la mayoría de la población en contra del ICE e incluso ha empujado a la gente de vuelta a los brazos del Partido Demócrata, una de las únicas instituciones tan impopulares como Trump.

Uno de los gestos más característicos de la era Trump es la deshonestidad deliberada como forma de transgresión intencionada que denota fuerza. Cuando Donald Trump proclama falsedades fácilmente refutables, sus seguidores lo interpretan como una expresión de audacia; pueden demostrar la intensidad de su lealtad proclamando su creencia en esas falsedades, tal y como hacían los secuaces de Stalin. Pero no se pueden tomar decisiones militares basadas en falsedades: tarde o temprano, habrá consecuencias.

La mayor parte de la fuerza de Trump se compone del miedo que ha inspirado en la gente. Sus rápidos éxitos iniciales, como los ataques de guerra relámpago de Hitler de 1939-1941, se debieron a la debilidad de sus adversarios: políticos, ejecutivos y administradores que, al igual que el propio Trump, solo se mueven por la avaricia y el sentido de derecho. Solo después de que él y los mercenarios que le sirven se enfrentaran a una resistencia real fue posible calibrar su verdadera fuerza. Como dijo Mijaíl Bakunin en una carta a Maria Reichel: «Solo en el combate vemos lo que una persona es capaz de hacer».

O de lo que no es capaz.

El principal imperativo que impulsa las decisiones de la Administración Trump es la necesidad de proyectar fuerza. Lo han apostado todo a la construcción del poder duro en lugar del poder blando, a la intimidación en lugar de la persuasión. Ahora que han agotado la mayor parte de su capital político, el terreno se abre para otros.



Un manifestante soporta los agentes químicos en Minneapolis para defender lo mejor de la humanidad.

Ahora es el momento

Tras vivir la Primavera de Praga, Milan Kundera escribió algo en el sentido de que la forma ideal de gobierno es una dictadura en desintegración.

Todas las formas de gobierno se basan en la jerarquía y la violencia. La desigualdad política y económica se refuerzan mutuamente: cuanto más se concentra la riqueza en unas pocas manos, más verticales se vuelven las estructuras políticas, y viceversa. Sin embargo, esto permanece en gran medida invisible mientras la gente perciba a los gobiernos que los gobiernan como legítimos, o al menos inevitables. El sufrimiento por sí solo no hace que la gente desee el cambio; la gente desea en función de lo que es capaz de imaginar. Solo cuando un régimen desacreditado comienza a derrumbarse —creando una tensión entre lo que la gente ve a su alrededor y lo que es capaz de imaginar— muchas personas empiezan a plantearse cómo les gustaría cambiar la estructura de la sociedad.

Hoy en día, estas preguntas son más urgentes que nunca, a medida que se amplía la brecha entre ricos y pobres y los políticos recortan las redes de seguridad y las ayudas que antes amortiguaban el impacto del capitalismo en las comunidades y los ecosistemas.

En este momento, Trump es históricamente impopular, con pocas perspectivas de que mejore su imagen ante el público. Sin embargo, aún le quedan casi tres años de mandato por delante. Para millones de personas, el ascenso al poder de Trump y la inutilidad de las instituciones que se suponía que debían controlarlo están poniendo en tela de juicio todo el sistema político. Podemos ver cómo surge esta rabia y radicalización, aunque sea de forma confusa, entre los participantes de base en las manifestaciones masivas que han tenido lugar durante el último año.

Esta es una oportunidad sin precedentes para anarquistas, abolicionistas y otras personas que tienen propuestas concretas para lograr un cambio social estructural. Ahora mismo, cuando ninguna fuerza institucional es capaz de proponer una solución al problema, deberíamos hacer causa común más allá de nuestras diferencias, demostrando el poder de la solidaridad y la eficacia de la acción directa, compartiendo

lo que hemos aprendido en el transcurso de nuestros esfuerzos por resistir al Gobierno, y exponiendo nuestra visión de un mundo mejor.

Esta oportunidad no durará mucho. Cuanto más nos acerquemos a las elecciones de mitad de mandato de 2026, más gente se centrará en la política electoral, incluidas muchas de las personas que actualmente participan en iniciativas de base. Es posible que en este momento estemos en una posición más sólida para dirigirnos a la gente de lo que volveremos a estarlo en toda la era Trump.

A menudo, el momento de mayor peligro, por ejemplo, cuando los fascistas o los agentes del ICE están asesinando a personas en Charlottesville o Minneapolis, resulta ser, en retrospectiva, el momento de mayor posibilidad. Para cuando el terror ha remitido y reconocemos el potencial de la situación, el momento ya está pasando.



Mercenarios federales
agrediendo gratuitamente
a la gente en Portland.
Ninguna cantidad de
fuerza bruta bastará
para someter a una
población cada vez más
desesperada.

Debemos recordar esto, porque a medida que la posición de Trump se debilita, Él y sus seguidores intentarán llevar a cabo planes cada vez más aterradores y descabellados para mantener su control sobre el poder. Él y sus seguidores aún disponen de tiempo suficiente para causar un enorme sufrimiento, tanto en Estados Unidos como en el extranjero. Deberíamos prepararnos para rondas mucho más agresivas de represión. Del mismo modo, ya hemos visto que Trump no abandonará el cargo de buena gana.

Con toda probabilidad, el resultado de las elecciones de mitad de mandato vendrá determinado por lo que ocurra en los próximos meses, no por el éxito de las campañas de los políticos, sino más bien por la medida en que la resistencia de base haga imposible que la clase dominante imagine que Trump pueda seguir promoviendo sus intereses, y por la medida en que algunos elementos de la clase dominante sean capaces de reagruparse en torno a otras fuerzas institucionales, como el Partido Demócrata.

Mientras planificamos el Primero de Mayo y el verano, debemos adoptar una perspectiva a más largo plazo. ¿Cómo contribuirán las tácticas que mostremos durante estos eventos a familiarizar a un gran número de personas con el tipo de tácticas que necesitarán emplear junto a nosotras para frustrar el segundo intento de Trump de dar un golpe de Estado? ¿Cómo nos posicionarán los discursos que difundimos para seguir luchando contra todos los demás defensores del capitalismo y la opresión una vez que Trump se haya ido?

Debemos apresurarnos a poner al descubierto todas las conexiones entre fascistas, multimillonarios, militaristas, sionistas y nacionalistas cristianos, estafadores de criptomonedas, magnates tecnológicos, plataformas corporativas y de redes sociales, agencias federales como el ICE y la policía y los sheriffs que les dan cobertura, y los centristas y demócratas que allanaron el camino para las tragedias de la segunda era Trump al reprimir la resistencia de base al término de la primera. Debemos establecer líneas rojas dentro de la oposición a Trump, haciendo impensable promover o excusar a cualquiera de estas fuerzas, y mostrando lo tóxicos que han resultado ser los compromisos con ellas.

He aquí algunos objetivos concretos que nuestros movimientos podrían adoptar:

- ☞ Rechazar todas las propuestas insulsas de realizar reformas superficiales en el ICE y el Departamento de Seguridad Nacional, abogando en su lugar por una resistencia total con el objetivo a largo plazo de abolirlos. Quienes se han incorporado o han permanecido en esas agencias bajo el mandato de Trump han demostrado su odio hacia el resto de la población, dejando claro que estas instituciones existen con el propósito expreso de servir a los autócratas. A quienes han sido encarcelados o deportados se les debe permitir reunirse con sus seres queridos.
- ☞ Vincular la lucha contra el ICE con los movimientos abolicionistas contra la policía y las prisiones. Si los políticos demócratas no hubieran dedicado tanto esfuerzo en reprimir estos movimientos entre 2021 y 2024, los movimientos sociales habrían estado mucho mejor preparados para la segunda era Trump, y el régimen habría tenido menos armas a su disposición con las que imponer el control.
- ☞ Organizarse para liberar a las personas presas y obligar a los fiscales a retirar los cargos contra los acusados en todos los casos derivados de la resistencia al ICE y al régimen de Trump en general. Podemos aprovechar las negativas de los grandes jurados a imputar y de los jurados a condenar a los acusados de resistirse al ICE. A medida que se haga evidente para más gente que la ley es un instrumento político al servicio de quienes ostentan el poder, en lugar de una institución neutral, muchas personas buscarán formas de abordar la injusticia que no concentren el poder en manos de un Tribunal Supremo compuesto por reaccionarios de extrema derecha.
- ☞ Vincular la lucha contra Donald Trump a la lucha contra las cámaras Flock y los centros de datos y, de manera más general, a la resistencia contra los tecnofascistas especuladores como Elon Musk y Mark Zuckerberg.

- ☞ Canalizar la organización contra la guerra para centrarse en las empresas armamentísticas responsables del genocidio en Gaza y la limpieza étnica de Palestina.
- ☞ Demostrar cómo el racismo, la misoginia, la transfobia y otras formas de intolerancia facilitan las prácticas despiadadas mediante las cuales los multimillonarios están empobreciendo a nuestras comunidades.
- ☞ Crear proyectos de ayuda mutua, proyectos educativos de base y otras formas de infraestructura social ajenas al Estado que no puedan ser desmanteladas por las medidas de austeridad del Gobierno ni amenazadas por la represión contra las instituciones académicas y las organizaciones sin ánimo de lucro.

El colapso de los movimientos sociales radicales a finales de 2020 es una advertencia. Debemos salir de la segunda era Trump más fuertes de lo que entramos en ella. Esto es especialmente importante porque las verdaderas batallas apenas están comenzando. Se avecina una ola de victorias políticas fascistas en Europa, aunque si Trump es derrotado de forma contundente, eso podría minar su impulso. La inteligencia artificial apenas está comenzando a empujar a un gran número de personas al desempleo, al tiempo que intensifica la vigilancia estatal y el militarismo.

Como hemos argumentado antes, en el siglo XXI, cuando el Estado poco puede hacer para mitigar el impacto del capitalismo, el poder estatal es una patata caliente que quema a quien lo ostenta. Las mismas condiciones que están llevando al poder a los partidos de extrema derecha en todo el mundo también les están dificultando mantener el control. Pero eso también se aplica a quienquiera que suceda a Trump: Si Trump es destituido de su cargo, su base se dividirá en facciones sionistas y neonazis, cada una más virulenta que la última generación de republicanos, mientras que cualquier administración que le suceda también provocará ira y desilusión, lo que probablemente movilizará una nueva ola de impulso desde la extrema derecha. Si se repite lo ocurrido bajo la administración Biden, la reacción la próxima vez será más horrible de lo que podamos imaginar. Por eso debemos abordar

de raíz los problemas que está creando el capitalismo, y no limitarnos a protestar contra sus figuras más nocivas.

Debemos asegurarnos de que a todo el mundo le resulte fácil distinguir nuestros proyectos de base de cualquier gobierno que ostente el poder, y seguir ampliándolos y profundizándolos independientemente de si hay un demagogo incompetente impulsando a la gente a salir a la calle. Como hemos aprendido una y otra vez —a veces por valentía, a veces por cobardía— es más seguro estar al frente.



Manifestante devuelve un bote de gas lacrimógeno a los asesinos que lo lanzaron durante las manifestaciones en Minneapolis en mayo de 2020, en respuesta al asesinato de George Floyd.

Apéndice: Sobre la estupidez

En este texto, cuando hablamos de estupidez, no nos referimos a una falta de aptitudes naturales, sino más bien a la cuestión de si uno elige hacer uso de sus aptitudes o suprimirlas activamente. A estas alturas, debería resultar evidente para todas las personas que aquellas que allanaron el camino para el ascenso de Trump —muchas de las cuales están extrañamente obsesionadas con la idea de que poseen aptitudes naturales que otros no tienen— se han negado de forma deliberada y obstinada a ver lo que tienen justo delante de sus narices. La estupidez, en este sentido, no es una condición intelectual, sino una falta moral.

Nadie lo expresa con mayor claridad que el pastor Dietrich Bonhoeffer, que fue testigo del ascenso de los nazis:

La estupidez es quizás menos un problema psicológico que sociológico. Es una forma particular del impacto de las circunstancias históricas en los seres humanos, una consecuencia psicológica de ciertas condiciones externas. Al observarlo más de cerca, resulta evidente que todo fuerte resurgimiento del poder en la esfera pública, ya sea de naturaleza política o religiosa, contagia de estupidez a gran parte de la humanidad. Incluso parecería que se trata prácticamente de una ley sociológico-psicológica. El poder de unos necesita la estupidez de otros. El proceso que opera aquí no es que determinadas capacidades humanas, por ejemplo, el intelecto, se atrofen o fallen de repente. En cambio, parece que, bajo el impacto abrumador del poder en ascenso, los seres humanos se ven privados de su independencia interior y, de forma más o menos consciente, renuncian a establecer una posición autónoma frente a las circunstancias emergentes. El hecho de que la persona estúpida sea a menudo obstinada no debe impedirnos ver que no es independiente. Al conversar con él, uno tiene prácticamente la sensación de que no está tratando con él como persona, sino con eslóganes, consignas y cosas por el estilo que se han apoderado de él. Está hechizado, cegado, manipulado y maltratado en lo más profundo de su ser. Al haberse convertido así en una herramienta sin mente, la persona estúpida también será capaz de cualquier maldad y, al mismo tiempo, incapaz de ver que es

maldad. Aquí es donde acecha el peligro del abuso diabólico, pues es esto lo que puede destruir de una vez por todas a los seres humanos.

Sin embargo, en este mismo punto queda bastante claro que solo un acto de liberación, y no la instrucción, puede superar la estupidez. Aquí debemos aceptar el hecho de que, en la mayoría de los casos, una auténtica liberación interna solo es posible cuando la ha precedido una liberación externa. Hasta entonces, debemos abandonar todo intento de convencer a la persona estúpida. Esta situación explica por qué, en tales circunstancias, nuestros intentos por saber lo que «el pueblo» piensa realmente son en vano y por qué, en estas circunstancias, esta cuestión es tan irrelevante para la persona que piensa y actúa de forma responsable.

-Dietrich Bonhoeffer, «Sobre la estupidez»
en *Cartas y escritos desde la cárcel*



Las personas que eligen servir a los tiranos pueden ser capaces de reprimir todo lo
sabio y bello que hay en ellas mismas,
pero no lograrán destruir la sabiduría y la belleza.

¡NO PASARÁN!



**ICE OUT OF OUR
SCHOOLS AND
COMMUNITIES**





La presente obra se acabó de imprimir en Barcelona,
durante el mes de abril del 2026.

Sin olvidar que no debemos dejar de luchar
contra el racismo y el fascismo, que se vienen instaurando
en todo el mundo los últimos tiempos, repetiremos 1 y 1000 veces
¡fuck ICE, chinga la migra!

